

8-7-36

AVANCE CULTURA

NUMERO EXTRAORDINARIO



7-15-36

LECTOR:

Nuestro intento al componer estas páginas—homenaje a los memorables **Octubres, RUSIA 1917, ESPAÑA 1934**, en cuya significación comulga hoy todo hombre honrado como ante el aniversario de su propia dignidad humana—fué abrir tu mente al proceso vivo de la historia contemporánea.

Pero sería vano nuestro esfuerzo si no lográsemos hacerte jugar papel activo en esta trama de amor y de odio, de abnegación y menosprecio.

Si en esta mascarada trágica del imperialismo en agonía, en esta gesta heroica de la construcción del socialismo no llegásemos a dibujar en tu conciencia, con trazos enérgicos y esenciales, en qué clase social reside el odio al hombre como médula motriz de su voluntad de permanencia histórica, como elemento práctico, ya que no teórico, de oposición al desarrollo libre de la humanidad, a la creación necesaria de nuevas formas de convivencia humana.

Si no llegásemos a demostrarte, en fin, hasta qué punto es necesaria y constructiva la violencia, cuando en los fusiles, en las barricadas, en el corazón mismo de las legiones revolucionarias vibra el calor fraternal de la vida adelante, la inteligencia profunda de la condición humana en plena potencia de actividad histórica.

Porque ya no se trata, como dijo Marx, de contemplar la historia, sino de transformarla, sean estas páginas el grano de arena que nosotros, intelectuales revolucionarios, sumamos al dinamismo de estos tiempos terribles y decisivos.

Sean como testimonio de gratitud incontenible a los hombres del Octubre soviético que supieron hacer la historia con su sangre, abriendo las puertas, por primera vez bajo los astros, al amor universal de los hombres... sean también justificación, ánimo y homenaje a los que lucharon, a los que cayeron en las barricadas de nuestro Octubre Rojo, que arrancó las primeras esquirlas fundamentales a la losa que cerró siempre los destinos de España al concierto universal de la fraternidad de los pueblos.

¡Por el Octubre Rojo, hacia la libertad Humana!

EDICTO DE LA VIOLENCIA EN LA HISTORIA

La historia de toda sociedad hasta nuestros días, no ha sido sino la historia de las luchas de clases». Palabras concisas de epitafio. Mármol clásico del Manifiesto Comunista. Parece resonar todo el fragor y el estruendo de las batallas, el ruido de las armas, el polvo que levantan los ejércitos: Sátrapas y Faraones; Centuriones, Cónsules y Emperadores; Caballeros y Reyes; Capitanes y Mariscales; Dictadores, Policías y Generales. Parecen asomar los rostros demudados, los fatigados miembros, la íntima agonía de los ánimos; las heridas la sangre; los ayes y lamentos; las campanas melancólicas que doblan en la tarde sobre las llanuras solitarias dormidas de cadáveres. Y también las rejas, los tormentos, los azotes y la desolación. Las víctimas de tanto despotismo, de tanta crueldad. Patrios y esclavos; señores feudales y siervos; burgueses y proletarios; ¡qué largo y violento el paso de los siglos! Y en cada hora del inmenso tiempo histórico, en cada pequeño y escondido rincón del mundo en marcha, el esfuerzo y la lucha; la energía y el combate; la violencia por todos sitios creando, corrigiendo, deteniendo, frenando, dando forma, figura y dirección; cincelandos con su mano dura la plástica corriente de la vida. En la cabeza segada del general vencido que transforma el imperio de los Estados; en la lanza clavada en el flanco del ciervo, que defiende la existencia de los hombres; en la explosión que desgarró las montañas, y en la vigilancia acerada de los centinelas del orden; en el trabajo, en la fe, en la formación y en la victoria; en los menudos gestos de cada hombre—los movimientos moleculares que animan la obscura intimidad personal—como en las grandes decisiones históricas—los movimientos macroscópicos, estelares de los ejércitos, de las multitudes, de los Estados y de las razas... ¡La violencia! El hilo rojo que teje las entrañas orgánicas del mundo; el caliente río de savia que nutre toda vida histórica...

Y, sin embargo, cuando la violencia aparece concreta en nuestra vida limitada; arrollándolo todo; destruyendo y creando; creciendo hasta ocultar—enorme y terrible—toda perspectiva a nuestros ojos espantados; cuando la sangre y el esfuerzo están

ya ahí, a nuestro lado. Cuando los miembros mutilados y las ruinas humeantes ocupan y llenan todo el ámbito de nuestros movimientos; cuando los pedazos de las cosas caen sobre nosotros destrozados por la violencia; toda serenidad es perdida. Los rostros lívidos y airados, la inspiración furiosa de las fuerzas, la brutal presencia, el peso irritante de los cuerpos sobre la calma hollada, parecen sumir a los hombres en una nueva vida zoológica. Todos los pensamientos caen, como ramas tronchadas; el universo de los hombres es podado de toda flora psíquica; sólo quedan los sentidos y las entrañas presentes ante la cósmica conmoción del mundo en torno. La inteligencia se pervierte—o mejor: invierte—en puro instinto. Sobran las teorías y los sentimientos. Las explicaciones se quedan sin sentido. Los hechos están ahí, rojos de sangre—tremendos y actuales—y no tienen pasado, ni porvenir. La violencia desnuda, decisiva y total llena la eternidad de los momentos. La vida oscila, tiembla como una flor delicada en medio de la tempestad. Todo parece extraño, se está lejos de las rutas históricas por donde caminan las caravanas de los hombres con lentitud. El estrépito de las armas, el grito de los heridos, las imprecaciones de los combatientes, cubren el leve ruido de la clepsidra de arena en que se cuenta la cronología de las edades. Se necesita que el torbellino se aquiete, que el tropel de las cosas pase, que el silencio caiga como una losa sobre las furias desatadas. Que el nuevo orden repose en las fronteras establecidas. Y entonces las armas se reducen, y se toman las plumas; la palestra de arena se trueca en papel de páginas; el ánimo se sosiega y discurre; el rencor se apaga en las miradas. Y aquellas heridas tremendas que ponían a los hombres ebrios de sangre y de furia son ya una fecha histórica, que acaso estudian tranquilos unos muchachos, mientras declina suavemente una tarde gris de invierno...

Es así, sólo cuando las muchedumbres han desmayado los brazos y los músculos, y la negra marea de la violencia ciega ha descendido, cuando sobre el paisaje húmedo todavía, el hombre alza su cerviz, restablece la jerarquía de su inteligencia y bajo el nuevo sol se abren claras las perspectivas históricas.

Entonces, ya fuera de su niebla delirante, se entiende y se define, se ponen fines, límites y sentido a la explosión.

Sobre la ruta de los vientos, de los policromados mapas de la geografía política, el huracán se perfila como una catarata que desborda el futuro o como una resistencia desesperada, según la estrella que influye su destino. Porque la violencia que hasta hoy—y aún hasta mañana—, alberga toda historia—historia de lucha de clases que el genio apasionado del profeta Marx marcó con el hierro candente de este dictorio: «pre-historia del hombre»—la impulsa con salvaje optimismo al salto vital o intenta siniestra y puerilmente detener su paso recio y militar de conquista. O alienta su vuelo de cielos renovados o pretende entorpecer sus alas de victoria.

Bajo el cielo pagano del Imperio, de Roma, marchan las cohortes, con el estruendo de sus armas sobre las catacumbas de los cristianos. Las fieras despedazan en el Circo los cuerpos desnudos de los mártires. El Poder y la fuerza de los Césares es incapaz de doblegar la humilde fortaleza de las comunidades cristianas. Su furor se estrella contra la inspirada resistencia de los esclavos. Toda la gloria y el poder militar de los Emperadores declina, impotentes para contener el desmoronamiento de su Imperio. Sobre las egregias ruinas de Roma, merodean las manadas victoriosas de los pueblos bárbaros. Y el cristianismo, como un sentido de la vida ligado a la nueva condición humana, informa el Imperio de Carlomagno y de los Papas, la nueva sociedad de la Edad Media, feudal, católica, y caballescaca. Nuevas cruzadas de violencias y esfuerzos, de crueldades y desafueros cruzan las calzadas de Europa. Guerras de conquista y de fanatismo religioso. La antigua idea sepultada por los Emperadores paganos en la clandestina obscuridad de las catacumbas, es ya Poder. Y también pretende dominar la vida, reconquistar la tierra; parar el curso de los astros y de los hombres; encerrar la idea nueva en el oscuro claustro eclesiástico, donde sólo penetra a través de los góticos ventanales la menguada luz del dogma. Todo es en vano. Las pálidas manos de los clérigos tendidas hacia adelante no pueden contener el avance impetuoso del nuevo animal humano que nutre su vitalidad con los pastos y jugos de la libre naturaleza. Las llamas de la Inquisición, que queman la materia corporal de los nuevos mártires, no hacen más que alumbrar triunfalmente el presentimiento victorioso de sus espíritus. Los martirios, las coacciones, las violencias se acumulan como inútiles obstáculos sobre los nuevos hombres. La ardiente figura de Giordano Bruno se alza resplandeciente como un nuevo tipo de héroe, el héroe de la Ciencia y de la libertad del Pensamiento. Todo el poder de los Papas y de la Cristiandad es incapaz de parar el sol.

Las nuevas fuerzas históricas van levantando sus símbolos, con un movimiento de lenta fatalidad que las violencias del viejo orden religioso y feudal son impotentes para detener. Como el invisible crecimiento orgánico de la tierna hiedra quebra y rompe el grueso muro de la piedra fría.

El burgués razonable, emprendedor y práctico con sus máquinas y sus mercancías—«la gruesa artillería que derrumba todas las murallas de la China»—va destronando monarcas, conquistando colonias, sacudiendo yugos, adquiriendo derechos; derribando, edificando, transformando la gran habitación del mundo a su imagen y semejanza. Un nuevo movimiento de violencias, de guerras nacionales, de fusiles, de pólvora, de masas y ejércitos en colisión, se levanta de la tierra como una nube de sudor, de sangre, de estruendo. La ciencia físico-matemática y los sistemas metafísicos independientes de la autoridad eclesiástica, que sufrieron persecución en el alma apasionada de los precursores, dominan ya en la celeste mitología como un reflejo de la contabilidad bancaria y de la libertad comercial del nuevo mundo. Pero, cuando la autoridad burguesa, laica y republicana, empieza a ver surgir y levantarse a sus pies una nueva humanidad humilde, doliente y fanática, se olvida también de la historia y quiere mantenerla en los sótanos de su mundo, atajar sus pasos con la democrática violencia de sus Gendarmes. Una vez más, toda la fuerza física, todo el peso de las cosas muertas ya y frías, toda la violencia, es monstruosamente inútil. Los sucios y hondos calabozos, las muertes a mano airada, nada pueden contra los mártires oscuros y los inspirados héroes de la nueva marcha. Sólo consiguen fundarla con elevado rango y profundo prestigio de Historia. ¡Campanella, Tomás Moro, Babeuf...! Predecesores, precursores, fundadores del hombre socialista!

¡Cómo sella vuestra sangre la nueva heroicidad sencilla y gigantesca!

Y desde entonces acá, qué cúmulo de violencias, de ira, de exterminio, de engaños, de ignominia; Armas y Libros, Traiciones y Ventas, Laboratorios y Estrategia, Ejército y indicatos, Milicias y Magistrados; todos cuantos pedazos han podido, han ido amontonando como pedruscos para la enorme barricada que les defiende del nuevo ataque que planea la Marcha del Mundo. Los antiguos cristianos de las catacumbas, los viejos luchadores del Pensamiento libre quemados en las hogueras, resucitan en estas nuevas vidas ilusionadas y sometidas, creyentes y atormentadas. Las masas sublevadas cercan el nuevo Poder. Años decisivos, que el terror blanco vive con la experiencia del largo curso, del trágico reguero de las ejecuciones y de los presidios, de las guerras civiles y de las dictaduras. Años largos y tristes; pueblos y pueblos... ¡Qué macabro cortejo de ajusticiados y enloquecidos, de mutilaciones y tormentos, de indignida-

des, de burlas, de sarcasmos! Látigos y pócimas, cadenas y venenos, horcas y patibulos. Todo el negro Mundo colonial, subhumano. Todo el mundo de la Revolución encrespado, terrible, delirante. Italia, Polonia, Indochina, Alemania, India, Perú, Austria, Japón, España... La fría crueldad, el tenebroso silencio, los horribles presentimientos. La nueva condición humana despreciada, torturada, deshecha. La revolución de los peores instintos, del Mito primitivo, sangriento, brutal. Masas fanatizadas, excitadas y hostigadas para otra «guerra santa». Todo el Mundo del Fascismo. Cuchillos de las Camisas Negras, Cañones de Viena, Hachas y Fuego de Alemania, Decapitaciones de China, Linchamientos de Norteamérica, Llamas del Reichstag, Cárceles de España... El Mundo rasgado de parte a parte por un grito escalofriante de noche, de tinieblas, de terror, de violencia...

Y, sin embargo, la U. R. S. S., firme y heroica, amaneciendo como una nueva alegría de paganismo y serenidad sobre la noche del mundo. Levantando sobre su esfuerzo y su libertad la Nueva Idea, el Hombre Socialista, como una luz y como un faro para ese abismo obscuro del mundo capitalista, de donde sube el vaho caliente y espeso de los tormentos y de la sangre derramada...

NO. NO SE PUEDE PARAR LA RUEDA DE LA HISTORIA.

Y esas gentes de orden que hoy—escribas y fariseos de todas las edades—rasgan sus vestiduras, claman con escándalo y elevan sus voces asustadas al cielo ante la Violencia de la Revolución, sobre qué cúmulo de violencias sostienen sus vidas descansadas. Cuánta historia de luchas, de trabajo, de sangre, de batallas y de violencias para llegar a la máquina, al avión, al automóvil, a todos los instrumentos de la técnica y de la civilización que usa su vida de regalo y de privilegio. Con cuánto dolor y esfuerzo, con cuántos combates y violencias se ha ido forjando el triunfo de esas ideas que hoy, grabadas en la clara impresión de un bello libro, manejan como base consagrada de su Cultura y de su entendimiento. Hasta llegar al más elemental utensilio de la vida privada, cuánto trabajo, cuánto esfuerzo, cuántas vidas, contra la naturaleza, contra las rocas, contra las fieras, contra la ignorancia, contra los hombres. Desde el arco y la flecha del hombre primitivo hasta la mansión señorial del banquero, ¡cuánta fuerza física, cuánta sangre, cuánta violencia! Desde que la Naturaleza entrega aquí y allá los elementos, hasta que el vasto y complejo mecanismo de la industria humana los reúne firmemente, y pone en las manos del gran burgués el complicado objeto, resumen del trabajo y del dolor ¡cuánta explotación, cuánta angustia, cuánta vida humana estrujada, sacrificada, violentada! Patéticas páginas de uno de los más grandes clásicos de nuestra época: «Citroen 10 HP». En ese lindo y maravilloso objeto sagrado—Tabú—de la religión de hombres capitalistas: ¡cuántos látigos y sangre, cuánta traición y fría crueldad; qué vasta, enorme y larga violencia condensada...!

Y en la más noble y profunda idea de la cultura humana, en cualquiera de las que son la base en que hoy sostienen su Ser y su Sociedad, que hoy ellos como algo eterno, tranquilo y sereno, esgrimen: escudo de su vida, de su defensa y de su conservación, ¡qué tradición de lucha y de violencia también, qué honda huella de las terribles batallas y desfíladeros por donde tuvo que pasar su Victoria! Fe religiosa, Derechos del Hombre, Sociedad Civil, Jerarquía de la Ciencia, Derecho Internacional, Estado, Democracia, Soberanía, Magistratura... Cada peldaño que ha subido el Hombre, cada paso hacia adelante, ¡qué impiacables luchas lo han inspirado y sostenido! Sobre el trabajo animal de los esclavos rendidos y negados como hombres, crearon Platón y Aristóteles—Jardines y Paseos—su elevada, pura, clara, inmortal Filosofía. En el centelleante Poder de sus armas y la brios acometida de sus corceles llevaron y extendieron los Caballeros de las Cruzadas la religión occidental a la victoria sobre el mundo infiel y mahometano. En las jornadas plebeyas y sangrientas de la Revolución Francesa, los Padres de la Ley, de la Democracia, del Derecho, de la Propiedad privada, de la República—de todo el orden social y cultural que hace posible la vida de los que hoy, aterrados, calumnian, injurian, insultan, maltratan y subrimen a los que quieren seguir adelante—, los Jacobinos, llevaron al triunfo histórico estas Banderas, con fusiles y pólvora, con guillotina y decretos revolucionarios!

¡La Violencia!, mar de sangre en que zozobra la barouichuela—«sin velas, desvelada»—de la vida; pozo negro en que todo se sume y se pierde; faz terrible y airada. Negra cadena interminable que ata el cuerpo desnudo del esclavo y oprime el corazón del mundo... Sí, Pero...

«NOSOTROS SABEMOS QUE LA VIOLENCIA DESEMPEÑA EN LA HISTORIA UN PAPEL REVOLUCIONARIO; SABEMOS QUE ES TAMBIÉN PARA DECIRLO CON LA FRASE DE MARX, LA PARTERA DE TODA SOCIEDAD ANTIGUA QUE LLEVA EN SU ENTRANA OTRA NUEVA, EL INSTRUMENTO POR MEDIO DEL CUAL SE IMPONE LA DINAMICA SOCIAL Y SALTAN HECHAS ANICOS LAS FORMAS POLITICAS FOSILIZADAS Y MUERTAS.»

Son palabras de Engels.

ANGEL GAOS

Octubre del 1935. Valencia.

Ayuntamiento de Madrid

EL MIEDO AL HOMBRE

ARBOL GENEALOGICO DE LAS GENTES DE ORDEN

LA LEÑA SANTA CREPITA; LAS VÍCTIMAS, ENTRE EL HUMO, AULLAN AMARRADAS AL POSTE: EL TERROR CUNDE POR TODA ESPAÑA. EN LAS NEGRAS MAZMORRAS SE TRITURAN Y DESGARRAN LA CARNES; SE DISTIENDEN LOS MUSCULOS; SE DISLOCAN LOS MIEMBROS; CRUGEN LOS HUESOS; CHIRRIAN LAS CARRUCHAS; BOBOLLA EL AGUA HIRVIENTE; RETUMBAN LOS MARTILLAZOS; CARLEAN DE FATIGA LOS VERDUGOS... NO BASTAN LOS TORMENTOS CONOCIDOS; INVENTANSE OTROS NUEVOS Y REFINADOS; IMPORTANSE DEL EXTRANJERO LOS ULTIMOS ADELANTOS. EXISTE UN TORMENTO ESPAÑOL LLAMADO «DEL SUEÑO»; PERO EXISTE UNA VARIANTE ITALIANA, Y ESA VARIANTE DICE SUAREZ DE PAZ EN SU «FRAXIS ECLESIASTICA ET SOECULARIS», «ES MUY MEJOR Y POR MUY MEJOR ESTILO QUE EL ESPAÑOL.»

AZORIN



UN AUTO DE FE EN ESPAÑA.

Cuadro de Berruete

EN EL SANTO NOMBRE DE DIOS

Año de gracia 1485: Las inquisiciones de Extremadura, Valladolid, Calahorra, Murcia, Cuenca, Zaragoza y Valencia, produjeron víctimas a razón de DOSCIENTOS quemados, DOSCIENTOS en efígie y MIL SETECIENTOS penitenciados. Sumadas estas víctimas a las de las Inquisiciones de Sevilla, Córdoba, Jaén y Toledo, cuyo número fué igual al de años anteriores, resulta: MIL SETECIENTOS VEINTE quemados, MIL QUINIENTOS DIEZ en efígie, TRECE MIL CUATROCIENTOS SETENTA Y UNO penitenciados. Total: DIEZ Y SEIS MIL QUINIENTOS NOVENTA Y UN víctimas en el año de gracia 1485.

Encontramos en Sevilla una lápida que reza así:

«Año del Señor 1481, siendo pontífice Sixto IV, y reyes católicos de las Españas y de las dos Sicilias Fernando V e Isabel, tuvo aquí principio el Sagrado Oficio

de la Inquisición contra los herejes judaizantes para exaltación de la fe. Donde después de la expulsión de los judíos y sarracenos, hasta el año 1524, en que reina el divino Carlos, emperador de romanos, sucesor de dichos reyes por parte de su madre y en que es Inquisidor General el reverendísimo Don Alfonso de Manrique, Arzobispo de Sevilla, abjuraron el nefando crimen de herejía más de veinte mil herejes, y fueron entregados al fuego y abrasados en él, precediendo sentencias conforme al derecho, casi millares de hombres obstinados en sus herejías: todo lo cual se hizo con aprobación y favor de Inocencio VIII, Alejandro VI, Pío III, Julio II, León X, Adriano VI, (qué fué elevado al sumo pontificado siendo cardenal gobernador de las Españas e Inquisidor general) y Clemente VII.

Torquemada, instrumento ejecutivo de la santa, in-

Ayuntamiento de Madrid

divisible y católica «unidad» de España, realizó durante los 18 años de su sagrado ministerio inquisitorial, DIEZ MIL DOSCIENTAS VEINTE víctimas, que murieron abrasadas en la hoguera; SEIS MIL OCHOCIENTAS SESENTA, que hizo quemar en efigie, por muerte o ausencia de la persona, y NOVENTA Y SIETE MIL TRESCIENTAS VEINTIUNA, que castigó con infamia, confiscación de bienes, cárcel perpetua e inhabilitación para empleos, como títulos de penitencia; todas las cuales tres clases componen CIENTO CATORCE MIL CUATROCIENTAS UNA familias perdidas para siempre, sin contar en este número las que sufrieron una suerte casi idéntica por sus conexiones de parentesco inmediato.

Dato interesante: la población total de España ascendía en aquella fecha a DIEZ millones de habitantes.

La hostilidad popular contra Torquemada era tal, que el gran inquisidor solicitó del rey Fernando, para guardar su vida del veredicto del pueblo, cincuenta familiares de la Inquisición a caballo y doscientos de a pie, armados todos ellos.

Pedro Martín de Anglesia, Consejero de Indias y notable escritor renacentista, en sus «Cartas latinas» impresas fuera de España, y el caballero cordobés Gonzalo de Ayora, en carta que a 16 de Julio de 1507 escribían a Miguel Pérez de Almazán, secretario principal del rey Fernando, entre otras cosas decían lo siguiente: «En lo de la Inquisición, el medio que se dió fué confiar tanto del Señor Arzobispo de Sevilla, Lucero y Juan de la Fuente, que infamaron todos estos reinos y gran parte de ellos, sin Dios y sin justicia, matando, robando y forzando doncellas y casadas con gran vituperio y escarnio... Los daños y agravios que los malos ministros de la Inquisición han hecho en mi tierra, son tales y tantos, que no hay persona razonable que, sabiéndolos, no se duela.»

(Esta carta se halla inédita en los manuscritos de la Biblioteca de Madrid).

«Lleváronle desnudo sobre un castillo de madera que habían construido, y que iba tirado por un carro, estando el loco Cañamas, orate o insensato, bien atado a un árbol o palo, como si le fueran a crucificar, y el castillo con el loco hicieron ir tirando por los lugares y calles siguientes: primero, por la plaza del Rey, donde había cometido el atentado, e igual que se hace con los autores de crímenes y asesinatos, y allí mismo le cortaron un puño y un pedazo de brazo. Cañamas dió el grito de dolor propio de un loco, se le amorató la cara y dobló la cabeza sobre el hombro derecho. Del brazo mutilado manaba la sangre como de una fuente, quedando por las baldosas de la calle un largo reguero; después siguieron por las otras calles por donde pasa la Procesión del Corpus; y en una travesía hicieron parar el castillo, y le saltaron un ojo. El grito que profirió entonces el insensato nunca podrá borrarse del oído de los que lo oyeron, para escarmiento de todas las malas intenciones. Continuó la carreta, y en otra calle le hicieron saltar el otro ojo y el otro puño. Ya no gritó. Si no estaba muerto es que perdiera el sentido. Más esto último, pues el cuerpo se le sacudía con movimientos nerviosos. Y yendo a otra calle, le cortaron otro brazo, y después, en las calles siguientes, que quedaron encharcadas de sangre y de piltrafas de su cuerpo, le desmembraron, arrancándole ahora un miembro, ahora otro, hasta saltarle el cerebro. No le hicieron nada más por la gracia real; pero así lo hicieron morir, que era cosa de piedad.»

El sentenciado Juan de Cañamas atentó contra el rey Fernando tratando de vengar a los «payeses de remensas»—siervos del campo—, víctimas de la opresión.

La referencia del suplicio está hecha literalmente de la escrita por un cronista de la época.

En 1691 quemaron tres personas en Mallorca. Un testigo presencial, el padre Garau, citado por Castro, da cuenta del espectáculo. Eran las víctimas dos hombres y una mujer.



«Las matanzas del ejército vaticanista en Amberes»

Estampa de la época



«Para ejemplo y escarmiento»

Dibujo de Goya

«Al ver éstos de cerca la llama, comenzaron a mostrar furor, forcejeando a toda rabia por desprenderse de la argolla, lo que al fin consiguió el Terongí, aunque ya sin poderse tener, y cayó de lado sobre el fuego. La Catalina, al llamarla las llamas, gritó repetidas veces que la sacaran de allí, aunque siempre pertinaz en no invocar a Jesús. Valls, al llegarle la llama, se defendió, se cubrió y forcejeó como pudo, hasta que no pudo más. Estaba gordo, y encendióse en lo interior, de manera que, aun cuando no llegaban las llamas, ardían sus carnes como un tizón, y reventando por medio, se le cayeron las entrañas.»

«Conocidos son los procedimientos del Santo Oficio, que son opuestos a la falsa equidad y a la ciega razón de los demás tribunales del Universo. Encarcelaba a cualquiera por la simple denuncia de las personas más infames; el hijo podía denunciar al padre, la mujer al marido, sin confrontarlos nunca con los acusadores; los bienes se confiscaban en provecho de los jueces; por lo menos así se ha portado la Inquisición hasta nuestros días. Y deben encerrar algo divino, porque es incomprendible que los hombres hayan sufrido pacientemente yugo tan cruel. Por fin, la Europa entera bendijo al Conde Aranda, porque cortó las garras y limó los dientes del monstruo; PERO EL MONSTRUO RESPIRA TODAVIA.»

VOLTAIRE

(Diccionario filosófico, tomo V, pág. 53).

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

fen
tal
ción
Eur
sec
del
más
má
pu
su
pol
vez
den
cho
ble

baj
nes
la
nid
tra
la
pro
tra
un
ago
bre
las
im
ojo
ria
las
gu
bo

do
dip
«h
vin
d
lag
bu
dr
en
mu
otr

al
lla
y
lia
to
do

at
do
ci
cu
in
El
m
lia
do
qu
co
ap
ge
v
el

u
d
p
in
in
si
n
E
r
y
ú
n

¡EL FASCISMO ES LA GUERRA!

En las páginas de NUEVA CULTURA, creadas para defender la mejor y más noble tradición de la cultura occidental y española, amenazada por el peligro mortal de la reacción que cubre de tinieblas y delirios salvajes el corazón de Europa, y para llevar esa tradición y esa cultura a sus consecuencias más amplias y profundas en la nueva humanidad del trabajo, se han ido publicando desde el primer día los más claros documentos de la ideología fascista, las frases más desnudas y cínicas de sus fundadores y epígonos; se ha puesto de relieve el decisivo pensamiento que animaba toda su tortuosa demagogia, su aparatosa propaganda, su turbia política y su destino histórico. Hemos afirmado una y otra vez con terca insistencia que justifica la gravedad y trascendencia del problema, que «el fascismo es la guerra.» Los hechos han venido una vez más, con su contundencia implacable, a darnos la razón.

Este número de NUEVA CULTURA lo componemos ya bajo el eco estremecedor de los cañonazos, de las explosiones, de las descargas y de las ametralladoras que siembran la muerte, el dolor y la destrucción en Abisinia, que han venido con su trágico estruendo a ilustrar ejemplarmente nuestras afirmaciones. El Fascismo italiano ha desencadenado ya la guerra. Pero, una larga marea de condenación moral y de protestas populares se ha levantado en todo el mundo contra el agresor. Nunca una guerra ha sido llevada a cabo con un gesto tan descarado y tan provocador. La descomposición agónica del capitalismo imperialista es tal, que ya sus hombres de Estado no pueden ocultar bajo el grave semblante y las dignas posturas la podredumbre que les consume. Son impotentes para ocultar los gusanos que les asoman por los ojos y por la boca. El Fascismo Italiano discute con el Imperialismo Inglés sobre la posesión de Abisinia, perdidas todas las fórmulas de la corrección y de la diplomacia, con el lenguaje rapaz, cínico y brutal de quien disputa una parte del botín.

Algunos días después de que el *Giornale d'Italia*, siguiendo la consigna mandada a toda la prensa, hablase elogiosa y diplomáticamente de la acción colonial de Inglaterra, que «había sabido levantar un Imperio fundado en las más altas virtudes humanas», Mussolini, descompuesto por la negativa de Inglaterra a dejarle las manos libres, a pesar de sus halagos, mostraba al vicepresidente de la United Press, un álbum con fotografías de los destrozos producidos en Alejandría por el Imperialismo Inglés en 1882 y le venía a decir en pocas palabras: ¿Cómo esta gente que ha invadido medio mundo a sangre y fuego, puede ahora impedirnos que nosotros conquistemos también de esa forma a Etiopía?

En este viraje y en esas declaraciones del «Duce», queda al desnudo completamente lo que hay detrás de toda esa brillante retórica y de toda esa burda farsa de la civilización y la cultura que los cañones y los aviones del fascismo italiano van a llevar a Etiopía: la devastación de un pueblo con todas las armas mortíferas de la técnica, el despojo descarado de una parte de su territorio.

Nosotros no podemos simpatizar en modo alguno con el atrasado régimen social de Etiopía, pero estamos convencidos firmemente de que para una obra de verdadera civilización, para levantar su vida primitiva a un grado superior de cultura, ni el pueblo abisinio opondría resistencia, ni es el instrumento adecuado el bombardeo de ciudades abiertas. El ejemplo magnífico de la U. R. S. S., que ha sabido al mismo tiempo resolver el problema social superando al capitalismo, y el problema nacional reconociendo el derecho de todos los pueblos a la independencia, a disponer de sí mismos, que en sus relaciones con Turquía, antaño país feudal, presa codiciada del Imperialismo Zarista y hoy República Popular, apoyada en su progreso del modo más cordial, sincero y generoso por el Gobierno Soviético, muestra cómo debe llevarse la civilización a los pueblos atrasados; muestra el verdadero camino de paz y de cultura humana.

La agresión del fascismo italiano, dispuesto a conquistar una posición dominante en el Africa Oriental por la fuerza de las armas militares, es un hecho de enorme importancia, de tal volumen, que llena toda la vida internacional—desesperada y profundamente inestable—con su amenaza, y que inaugura definitivamente la nueva guerra entre los equipos imperialistas por el reparto del mundo. La invasión de Abisinia por las fuerzas negras del fascismo mussoliniano amenaza extender la terrible desolación de la guerra a Europa. El fascismo hitleriano no disimula su política de guerra, de revancha y de conquista; en sus publicaciones y en su prensa y hasta en los discursos oficiales, no encubren la finalidad y la última que embriaga sus corazones bárbaros: ¡la guerra! Con motivo de la guerra en Etiopía ha icdho recientemente Hit-

ler que hay que estar preparados muy pronto para ella. El Japón continúa tomando posiciones en China y acentuando su política imperialista y militarista, dispuesto a aprovechar la confusa situación, para lanzarse a fondo. Con el pretexto de que la actitud de Italia ha puesto al orden del día la solución de las diferencias internacionales por medio de la fuerza militar, la carrera de los armamentos ha entrado en Inglaterra y en los otros Estados en una etapa última vertiginosa y decisiva. El mundo es ya hoy un verdadero polvorín, en que la victoria material o moral del fascismo italiano en su agresión a Etiopía, caería como una bomba incendiada, que le haría saltar hecho pedazos. El fortalecimiento de Mussolini le llevaría con redoblada arrogancia a nuevas empresas; su ejemplo incitaría a los otros fascismos a lanzarse a guerras de conquista. La intrincada red de intereses que hoy existe en todo el mundo, hace imposible localizar la guerra. La paz es indivisible, y quien no hace por impedir la guerra allí donde surja, no puede estar seguro de no verse arrastrado y complicado en ella.

Es necesario, pues, aislar al fascismo agresor, obligarle a retroceder, condenarle al fracaso para salvar la seguridad y la paz de Europa y del mundo entero.

Cada día que pasa pone con mayor violencia, con urgencia y claridad mayores, esta disyuntiva ante los ojos: o los pueblos logran cercar, dominar y derrotar al fascismo, impidiéndole desarrollar toda su política de terror, agresiva, guerrera, imperialista, y asegurando la paz, o el fascismo hundirá a toda la humanidad en una nueva guerra, en una catástrofe de proporciones incalculables. Nuestros aprendices fascistas, los amigos y agentes de Mussolini en España, pretenden apoyarle, desarrollando una demagógica campaña de neutralidad que le dejaría las manos libres, y acusando a los que exigen sanciones contra el fascismo agresor, como promotores de la guerra en Europa. Es verdaderamente repugnante y ridículo ver a todos esos apologistas de la guerra como instrumento de la política del Estado, cantores del Imperio y jaleadores del atentado de Mussolini contra la vida y la independencia del pueblo etiope, clamar por la paz y acusar de enemigos de ella a los que intentan acabar... con la guerra que ya ha empezado, porque de intentarlo harían que Mussolini cumpliera su amenaza de extender la guerra a Europa. Basta, pues, con que el agresor amenace con declarar la guerra a quien se le interponga por delante para que, según estos... señores de la prensa derechista, reaccionaria, monárquica y fascista, haya que condenar como causantes de la misma a los que intentan detener al agresor, no al que ha cometido la agresión, iniciado la guerra y amenazado con extenderla.

Así, pues, ante la invasión de Etiopía por las fuerzas negras de Mussolini, que atenta contra uno de los principios esenciales de la democracia, el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos; que desafía la opinión moral de la humanidad con su devastación y que amenaza extender la terrible tragedia de la guerra a Europa y acaso al mundo entero, destruir las mejores energías de la Juventud, hundir la civilización entre escombros y millones de cadáveres y aniquilar la cultura occidental en un abismo de terror, de barbarie y de brutalidad, NUEVA CULTURA levanta su voz enérgica de protesta y condenación, une sus esfuerzos e invita a todos los intelectuales, artistas, estudiantes, escritores y a todos los demócratas y amigos sinceros de la paz, a unir sus esfuerzos a los de todos aquellos que luchan por terminar la guerra en Abisinia, por hacer retroceder a Mussolini y por derrotar al fascismo, que es la causa más inmediata y decisiva de la guerra. NUEVA CULTURA está al lado de los intelectuales de todo el mundo que han declarado su solidaridad con el pueblo abisinio en lucha heroica por su independencia nacional, su solidaridad con el gran pueblo italiano oprimido, envenenado, embriagado, arrastrado y empujado a una gran catástrofe por Mussolini y su camarilla de financieros, pero que cada vez lucha también con mayor amplitud y coraje por su libertad. NUEVA CULTURA está con todos aquellos que exigen sanciones contra el agresor, que boicotean la guerra del fascismo italiano, que luchan contra todos los fascistas del mundo, ayudantes y cómplices de Mussolini, y especialmente contra nuestros fascistas españoles de todos los matices.

NUEVA CULTURA confía en todos los pueblos, en su lucha contra la guerra y el fascismo, y especialmente pone sus esperanzas en nuestro magnífico proletariado español, que tan heroicamente sabe luchar contra los fascistas, por la defensa de la vida, de la paz y de la libertad de todo el pueblo.

EL DESPRECIO AL HOMBRE

ECOS DE LA SELVA PARDAS

En el número correspondiente a Septiembre último de «COMMUNE», revista mensual de la Asociación de los Escritores y Artistas Revolucionarios que se publica en París bajo la dirección de las más prestigiosas firmas del Arte y de las Letras, ha sido insertado un documento curioso: el plan del Conde von der Eichen, que es, según su propio autor, una especie de «proyecto para el afianzamiento de las condiciones fundamentales del III Reich y para la consolidación de las bases materiales y espirituales, así como de los derechos de la raza aria superior.» La mente que ha concebido las ideas monstruosas de este proyecto, ya no existe. El conde Kurt von der Eichen, que ha sido una de las figuras sobresalientes del fascismo pardo y muy estimado por Hitler y Goering, ya no vive. En un encuentro sangriento entre algunos obreros y un grupo de pretorianos hitlerianos que se produjo hace poco en Berlín, una bala alcanzó al conde y puso fin a su vida. Los tribunales nazis vengaron su muerte con la entrega al verdugo de tres obreros y, sin duda, la noticia de la decapitación de estas tres víctimas de la justicia hitlerista hubiese sido el fin de la historia de von der Eichen, si un azar no hubiera llevado a las manos de uno de los colaboradores de «Commune» el original del plan que ostenta su nombre y del que ofreceremos a continuación un breve resumen a los lectores de NUEVA CULTURA, a fin de que puedan apreciar hasta qué extremos llega en algunos cerebros teutónicos la demencia racista que el nacionalsocialismo fomenta entre sus adeptos.

En la primera parte de su obra póstuma, el Conde von der Eichen hace, ante todo, la constatación que, si bien los éxitos obtenidos por el III Reich desde su fundación son notables, todavía subsisten, no obstante, algunos peligros graves y significativos que el nacionalsocialismo no ha podido vencer. Considera como tales peligros en primer lugar a los judíos; en segundo, a la clase trabajadora y los elementos que a ella se acercan ideológicamente, tales como los trabajadores de la Tierra, los campesinos y el sector más pobre de los funcionarios modestos. A pesar de todos los esfuerzos realizados por las distintas organizaciones proletarias del nacionalsocialismo—reconoce von der Eichen—, la aplastante mayoría de estos millones de hambrientos no ha podido ser ganada para la causa de la nueva Alemania, y «en estas condiciones se hace muy difícil el que nuestro tercer Reich se prepare a cumplir debidamente la misión que le ha sido asignada y que consiste en el establecimiento en el mundo de la hegemonía germánica y el emplazamiento del hombre ario superior en la posición elevada que le corresponde.»

Imposible es—se lamenta el Conde—viajar por el tercer Reich y no ver los cuadros de miseria que presentan los barrios pobres de las ciudades y villas alemanas. Ejércitos de niños semidesnudos, miles de pordioseros avanzan hasta los mismos bordes de los barrios más elegantes de las ciudades, como avanzaban en otros tiempos las naves piratas hasta los mismos puertos. Su aspecto miserable, sus caras provocadoras, sus cuerpos deformados envueltos en harapos piojosos, y su lenguaje bestial, incomodan hasta causar náuseas a los seres distinguidos, cuyas cualidades superiores les han preservado de semejantes horrores.»

«A pesar de las medidas adoptadas por el Gobierno, por nuestro gran Fuehrer el canciller del Estado, Adolfo Hitler, y por los ministros Goering y Goebbels, el número de obreros en paro forzoso inscritos en el censo correspondiente se eleva, según los datos oficiales estadísticos, a 4.318.000, y para los no inscritos a más de 6 millones y medio.»

«La situación es desoladora y aun en nuestros sueños nos amenazan a veces las caras de estos desgraciados, atormentados por los sufrimientos del hambre.»

«El III Reich no sería digno de sí mismo, si dejara de prestar asistencia a esos seres desafortunados.»

Y aquí asoma la idea cuya realización ha de hacer felices a los alemanes, según el maquiavélico Conde.

«Todos—dice—hemos tropezado en la calle y en las plazas públicas con ciegos, y aun el observador superficial ha podido constatar hasta qué punto son dóciles estos ciegos, la modestia de su voz y su dependencia a la ayuda ajena. Pero algunos de nosotros habrán tenido ocasión asimismo de notar, que aquellos mismos ciegos que nos piden con voz suplicante y humilde que les hagamos atravesar la calle, se convierten en seres completamente distintos cuando se hallan trabajando. Yo los he observado atentamente y he notado en ellos un celo y una expresión de apacible satisfacción que no se observarán jamás en ninguno de los obreros que no han perdido la vista. Trabajan los ciegos sin hablar ni expresar deseo alguno, y a veces, el día les parece aún corto para su trabajo, porque, en el fondo, fuera de su trabajo no tienen ningún otro placer ni ninguna otra posibilidad de distracción.»

«De ello—continúa—he llegado, después de maduras reflexiones, a deducir las conclusiones siguientes: En nuestros días, en el estado actual del desarrollo de la técnica y del perfeccionamiento de las máquinas, no hay ningún dispositivo mecánico que no puedan hacer funcionar los ciegos. Modificaciones insignificantes y poco costosas serán suficientes para adaptar las máquinas automáticas a los medios de los ciegos y disminuir hasta una proporción ínfima el número de los accidentes

Si hacemos estas transformaciones, podremos ocupar un número ilimitado de ciegos en las máquinas, y obtener un rendimiento de trabajo, cuyo salario sería en un tercio inferior a los salarios medios actuales. Por otra parte, podríamos prolongar sin dificultades la duración del tiempo de trabajo, puesto que estaríamos seguros de la sumisión y del humor apacible de los trabajadores ciegos.»

«Por tanto—concluye la primera parte del documento—, yo propongo lo que sigue.» Y viene la propuesta:

«TENIENDO EN CUENTA EL INTERES DE LA PROTECCION DEL ARIOS SUPERIOR ASIMISMO COMO EL DE LA SEGURIDAD DE UNA FIRME POLITICA INTERIOR Y CON EL FIN TAMBIEN DE ASEGURAR AL TERCER REICH LA SUPREMACIA EN EL DOMINIO DE LA POLITICA EXTERIOR, TODOS LOS SUBHOMBRES—ES DECIR, LOS OBREROS, CAMPEÑINOS, INTELLECTUALES POBRES Y LA JUDERIA EN SU CONJUNTO—, DEBEN SER PRIVADOS DE LA VISTA.»

En el primer momento, la razón se niega a admitir que cuanto apuntamos pudiera ser más que el guión de alguna novela fantástica imaginada en la mente enferma de un literato pardocamisado, pero adentrándose más en la lectura del documento que resumimos, se verá en seguida que no se trata de ninguna fantasía, sino de una idea maquiavélica, cuya posible realización ha sido estudiada hasta en sus mínimos detalles con una lógica que asombra. En efecto, en 120 páginas escritas a máquina y aportando un abundante material estadístico, el Conde von der Eichen rebate con elocuencia cuantas objeciones pudiesen ser formuladas a su plan y pretende demostrar con cifras y anotaciones respecto al aspecto científico del proyecto, su plena posibilidad de realización.

La primera objeción que «se» hace el mismo von der Eichen, es la de la incapacidad del obrero ciego de cumplir los esfuerzos del trabajo exigido por la técnica moderna. «No hay tal incapacidad», es su respuesta. «Ensayos controlados y repetidos en las fábricas de tejidos, en la construcción de carreteras, en la industria química y en la explotación de las minas, han demostrado que, adiestrado convenientemente, el obrero ciego puede ejecutar admirablemente toda clase de trabajos que se presenten en las industrias mencionadas.»

«Los diversos ensayos han probado—añade el Conde—, que en los talleres, se ha de agregar a los grupos de obreros ciegos uno o varios videntes, según la importancia del grupo y las condiciones del trabajo. La tarea de estos vigilantes será la de conducir los ciegos rápidamente a sus puestos, de evitar los daños a las máquinas y las interrupciones accidentales, de asegurar la continuidad de la producción y de mantener la marcha del trabajo conforme a las normas prescritas.»

«Estos equipos de obreros privados de la vista se transformarán prontamente en una masa animal, fácil de dirigir cual un rebaño paciente. De esta manera, la clase trabajadora se convertirá en amorfa y renunciará para siempre a todo esfuerzo para conquistar el Poder. Esto por razones fácilmente comprensibles. Los patronos clarividentes de este personal ciego y la casta de los hombres arios superiores obtendrán por ello mismo una posición talmente ventajosa, que ninguna lucha podrá en el futuro debilitarlos.»

A las objeciones que se podrían formular contra su proyecto desde un punto de vista puramente humanitario contesta el Conde von der Eichen, citando pasajes de «Mein Kampf», la obra autobiográfica de Hitler, y afirmando que todo alemán ario tiene el derecho de servirse de las razas inferiores. «Y nosotros los superhombres—prosigue—, tenemos, además, el derecho de utilizar a todo ario mediocre para nuestros fines.» «Recordemos cómo las sociedades griega y romana—cuyas clases privilegiadas se habían establecido gracias al trabajo de los esclavos—, aseguraron de esta manera el desenvolvimiento de su riqueza, de su ciencia y de su cultura. Sin la esclavitud la Edad de oro de Pericles no hubiera sido posible. Si Espartaco hubiese vencido, Augustus no hubiera llegado a dominar la Tierra.»

«Si alguien, en tiempos de Pericles, se hubiese opuesto al desarrollo de la cultura clásica con tópicos como el siguiente: «el esclavo es también un ser humano» (tópico humanitarista), ¿no se le hubiese considerado terriblemente ridículo?»

Acerca del aspecto meramente físico de la supresión de la vista, leemos en otro párrafo del diabólico plan, que su autor ha sido informado por especialistas oftalmólogos de que, gracias al perfeccionamiento actual de la ciencia médica, la ceguera puede ser provocada sin causar al paciente que ha de sufrir la horrible operación dolores mayores que ciertos dolores dentarios.

Como es natural, no se le oculta al Conde von der Eichen que los 30 millones de obreros adultos, de campesinos y de funcionarios modestos no estarán fácilmente dispuestos a dejarse privar de la vista para la mayor gloria de los «superhombres arios» y de su tercer Reich, pero también esta dificultad ha sido prevista en su proyecto. Primeramente se cegará a todos los comunistas y revolucionarios que se encuentran en los campos de concentración y en las prisiones correccionales, como asimismo a sus familias. Al final del primer año, el número de ciegos alcanzará así los seis millones. «Luego será cosa fácil organizar la ejecución sistemática del plan de conjunto en las operaciones y regiones industriales...», asegura von der Eichen.

En caso de guerra, los ciegos no son utilizables, y Alemania será debilitada militarmente por esta medida.

Es esta, de todas las objeciones que se hace el Conde, la más importante, porque «la guerra del futuro—afirma

—se hará entre el ario superior y los subhombres y razas inferiores. Se trata, en efecto, de la dominación del Mundo entero, y nadie puede desear esta guerra tan ardentemente como el superhombre ario.»

Opina el Conde que en una guerra entre un ejército ciego y otro vidente, el primero sería de indiscutible superioridad, puesto que los soldados ciegos (dirigidos por oficiales y suboficiales videntes), ignorantes del peligro que les aguarda, se lanzarían hacia las líneas del enemigo con una bravura incomparable. Además, el proyecto en cuestión prevé la creación de un nuevo tipo de soldado, único en su género, que no podrá ser utilizado por ningún Estado de otro sistema social. «Este nuevo tipo de soldado, o mejor dicho, esta nueva clase de armas—explica von der Eichen—es el torpedo viviente.» «Un hombre sano y fuerte podrá llevar una carga de 50 a 75 kilogramos—en este caso se trataría de explosivos—que se fijarían en el cuerpo del individuo. Si cronometrizamos exactamente el tiempo, la explosión tendrá lugar en las filas del enemigo y causará graves bajas. Especialmente durante la noche, estos torpedos vivientes causarán un pánico horrible.» «Naturalmente, no se podrá hacer saber al soldado ciego que se le lanza como torpedo viviente hacia las líneas del enemigo, pero se le podrá dar, por ejemplo, la orden de transportar conservas para la provisión de sus camaradas.»

«Intentad imaginar el aspecto del enemigo, presa de estupefacción y de horror. Es de noche. Los reflectores hostiles iluminan nerviosamente las posiciones de vanguardia. Y sobre los parapetos de estas posiciones avanzan en largas filas miles y miles de torpedos vivientes, hombres ciegos que no tienen miedo. Marchan hacia las líneas enemigas y estallan en el aire con su carga de explosivos, pulverizando las tropas del enemigo.»

«O bien, por una estratagema sutil, abandonamos voluntariamente nuestras posiciones, dejando sobre el puesto solamente algunos soldados ciegos. Los atacantes se apoderan de ellos y en este preciso momento explotan, y con ellos, los enemigos.»

Y he aquí todavía otra ventaja, en sí misma insignificante—dice otro pasaje de esta parte del horripilante documento—: la muerte heroica de un hijo, de un marido, de un padre no aparecerá ya tan trágica como en otros tiempos, a una madre, a una esposa, a un hijo igualmente ciego, porque es sobre todo por la vista por lo que los hombres, los padres, se distinguen entre sí. Así, el olvido de los muertos, su sustitución por otros esposos nuevos, se cumplirán por un proceso extraordinariamente rápido, del que hoy no podemos hacernos ni siquiera una leve idea, etc., etc.»

Para la ejecución de su plan, el Conde propone la creación de un Instituto Nacional para la Ceguera Provocada, y de un Banco Nacional que habría de encargarse de indemnizar a los grandes industriales, terratenientes, empresarios de establecimientos de diversión, etc., que sufriesen perjuicios temporales o definitivos a causa de las reformas previstas.

En otros capítulos de su plan, se extiende el Conde von der Eichen en detallar otras posibles ventajas de orden material y moral que, según sus cálculos, ha de obtener la Alemania nacionalsocialista si los «subhombres» fuesen privados de la vista. Y concluye:

Cuando me entregaba a estos estudios, me hallaba penetrado de un amor idólatra, inexpresable, e invadido por el deseo de ver a mi patria alemana poderosa, fuerte y feliz.

E insisto todavía una vez más: si mi plan fracasara, el tercer Reich y la civilización europea estarán definitivamente perdidos; el Poder irá a manos de los subhombres, de los obreros y campesinos alemanes y de los intelectuales proletarizados.

¡Que el Señor, Dios todopoderoso, nos preserve de ello! ¡Heil Hitler! CONDE KURT VON DER EICHEN

J. B. WIESE

EL O D I O A L H O M B R E

"Otro acto que con el tiempo contribuirá a destrozar a la monarquía fué la estúpida docilidad con la cual el Gobierno del Rey acató la orden de traer a España a las tropas de Marruecos para decidir la suerte política del país por medio de mestizos y mercenarios, extranjeros y aventureros. Esto constituye un ultraje para un país civilizado e independiente".

NICETO ALCALÁ ZAMORA

15 de Enero de 1931: Desde la Cárcel Modelo de Madrid y publicado en "The New American" y "La Nación" de Buenos Aires

(Compuestas están estas páginas con fragmentos del relato autobiográfico de un legionario, cuyo frontispicio reza así: «Luys Santa Marina. TRAS EL AGUILA DEL CESAR. Elegía del Tercio. (1921-1922). Paulus Bernstein. DUESO MCMXXIV)

NOVENTA y seis partimos de New York en un barco inglés, y salvo tres o cuatro, todos de habla española. El resto del pasaje, anglosajones.

Realmente, aquello parecía un barco pirata.

Justicia, la catalana: a un griego que se metió con uno de los nuestros, le dimos tal paliza, no obstante ser pasajero de cámara, que no le quedó hueso sano..

Raro era el día sin bronca y sin relucir de navajas...

(El capitán se franqueó conmigo: temía una sublevación y que nos alzásemos con el barco.)

Nosotros, venga a cantar:

«Banderita, banderita...»

y vivas a España, y mueras en todos los tonos a los moros...

Ni Mahoma escapó sin que le mentásemos la madre.

La Patria nos mandaba un beso de sol desde su cielo azul.

El toque de carga se coreó con alegres gritos: ¡a la bayoneta!, ¡a la bayoneta!

Y fuimos contra la loma. La subida era áspera; caíamos, nos levantábamos, y el sol nos taladraba el cráneo como un clavo al rojo:

Un salto más, y ya estábamos. Al vernos tan cerca, unos huyeron, otros nos esperaron...

Realmente, los cuchillos tenían sed, y tardaron bastante en apagarla.

Pasábamos pisoteando a los caídos; al avanzar el fusil, cada bayoneta se llevaba a uno, y al volverle atrás, haciendo un giro, la culata golpeaba los rostros o los pechos.

Así echamos a los últimos mojames por el terraplén abajo. Que la Magdalena les guie.

Estaba herido y le remataron a bayonetazos. Uno quiso degollarle, y se arrojó a su lado con la navaja abierta.

Los amigos del moro, que sabían dónde cayó, le dieron un balazo en el hombro.

—No le dejéis empezado. Ahí queda mi navaja...

A tres hirieron en el pecho; a otros dos, en la frente y en el brazo, pero el séptimo la trajo enganchada por la coleta.

—¡Condenado mojamed!...



El padre Revilla coloca un corbatín del Sagrado Corazón de Jesús en la bandera del tercio, antes de tomar a la bayoneta un poblado

Nos cuesta tu cabeza más que una de jabalí... ¡Y cuidado que eres feo!...

Estábamos en una cantina. Vino un legionario.

—Muchacha, dos copas para mí y el amigo...

—¿Dónde está tu amigo?...

—Tú, sírvelas, que ahora viene...

Apartó la chilaba y sacando la cabeza de un moro muy feo, la puso sobre el mostrador de zinc...

La chica se desmayó y tuvimos que remojarle la cara. El otro reía:

—¡Caray que eres sensible!... Bebe, bebe, mojamed, que es tu última copa, y la pagarás con tu cabeza...

Y le echaba aguardiente por entre aquellos labiazos.

Al entrar en Nador, por todas partes muertos y olor a muertos.

En una casucha derruida, la encontramos, con el fusil caliente al lado. Muy jovencita, como de dieciséis años. No pudo huir...

...Toda la Compañía, toda la Bandera después, acuchillóla al pasar, y a poco, las bayonetas herían y en otras heridas... Y le cortaron los dos brazos y las orejas, codiciosos de sus sortijas y de sus bellas arracadas.

A mi lado, un legionario poeta, la miraba y decía el romance viejo:

Yo m'era mora Moraima,
morilla de un bel catar;
cristiano vino a mi puerta,
cuitada, por me engañar.

...Y la bandera negra de los jabalíes, y la roja de las águilas, ondeaban soberbias, y fulgía el oro de sus orlas flordelisadas... Y arriba, cielo azul.

Los del Tercio, en aquellos días, mataban a cuantos moros bajaban a la plaza. Tal era la costumbre a poco del desastre.

Aquella tarde iban cuatro por una calle céntrica. Por dondequiera, les exclamaban:

—¡Viva el Tercio!

—¡Vivan los hombres de verdad!

—¡Bien por los jabatos!

Y ellos respondían riendo:

—No quedará un jamido con cabeza, ya lo veréis.

Los ánimos estaban muy excitados, pues el día antes, en una agresión, los moros de las cábilas próximas al Kert habían matado varios soldados y un comandante del regimiento de Alava, y fuerzas de éste cogieron en una descubierta y cerca del lugar del combate, a dos.

Uno era joven y fino, con chilaba de buena clase y una cartera de cuero con flecos y dibujos de color. El otro, fuerte y atezado, el tipo corriente en el Rif. Los infantes gritaban enfurecidos:

—¡Lincharlos!, ¡matarlos!... y al vocerío acudieron varios legionarios que vagabundeaban por el campamento. Cada vez más coléricos, repetían como un estribillo:

—¡Lincharlos! ¡Matarlos!...

La Legión, en casos tales, no se hace de rogar; y los otros, animados por el ejemplo, les secundaron.

Formóse un corro, en cuyo centro, los moros corrían y chillaban, acosados a palos y a pedradas...

Medio muertos, los arrastraron cogidos por los pies, cantando:

Dies iræ, Dies illa,
el que es tonto, se espavila,
que lo manda el Rey Favila...

...El azul frío de las navajas no tardó en lucir: orejas, narices, dedos les cortaron... Poco después, aquellos tristes despojos, ardían...

(Algo apartados, con hoscas miradas de odio, los policías indígenas seguían la escena.)

Un jovencillo demacrado que envolvía cuidadosamente dos orejas de moro en un papel de estraza, sonrió:

Ella besaré gozosa
otros labios,
mientras a ti te comen
los gusanos.

El cielo negro... ¡y el alma!... ¿Y si muriese ahora?... ¡Oh, Señor! Tú me pusiste en el camino... Tú creaste rosas y espinas... y yo amé las rosas y desangré mis manos..., y Tú, también, Señor, creaste mi ánimo, y por él abandoné las sendas fáciles y seguí las trabajosas...

EL PADRE REVILLA

Emiliano Revilla es un Las Casas con el alma de hierro de Cisneros. Amor y caridad, cual dos veneros brota su corazón todo de brasas.

Ciñó en el siglo la marcial espada, y no hallando justicia en los terrenos, alzó los ojos, de lágrimas llenos, hacia el cielo, y dió por terminada, su peregrinación por este mundo de orgullo y de maldad, y en un convento del «Povarello» ocultóse. El profundo reposo de su alma rompió un día la lucha del león, y escuchó atento que en su pecho un león también rugía.

A nuestro lado, en la guerrilla, con el Cristo en la diestra, nos animaba:

—¡Adelante, hijos míos, adelante!... ¡Viva la Legión!

A su lado, todos nos sentíamos cristianos hasta la médula de los huesos.

Removimos la fúnebre parva (arrastrando a unos por los pies, por los brazos a otros), hasta hallar a nuestros muertos. Apunté los nombres para darles de baja en la Compañía, pues, por lo demás, a nadie importaba su suerte...

A un lado, una fosa larga y profunda, llena de sol; les esperaba.

—¡Tiene gracia!... Pelee usted de duro, y ahora que no puede con su alma, métase a enterrador...

Los muertos estaban en un montón: les cogían entre dos, uno por la cabeza y el otro por los pies; les daban balance: ¡A la una!... ¡a las dos!... ¡y a las tres! y soltaban: iban por el aire y caían en la fosa, como Dios quería.

Se oía el golpe de los cuerpos contra la arena.

—¡Otro que llegó sin novedad!...

—¡Plácide quiescas!

—Oye, la guerrera de éste no está malilla... me la reservo...

—Realmente, enterrar así a compañeros...

—Tranquiliza tu espíritu sensible, mañana u otro día así te enterrarán... ¡sí es que te entierran!...

Allí cerca, sentado en una caja de balas, «Fabio» atacaba briosamente a un chorizo duro de corazón:

—El muerto al hoyo, y el vivo al bollo—comentó entre dos bocados.

Las columnas que avanzaban por los flancos, comprendiendo que avisados por los tiros, núcleos moros intentarían ganar la segunda cumbre, clave de la operación, subieron a todas piernas.

Fué una carrera de velocidad y resistencia.

Mientras unos coronaban las cimas de los costados, la Trece Compañía, llamada «del hierro», llegó a lo más alto y clavó su negro banderín.

Los moros subían por la otra vertiente y estaban a pocos metros, pero bajaron de cabeza, santiguados con descargas.

Por todas partes de la planicie acudían a la carrera jaimidos a defender el ya perdido Uisan.

Nuestra hazaña tuvo por premio, a más del té con hierbabuena «ofrecido» por los mojamés, una barrica de vino manchego que nos mandó la Compañía de Minas del Rif, propietaria del monte.

«¡Ay de mi Alhama!»

Les abrió una vieja:

—¡Qué alegría! Son los jabatos...—dijo con sonrisa rastrera.

—¡Los aguiluchos, zorra vieja!, y con su largo guante de cuero cruzóle la cara como con un látigo...

—¡Jesús!...

Y uno de los cuatro, burlón:

—¿Llamas al primero que te puso debajo, alcahueta?... Pues no te va a oír, ¡figúrate dónde estará el pobre!... Fué en el año de lo polka, ¿verdad, Matusalén?...

Y otro, ceremonioso:

—Escuchad, hermana tornera, decid a la madre Abadesa que por hoy, esta honesta morada nos pertenece, y así, que tome el tole con sus aprovechadas novicias, pajarotes y «otra ismili canalla»...

A las voces acudió el ama, y entre risas forzadas:

—¿Venís de buen humor, hijos?

Uno sarcástico:

—Mil gracias por el parentesco...

La coima no sabía qué decir; al fin barbulló:

—¿Tendréis sed, no es cierto?... Tú, Paca, unos wiskies con hielo para estos flamencos...

—...Y que lo digas... ¡No sabes lo flamencos que venimos!...

Y volviéndose a las tobilleras:

—No os asustéis, pichonas, que va a empezar el fox...

Encañonó a la daifa y disparó: la bala le chamuscó los pelos e hizo añicos a un negrito de escayola que estaba tras ella, en un pie. La otra escapó dando gritos.

Entráronse por los cuartos, y a poco sólo se oían juramentos, y los secos disparos de las del nueve, e imperativas voces: ¡Fuera! ¡Fuera!

...Y como un tropel de bestias, mujeres en transparentes camisas rosas o violetas, y otras del todo desnudas, chillando bajo los cinturones hechos látigos, acuciadas por los tiros que disparaban a sus pies... También algunos hombres huían azorados. A uno que quiso defenderse, le tiraron por una ventana.

La casa estaba desierta. Sólo las muchachitas lagrimeaban en un rincón.

—Venid, hermosas; las bellas han sido siempre de los vencedores...

—¡El champaña sabe mejor sin ropa!... ¡Trapos fuera!...

A viva fuerza las desnudaron...

¿Por qué escondíais tantos tesoros?... Os advierto que los encantos de la mujer son como moneda en baja: se deprecian en seguida...

—¡Qué hermosa eres, paloma!... El día en que la razón rija los actos de los hombres, el Tercio en vez de banderas de seda llevará mujeres desnudas, flotantes al viento las cabelleras, y entonces todos, unánimes, seguirán su enseña, la de los favoritos de la victoria...

Iba a salir el último, cuando en un lecho sollozaron. Canturreo irónico:

No llores, niña, no llores,
no llores ni pases pena,
que a eso de los nueve meses
has de tener una nena...

—¡Good-bye pretty lady! — y disparó en la dirección del llanto.

Nadie respondió.



1934: El tercio de extranjeros entra en Oviedo

TESTIGOS NEGROS DE NUESTROS TIEMPOS

(PARENTESIS A LA VIOLENCIA)

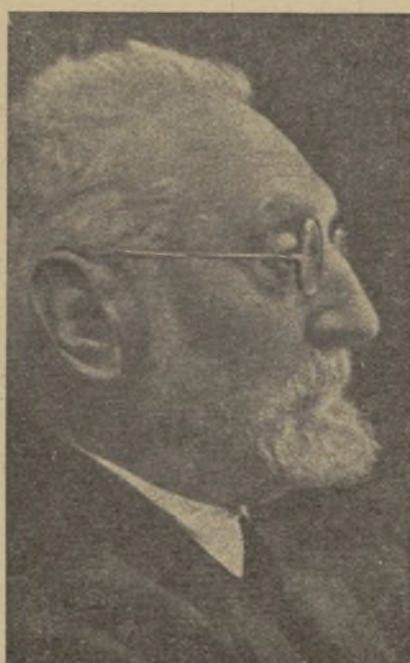
HABLEMOS AHORA DEL BUEN VIVIR

EN ESPAÑA

(MONTAJE DE JOSÉ RENAÚ)



...y esta otra virgen carbonizada— aunque parezca contradicción a las mentes incrédulas—es otro caso de milagro más maravilloso aún que el anterior, pues la Divinidad—que sabe muy bien lo que se hace—habiendo podido librar a su imagen de las llamas ha preferido no hacerlo, dejando así a la historia un ejemplo vivo de la brutalidad sacrilega de las masas revolucionarias



Mas no solamente se trata de milagros... Tenemos prohombres del más destilado abolengo humano, familiarizados con la contradicción—«contra» y no «en contra»— metafísica—más allá, pero «meta», «final»—y profunda del bien y del mal; alquimista de la dinámica cuasi divina del verbo: «fajista» y no «fascista». Esto es: «fajista» del más puro estilo hispánico



...Ilustres prohombres que entran en la Academia porque ya han hablado tanto que ya no tienen nada que decir



...Brillantes oradores, sin precedentes históricos desde los tiempos de la Grecia clásica. ¿No ha oído usted al padre Labriola edificante y sagrada demagogia tracción del reloj y el relojero. Claro, se comprende que usted todavía ateo...

Horóscopo gratis

USTED NO DEBE IGNORAR

El célebre Profesor KEDODJAH, el gran Indio, afirma que cada uno puede mejorar la felicidad conociendo su porvenir. FIEL A LA TRADICION DE SUS ANCESTRAS, DURANTE SU PASO POR EUROPA, TUITAMENTE



los nacimientos de los que le harán desear su porvenir. Le indicará si en las empresas debe seguir o no. Amores, negocios, etc. CONOCE LOS SECRETO DE LA VIDA QUE HACEN DE LA PERSONA. Le sorprende las relaciones que le proporcionan la felicidad y la felicidad. Si usted desea aprovecharse de este conocimiento, envíe en seguida su nombre, dirección, si es Señora, Señorita o Señor. Le enviaremos, bajo sobre, un estudio de su vida. Incluya 80 céntimos para gastos de envío. Profesor KEDODJAH, Sección D. I., rue de la Paix, 100, SURESNES (Seine), FRANCE. CENTIMOS.)

Si usted desea aprovecharse de este conocimiento, envíe en seguida su nombre, dirección, si es Señora, Señorita o Señor. Le enviaremos, bajo sobre, un estudio de su vida. Incluya 80 céntimos para gastos de envío. Profesor KEDODJAH, Sección D. I., rue de la Paix, 100, SURESNES (Seine), FRANCE. CENTIMOS.)

Según cierto judío resentido, que hacen coro todos los judíos internacionalistas y masones españoles, nuestro régimen nacional, que tan bien disfrutamos ha llegado en su degeneración a perder las perspectivas de su futuro histórico. En cualquier periódico que usted coja verá refutado este ruín aserto y se convencerá de que por poco de negro cualquiera puede saber el porvenir y precaver las perspectivas históricas de su futura vida.



do, Pero si se trata de persona ex-
tudío gente y culta, con rentas o pro-
es en piedadades, el ilustre vidente don
nación José Ortega y Gasset—de hori-
su p zontes más amplios que los pu-
co q ramente egoístas e individua-
les—garantizará su confianza en
el futuro, profetizándole el fra-
caso de las masas en su intento
de regir los destinos del mundo.

Y por si acaso es usted ateo re-
calcitrante, he aquí a este ino-
cente niño de Ezquioga que con
la misma candidez con que sa-
caría la bola en la lotería nacio-
nal, le dará a usted testimonio
cierto y desinteresado—al mar-
gen de la lucha de clases—de
haber visto al propio dios en
imagen viva...

Y aquí tiene usted este otro
adulto testimonio—por si no cree
en los niños prodigio—también
de Ezquioga, donde el propio
Corazón de Jesús se apareció a
esta casta y extasiada doncella,
haciéndole conocer los placeres
del divino Himeneo, pero sin la
mancha vergonzosa del pecado
original

¿Duda usted aún? Tenemos mil
ejemplos vivos que le convence-
rán definitivamente, mil clases
diferentes de prodigios divinos
como la muestra: esta imagen
que usted ve, se salvó milagro-
samente del incendio provocado
por los criminales extremistas...



El predominio y penetración del
catolicismo en España es enor-
me y consubstancial a todo es-
pañol de verdad. Hasta en los
más recónditos lugares del agro
español, domina el «jornal cató-
lico»: seis reales y doce horas de
trabajo

Otro botón de muestra de la ya
gloriosa tradición de la cultura
católica en España: Las Hurdes.

Otra piadosa imagen de la cató-
lica España: en cualquier pros-
tíbulo o cabaret, podrá usted
contemplar en carne viva este
conmovedor complejo del bien y
del mal, evocación bíblica de
aquella trágica manzana...

La «farsa» hispana—como usted
verá conmovido — tampoco des-
cuida la evocación de los cató-
licos tiempos que fueron mejo-
res... En esta imagen del de Lo-
yola, muy antigua y muy mo-
derna—eternamente española—
como en tantas otras figuras de
nuestra historia — Cisneros, El
Divino Impaciente, Teresa de Je-
sús, etc.—, nuestros farsantes
(autores de «farsa») remozan e
identifican, con dialéctica espi-
ritualidad, las más gloriosas ges-
tas del pasado con la actualidad
política y social de las horas
presentes...



En Mataro ha sido decapitada una mujer por su amante quien iba vendiendo baratijas por las ferias.

Y dejando a un lado el teatro de tendencia, en cuanto a las últimas inquietudes del teatro puro, como usted podrá ver, tampoco vamos a la zaga de los más adelantados países

Tampoco nuestro cinema nacional queda manco en la tarea de reflejar la realidad patria: «La Hermana San Sulpicio», «Sor Angélica», «Madre Alegría», etcétera, son vivos y conmovedores exponentes de nuestros más caros y castizos valores raciales.

En nuestro panorama cultural tenemos—como los demás países civilizados—gran cantidad y variedad de revistas populares, al alcance de todos

En materia de pedagogía y psicología experimental y en general en el estudio de los caracteres raciales más salientes de nuestro temperamento, compre usted «La Linterna», que alumbrará su espíritu

Política internacional: Como usted «Cilacc», la revista que refleja los mejores deseos de convivencia y aproximación internacional de la mejor sociedad española



MENSUAL - NUM. 1 - ABRIL 1933

Es una organización anticomunista, con actividad, sin descuidar la propaganda contra el comunismo, se orienta principalmente hacia la lucha activa, la lucha técnica contra este peligro.

En España, la lucha técnica y la propaganda contra el comunismo están a cargo de «CILACC», Sección Española.

Envíe vuestra adhesión a «CILACC» Suscribiéndose al Archivo Anticomunista «CILACC» Suscribiéndose a vuestros amigos a «CILACC» Suscribiéndose a vuestro personal a «CILACC» Suscribiéndose en abonos colectivos a vuestros grupos de trabajo a «CILACC»

Año 4 ptas. Dize: 10 ejemplares como mínimo, 10 por 100 de rebaja.



...O si laico y republicano histórico, a las también morenas y castizas chicas del Rómulo



Si se trata de señoritos de F. E. o de «caballeros del 10 de agosto», verán reflejados sus gustos y predilecciones en mil magníficas imágenes como éstas



...Pero si no está usted muy sobrado de recursos, no tendrá más remedio que meterse la artística «Crónica» bajo del brazo y con 2'50 pesetas y un poco de fantasía subjetiva... quedará también satisfecho



...por extraño y exigente sea su gusto



«Cruz y Raya», gran revista de metafísica, toros y salero nacional, que si la cuelga usted detrás de la puerta de su hogar, puede sustituir hasta con ventaja, la vera efigie y célebre abracadabra del santo varón de Loyola: «AL DEMONIO: NO ENTRES. Ignacio.» Y, además, y para el buen gobierno de su alma, le recordará en todo instante, la hora de su muerte

«Revista de Occidente». Fina y elegante avanzada de las novísimas concepciones del idealismo occidental. Nada de lucha de clases, nada de materialismo marxista, sino pura objetividad espiritual. He aquí los últimos mojonos de la nueva objetividad occidental: «Hay que tratar al obrero como a un ser inferior que es.» — SPENGLER. «Yo no me meto en política, pero si lo hago, es para decir a usted que vote a Hitler.» — HEIDEGGER. «Nada de masas. ¡Aristocracia, aristocracia!» — ORTEGA Y GASSET.

En revistas de ARTE, no podemos quejarnos: «Crónica», «Estampa», «Blanco y Negro», etcétera, etcétera, con sus páginas artísticas, brillante portavoz de la estética hispánica, cumple con la tarea trascendental y socialmente necesaria de popularizar y hacer llegar a todas las capas de la sociedad el conocimiento y apetito de la belleza... Hay para todos los gustos:

Si usted es místico y piadoso, encontrará en estas magníficas páginas la morena y castiza belleza de la Virgen de Triana



No tiene usted excusa alguna! Hasta si se encuentra usted IMPOTENTE para el esfuerzo mental que le exige el arte, la propia ciencia, de utilidad pública como todos saben, le aconsejará desde cualquier valla de la ciudad, e inyectará en sus venas JUVEN- TUD ETERNA. ¡Así da gusto!

El Estado, tutor moral y material, como bien se sabe, de todo ciudadano español, se desvive por establecer las bases humanas de mutua convivencia e intercambio cultural entre la metrópoli y las colonias: Vean aquí a una comisión de obreros y campesinos de la Península llevados por el gobierno (todo pagado), a convivir con nuestros hermanos y antiguos antepasados los moros...

...y como devolución de visita, aquí tienen ustedes a los moros traídos por nuestro gobierno (todo pagado también), a convivir con los civilizados y estudiar la curiosa cultura y costumbres de los obreros y campesinos asturianos

Y después de todo lo cual, ¿no es cierto que se le saltan a uno las lágrimas de la emoción de haber nacido español? Cantemos todos a coro: «¡Qué bien vivimos! ¿eh?» al son de la conocida copla:

España, claveles rojos
¡hembra de carne morena!
que tienes negros los ojos
y el alma de macarena.

DECLARACION EN NUESTROS DIAS

OPONEMOS a vuestro mundo muerto, ensangrentado y sin huesos
ya para caminar,
ese otro mundo que nace,
que ha nacido,
de abajo para arriba
en mil cruentas luchas
horrorosas y mortales,
sin piedad por un lado,
sin piedad por el otro
en el frente que señala
la caída de soldados y obreros asesinados.
En aquellos años de mil novecientos catorce
a mil novecientos diez y siete,
los hombres más conscientes
de la renovación de la tierra,
dieron sus vidas, sus días y sus noches
al trabajo profundo
que conocen los hombres de nuestros días.
AQUELLO principió antes de OCTUBRE,
con el entronizamiento de los déspotas,
la sangre detenida, presa y reprimida
en las venas mejores de los que se alzaron
con un gesto que aún no olvida
el triunfador ni el derrotado.
YA el mundo tiene su fecha cenital.
LOS trabajadores del planeta vigilan
su motor de acero y de sangre:
sólo con sangre marcha y canta.
EL soldado rojo y el campesino
y el obrero de las fábricas
son el único ritmo que hoy tiene el mundo.
OCTUBRE ha borrado las otras fechas
alegres o dolorosas
de los levantamientos armados.
YA no nos hace falta a los que vivimos y comprendemos
la lucha de clases, la muerte de los hombres,
el nacer de las rosas,
otros meses del año.
NO queremos nada de lo que habita
hueco y vacío en las fechas heladas;
debemos cerrar el tiempo en una sola palabra
de lucha y sacrificio: ¡OCTUBRE!
OCTUBRE triunfador, nivelador, heroico,
ha cruzado los mares, ha germinado en los campos
de Asia, de Europa, de Africa,
de Oceanía y de América.
LOS otros meses fueron de duro trabajo,
de muertes, de suicidios, de olvidos,
fueron y se fueron hasta OCTUBRE.
NO amamos esos sórdidos meses del año;
OCTUBRE llena nuestras vidas,
rebasa nuestra sangre, grita y canta
en nuestros músculos y en la agitación de los átomos.
DESDE OCTUBRE no existen para nuestros camaradas so-
los días y los meses sangrantes y reprimidos. [viéticos
HOY domina la voluntad creadora
de los obreros y los campesinos.
Los días antiguos con hambre y ataúdes,
cadenas y Siberia, ya no existen.
Los días de largas caminatas
por bosques y desiertos,
con tempestades en los riscos y en los cuerpos,
con cadenas en los brazos
y sin humedad en las gargantas, ya no existen.
Y no existirán mientras la revolución y el sol
vivifiquen por igual la tierra.
Los días interminables y con rejas,
hicieron este mundo nuevo de una sola imagen.
AHI la tenéis, es OCTUBRE,
os ilumina y os guía,
mostrando lo edificado:
a los viejos analfabetos de las aldeas y las ciudades trans-
LA tierra y el mar son nuevos. [formados.
Los niños no saben de la opresión,
también han sido liberados.
Y ya no vivirán los otros meses áridos—
calurosos o fríos.
LOS meses oscuros
yacen sepultados en las catedrales antiguas,
en los museos antirreligiosos,
en las tumbas de los zares
y de los asesinos y verdugos,
de los popes y de los kulaks.

LOS meses alegres de la clase antigua,
autocrática y parasitaria,
monstruosa y degenerada, ya no tienen mar.
Los meses estivales con bajo pozo negro en la sangre,
los meses de reposo y de indolencia cretina
de los opresores, ya no tienen mar.
ALLI, en sus palacios,
hoy viven los enfermos que han trabajado;
las víctimas de la guerra civil,
los depauperados y sin pulmones,
los de la lucha diaria y el corazón excitado.
LUCHEMOS de norte a sur y de este a oeste
por el OCTUBRE definitivo y multitudinario
que ocupe la tierra y el mar.
TENEIS la gran muralla de la plaza roja,
no es más alta que la espalda de sus héroes;
hoy sigue creciendo a la vista del mundo
para los que comprenden la marcha de la Belleza:
la resuelta vigilia del gran liberador.
ES Lenin, es la sangre, la marea,
el río que cursa por nuestras venas.
Ninguna otra fuerza mayor
agita al mundo como el oleaje de OCTUBRE.
Todos los que amáis la transformación
recordáis esa imagen del asalto al poder:
la lucha y el fragor en las calles,
los diez días que estremecieron al mundo
pertenecen por igual a los que allá lucharon
y acá comprendieron.
EN la muralla del Kremlin vibran los héroes;
allí están Lenin, los bolcheviques y los anónimos;
los hombres, las mujeres y los adolescentes;
la sangre directora y múltiple
de la transformación matinal de la tierra.

XAVIER ABRIL

(Del libro «DECLARACION EN NUESTROS DIAS».)
1933.

¡ASTURIAS!

...Junto a Ríos camina otro camarada, joven socialista, del Comité revolucionario suplente. Ambos llevan en sus manos un fusil. Están decididos a llegar hasta el lugar donde siguen los compañeros del Comité efectivo, menos Peinado y Deogracias, que no sabe dónde se encuentran. Apenas salen de la zona roja explotan muy cerca de ellos varias balas. Claramente se aprecia que quienes disparan son los contrarrevolucionarios. Sólo ellos tienen balas explosivas.

...—Me parece, compañero, que vamos a tener que salir de esta terantería de Comité suplente para organizar un poco a los camaradas. No podemos ir ahora a ver qué piensa el otro Comité. Y mañana hace falta dar a la gente instrucciones concretas sobre cómo y dónde deben atacar. Hace falta organizar la forma de dar de comer a los compañeros que llevan luchando todo el día y sin apenas tomar bocado. ¿Qué opinas tú, Rodríguez?

—Yo creo que no debemos salirnos del marco de actuación de Comité suplente. Podemos ayudar a los otros, pero no salirnos de la disciplina—responde el interrogado.

—¿Aunque se hunda el mundo? No estoy de acuerdo. ¿Has visto lo que han hecho esta mañana los mineros? Han entrado aquí y nadie les había dicho concretamente: «Ir por este o por el otro lado y hacer esto o lo otro.» No les habían dicho cuál era el plan ni a quién tenían que obedecer, y, sin embargo, han entrado en Oviedo y han derrotado a las fuerzas del Gobierno. Me parece que es un buen ejemplo... Si el otro Comité no hace nada ni dice qué hay que hacer, somos nosotros los obligados a dar órdenes, a elaborar el plan de ataque y de avituallamiento, porque nada hay peor que un ejército inactivo y sin perspectivas.

...Al regresar hacia su refugio, Ríos se encuentra con varios compañeros, apostados en diferentes puntos, que apenas se atreven a susurrar:

—Oye, camarada: ¿cómo vamos a arreglar eso de la comida? Desde ayer no he comido más que pólvora.

—Yo creo que va siendo hora de coger lo que necesitamos...

—Sí, pero no nos han dado órdenes todavía.

Ríos escucha un poco sorprendido.

—Pues que, ¿no es la ciudad de ellos, nuestra? ¿No son suyos, nuestros, los comercios atestados de víveres?

Pero custodian la propiedad colectiva. Les abrasa la sed, les hostiga el hambre y no abandonan su sitio para iniciar la incautación de lo que lógicamente les pertenece. Los apacibles comerciantes seguramente no iban a salir a disputárselo. Algunos pequeños industriales habían ya entregado las llaves, sin previa advertencia; sin coacciones, de sus establecimientos a los revolucionarios. Aceptaban de buena gana el Poder de los trabajadores.

Junto a los escaparates, abarrotados de viandas, los soldados de la Revolución palidecían de apetito incapaces de traicionar el sentido sagrado de los bienes comunes.

¿Qué saben de esta moral rígida, de este sentimiento de disciplina férrea los grandes poseedores de toda la riqueza, amurallados para defenderse a fuerza de códigos, de guardias y de cárceles! En la mentalidad de mercaderes de esta gente no caben más que instintos de piratería. Tendero había, gordo, rebosante, agazapado en la trastienda, que no conseguía explicarse la conducta de los revolucionarios:

—¿Pero qué esperarán? ¿Por qué no empiezan?

¡Ay, si a él le hubieran dejado tan indefensa, tan abandonada, la tienda de enfrente!

Ríos decide prontamente un consejo.

—Está bien, camaradas, toda ausencia de lo que pueda parecer pillaje o robo. Pero Oviedo es nuestro. La riqueza de Oviedo es de la Revolución. Si os es imprescindible, incautad de lo que os haga falta en las tiendas, hasta que se organice un plan de aprovisionamiento. No tengo que recomendaros que sólo toméis lo necesario de aquellas pertenecientes a los elementos más poderosos y reaccionarios. Y que no abandonéis la guardia de todo esto que sólo a nosotros pertenece.

Los millares de revolucionarios que habían combatido en Olloniego, La Manzaneda, San Esteban de las Cruces, que habían conquistado a metralla la ciudad, llevaban horas y horas extenuados por la lucha, enervados por días enteros de combate, resistían el acoso del hambre a las puertas mismas de los almacenes de víveres, quizá con un excesivo respeto, que no les imponía nadie, que sólo se lo dictaba su conciencia de clase.

Este es uno de los síntomas de «bandidaje» de los mineros, como se había dicho otras veces, piensa Ríos. Así se realizaban los saqueos en toda regla, los actos de piratería, los robos en cuadrilla, de que tan dados son a hablar los auténticos piratas y los verdaderos bandidos de la reacción.

U . H . P .

Luchar unidos hoy, mañana, siempre, hasta la victoria definitiva. Vencer al enemigo en cien batallas, hasta aplastarle para siempre.

Cuando más falta hace es ahora. Después de octubre. Cuando la reacción y el fascismo lanzan alaridos de triunfo, creyéndose dueños de la situación. En nombre de los millares de hermanos asesinados. En nombre de los flagelados, de los torturados. En nombre de los millares de obreros revolucionarios privados de libertad, condenados a penas terribles. En nombre del proletariado: unidad en lucha, identidad de pensamiento para la acción, conjunción de esfuerzos frente al enemigo común.

El aullido salvaje de las fieras contrarrevolucionarias suena a falso. Su triunfo es poco sólido. Se asienta sobre la arena movediza de sus propias contradicciones, de la crisis de un régimen condenado a la desaparición, de los problemas que le ahogan y que no puede resolver.

Son los mismos problemas que engendraron el octubre rojo. Los que darán en tierra con su sangrienta do-

minación. Es el problema del hambre, de la miseria y de la desocupación creciente de millares y millones de trabajadores. Es el problema del malestar campesino, de los hombres sin tierra, de los grandes latifundios al lado de la miseria espantosa, de la usura que sume en la agnía a los campesinos pobres, de los contratos onerosos, de las insoportables cargas fiscales... Es el ansia de libertad del pueblo oprimido de Cataluña, donde la autonomía ha sido abolida, y la opresión es superior a la que imperaba durante la monarquía. Es el mismo caso de Euskadi, de Galicia. Es el problema de las nacionalidades en su conjunto. Es el problema de los salarios de hambre en todo el país, de las represalias por millares, de los jornales de hambre, de la vida cara. Es el malestar general de un pueblo en la miseria, de millones de ciudadanos sin libertad. Es el agobio de una juventud laboriosa que nace a la vida sin perspectivas, sin lugar donde ocupar sus brazos, capaces de remover el mundo, «sin oficio ni beneficio». Es el descontento de la juventud escolar, de los estudiantes que tan maravillosamente lucharon contra la ignominiosa Dictadura, de la legión de intelectuales, de hombres de profesión liberal que salen de las Universidades sin horizonte, condenados al paro como simples obreros. Y cubriendo todo, proyectando su sombra siniestra, ahí está, incólume, más amenazador que nunca, peñasco interpuesto en el camino del progreso y de la libertad, la Iglesia, el clero, exhalando su hedor feudal.

Es la Revolución que vive con una fuerza y un vigor acrecentados por las duras jornadas de octubre. Y sobre todo, lo que ha elevado a la Revolución a las cumbres de lo invencible, ha sido la epopeya de Asturias. Asturias nos ha legado bríos y coraje, enseñanzas que nos ayudarán a vencer en todo el país. Lo que no se consiguió antes de octubre, en octubre mismo, se va consiguiendo ahora. En torno al proletariado, que empuña el cetro revolucionario, van agrupándose otras capas populares, enemigos del fascismo, que ansían la reconquista de sus libertades y que saben que sólo del brazo del proletariado lo podrán lograr.

El proletariado ha obtenido imperecederas enseñanzas, sabe que para pasar victoriosa de la batalla empeñada contra la burguesía, ha de marchar unido, atacar unido. Y la prueba es Asturias. Sabe que necesita de órganos revolucionarios fuertes, donde se halle cristalizada la unión. Y estos órganos son las Alianzas Obreras y Campesinas. Campesinas también, porque han aprendido que sin la alianza de los campesinos será una y otra vez derrotado. Las Alianzas, porque Asturias ha demostrado que son órganos capaces de asumir el Poder revolucionario haciendo las veces de los Soviets.

Y también la insurrección de octubre en Asturias le ha legado esta experiencia: Toda Revolución necesita de una dirección firme, audaz y consecuentemente revolucionaria. Dirección que sólo puede proporcionársela un partido monolítico, irrompible en su unidad y firme en sus principios. Partido que condujo a la victoria total al proletariado de un país inmenso y que edifica el socialismo sólo hay uno: el Partido Comunista de la Unión Soviética. Es el mismo partido que dirige la Revolución en China, donde hay ya una población de cien millones de seres bajo la bandera soviética. Es el mismo partido que en Francia aumenta su influencia y conquista victoria tras victoria. Es el partido internacional de Lenin y Stalin. El partido que en España orienta y dirige la lucha de masas enormes de explotados.

Esta enseñanza ocupa el primer lugar entre toda la serie que nos ha legado el movimiento revolucionario de octubre y la insurrección victoriosa de Asturias. Esta enseñanza es la que reclama la Historia que no se pierda entre la maraña de la incomprensión o entre los recovecos de las habilidades políticas a que tan acostumbrados estamos.

En esta dirección, con el índice señalando a la Unión Soviética, a la China Soviética están, desde octubre, recabando la atención del proletariado, los héroes de la insurrección de Asturias.

¿Por qué lucharon los obreros de Asturias? ¿Por qué derrama su sangre el proletariado mundial?

POR EL PAN, POR LA TIERRA,
POR LA LIBERTAD, POR LA...

UNION MUNDIAL DE

REPUBLICAS

SOCIALISTAS

SOVIETICAS

Nueva historia de los

REGRESO

Un mes de estancia en Moscú no puede otorgarme el derecho de emitir un juicio sobre la U. R. S. S. Yo no puedo hacer otra cosa que exponer sinceramente mis impresiones como lo he realizado en mi «Diario», próximo a publicarse.

La impresión dominante que este viaje me produjo, es el poderoso torbellino de vitalidad, joven, desbordante, resplandeciente de la conciencia de su fuerza, de la verdad de sus éxitos, de la confianza en su fe, en su misión y en sus jefes, que penetra y enervoriza a este pueblo inmenso—estos millones de hombres y mujeres de la U. R. S. S. Todo ello me ha demostrado, tanto por las manifestaciones de todo un pueblo feliz y fuerte, la parada en la plaza Roja, del 30 de junio, como por la unanimidad de opiniones y juicios emitidos por las delegaciones obreras o populares con las que me pude relacionar y, sobre todo, por las cartas recibidas de todos los rincones del país—fábricas, koljoses, Ejército Rojo, etc. Es imposible atribuir esta unanimidad a una consigna que se hubiera dictado: el carácter espontáneo, individual, de cada expresión, de cada carta, es demasiado vivo, demasiado directo y con frecuencia excesivamente emocionante... Antes bien, es más lógico decir que estas demostraciones, apasionadas, participan todas ellas de una psicosis colectiva—psicosis de fe, de gozo y seguridad en la verdad y en la victoria de la causa que estos millones de hombres encarnan en el mundo. Es lo que se llama en la historia «las grandes horas», aquellas en las que los pueblos viven su más alto destino, y en las cuales se abre una era nueva en el mundo. No falta más que la recompensa final de la victoria. El porvenir decidirá. Pero el presente está allí. Y, en su mano, todos los factores de la victoria.

Esta mano obedece a una cabeza: el Partido Comunista y su Consejo de Comisarios. Esta cabeza es sólida y sólidamente mantenida sobre las espaldas. Los jefes, con los que hablé, son hombres, no solamente de una inteligencia firme y de energía de acero, sino que también participan a la vez de la fe social de su comunidad. Sin exceptuar la parte—legítima y humana—en cuya elaboración intervinieron las pasiones personales de orgullo y autoridad, el fondo de su naturaleza y de su actividad es una creencia inquebrantable (1) en una doctrina que abraza el conjunto de los problemas humanos, como haría (como ha hecho) una Biblia, pero centrando el conocimiento en el eje de la acción social. Su esencia propia no es otra cosa que «dialéctica», siempre dispuesta a adaptarse al movimiento incesante de la naturaleza que evoluciona. Posee los caracteres de una gran hipótesis científica, en su período de madurez, cuando el sistema por ella construido responde victoriosamente a todos los hechos de la experiencia y abre nuevas vías a la experimentación. La hipótesis, en este período ascendente, tiene la solidez de una certeza, y permanece sin embargo flexible y ostenta siempre la necesaria flexibilidad para variar su táctica según las necesidades relativas y cambiantes de la acción. Un Absoluto, acorde con la Relatividad, cuya suprema ley gobierna el espíritu de la época y que Marx concibió tres cuartos de siglo antes que Einstein...

Estas consideraciones pueden parecer un poco al margen del tema que he iniciado; pero buscando el fijar la impresión profunda que he recibido de mi contacto con Moscú, debo dar cuenta acerca de la naturaleza propia de los seres que observé y de los elementos espirituales de que están constituidos. En la base moral de todos los principales jefes, encontré esta fe arraigada y la voluntad inmovible de entregarse a su servicio, con la seguridad de que, con ellos o sin ellos, triunfará. Existe allí, incluso en los más personalmente interesados en la victoria, en aquellos a quienes puede ser imputado el identificar su causa personal con la de su fe, un desinterés apasionado que se distingue fundamentalmente con superioridad inmensa, en comparación con los jefes del fascismo italiano, envenenados de egotismo, pedantería y de gloria a la romana. Un Mussolini no obra y no lucha para otra cosa distinta de su estatua. La gloria del poder y el bronce después de la muerte. ¡Poco le importa la miseria de su pueblo, que impulsa hacia la catástrofe! Poco le importa también el porvenir de su obra: no se prevé por ningún sitio su sucesor; y su monstruoso orgullo puede ser una satisfacción amarga. De este modo, su siniestra grandeza y esa gloria fúnebre en las que se desenvuelve, constituyen la base del pesimismo violento y de la nada.

Los Stalin y sus magníficos camaradas bolcheviques respiran a raudales el optimismo—sin pretendidas ilusiones, pero sin temor—, porque trabajan por un futuro más hermoso, mejor, resplandeciente, de entera humanidad. Y su Evangelio Marxista les afirma cada vez más en su certeza que les demuestra la ineluctabilidad de las leyes del desarrollo humano, paralelo en su proceso a su obra y experimentado cotidianamente por ellos. Por una asociación extraña, la implacabilidad del dinamismo materialista sobre el que reposa

(1) Sobre todo notable en la primera generación de jefes contemporáneos y amigos de Lenin. Todavía en el ejercicio de gobierno.

su universo se encamina necesariamente hacia un ideal social de justicia y de panhumanismo, que es el más idealista de los sueños humanos. Llámense realistas porque pretenden realizarlos por todos los medios. Pero no podrían conseguirlo, de no poseer, oculta en su contextura, esa llama de idealismo (1) con frecuencia sentimental y utópico, a lo Juan Jacobo Rousseau, que adiviné, con mi sorpresa, en varios de ellos, y precisamente en aquellos en quienes creí más distantes de ello. Citaré, entre otros, a Yagoda, cuando crea, con apostólico gozo emocionado, su maravillosa obra de regeneración de criminales.

Esta ley es una fuerza incomparable para la acción. Actualmente se trata de transmitirla a otros, a ese proletariado revolucionario, que es el Héroe del Destino Marxista, elegido para realizar la obra maestra de la hora presente. ¿Cómo no se la han comunicado? Este pueblo, engrandecido, instruido, ennoblecido durante los 17 años de una vida nueva, ¿no sabe que todo lo debe a la Revolución, que no solamente la Revolución es su obra, sino que también él es, a su vez obra de la Revolución, que las dos causas no son más que una? No tienen necesidad de persuadirle, pues la llama de esta fe se ha convertido en una inmensa hoguera, gracias a un trabajo intenso de educación, de propaganda diaria, en la prensa, en los discursos, en las fiestas y en las manifestaciones, por el estímulo incansable de los Planes de trabajo colectivo, por la concurrencia a concursos perpetuamente instituidos entre los obreros, entre sus equipos, por ingeniosos estímulos de trabajo, que exaltan el orgullo y la energía (decoraciones, retratos expuestos, títulos de heroísmo, inscripciones en el cuadro de los mejores y de los peores), en fin, inoculando a todos estos hombres y mujeres una enfermedad de fe y una fiebre de honor y de sacrificio voluntario.

El resultado se alcanza. El estado mayor soviético es un magnífico ejército del Trabajo, numeroso, robusto, disciplinado, que lleva su fe por encima de todos los obstáculos, sin vacilación ni duda alguna en su misión, en su actuación—«una plena fe en su juventud y en la vida»—como me decía uno de estos jóvenes camaradas. Y no se tiene el temor de que, una vez extinguida la primera e inmensa generación revolucionaria, el gran ejército del trabajo quede sin jefes. Se ven apuntar ya algunos de mañana; me di cuenta de ellos. Esto, desde luego, es una formidable superioridad sobre el fascismo, que no encuentra herederos: todo él brilla y se quema en una sola y única llama. El desarrollo inaudito de los planes de edificación soviética, el campo soberbio que ofrecen a las energías de varias generaciones, el próspero porvenir que alienta esta tierra de la U. R. S. S. a los recursos casi ilimitados y al entusiasmo que suscita, nutren el ardor de los jóvenes jefes, formados en la ruda escuela de la experiencia, en la fábrica, entre los obreros. Surgen de allí organizadores de primer orden, para quienes no solamente los técnicos, sino también el espíritu de las masas obreras, no guardan secretos. Están haciendo el aprendizaje de la dirección y del mando. No hay enemigos ni peligros que puedan doblegar el Frente de defensa del gran ejército, en cuya victoria hallanse identificadas las mejores esperanzas del mundo...

ROMAIN ROLLAND

(1) Idealismo bien entendido, en la acepción que la lengua rusa le da: «ideinost», «ideiny», (es decir, abnegación por la idea), y de ningún modo en el sentido filosófico.

trabajadores del mundo

LA SEGURIDAD DEL HOMBRE

EL EJERCITO DE LA PAZ

El Ejército Rojo es el soldado rojo. Y el soldado rojo es el hombre vigilante del mundo nuevo. Lo que diferencia al soldado del Ejército Rojo de un soldado de un ejército capitalista, como por ejemplo la Reichswehr alemana, es que un campesino soviético podrá llegar a ser un soldado del Ejército Rojo sin dejar de ser campesino; será una gran dicha para él volver otra vez a los suyos con el fin de hacerles aprovechar la educación recibida en el ejército. En tanto que un campesino alemán no llegará a ser un buen soldado de la Reichswehr si no se desliga de los suyos, convirtiéndose en un servidor de los enemigos de su clase, luchando contra ella.

El soldado del Zar defendía al antiguo régimen. Salvaguardaba los privilegios de los grandes duques, de los industriales y kulaks. Servía de moneda de cambio entre los empréstitos (hechos en Francia, con la ayuda de la prensa, grandes banos) y la alianza franco-rusa de 1914. Era utilizado para la represión sangrienta de las revueltas de obreros y campesinos hambrientos, para los progroms contra los judíos y católicos.

El ejército del Zar exaltaba las creencias místicas e instilaba en los hombres atrasados de la antigua Rusia. El pre era el único tutor espiritual del soldado; la taberna, el juego, la bebida, sus únicas distracciones.

El soldado rojo, así como el «comandante», es un obrero, campesino, empleado, pescador, minero, al servicio exclusivo de los obreros, campesinos, empleados, pescadores, mineros de todos aquellos que viven de su trabajo, no solamente en la Unión Soviética, sino en todo el mundo.

La mejor prueba para comprender la razón de ser y la misión del Ejército Rojo, es el «juramento rojo» prestado cada año por los nuevos reclutas.

«Yo, hijo del pueblo trabajador, ciudadano de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y del mundo entero, me comprometo solemnemente a llevar ese nombre con honor, a aprender el oficio de la guerra con conciencia y proteger como la niña de mis ojos la propiedad del pueblo.

«Me comprometo a observar la disciplina revolucionaria incansablemente y cumplir sin objeciones todas las órdenes de los oficiales nombrados por el poder del Gobierno de los obreros y campesinos.

«Me comprometo a no cometer ninguna acción y a impedir a mis camaradas hacer algún gesto que disminuya la dignidad de un ciudadano de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a dirigir todas mis acciones y pensamientos hacia el gran objetivo de la liberación de todos los trabajadores.

«Me comprometo a responder a la primera llamada del Gobierno de los obreros y campesinos para la defensa de la U. R. S. S. contra todos los peligros y contra el ataque de todos sus enemigos y a no ahorrar ni mi fuerza ni mi vida en la lucha por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, por la causa del socialismo y de la fraternidad de los pueblos.

«Si traiciono este juramento solemne, que el desprecio general y el fuerte puño de la ley me castiguen».

La composición social de los efectivos es la siguiente: obreros, 45 por 100; campesinos, 40 por 100; empleados e intelectuales, 15 por 100.

La jornada del militar se distribuye de esta manera:

- A las 7, levantarse.
- De 7 a 7'30, aseo.
- De 7'30 a 8, gimnasia.
- De 8 a 8'30, desayuno.
- De 8'30 a 9'30, curso político.
- De 9'30 a 13'30, ejercicios militares.
- De 14 a 15, comida.
- De 15 a 17, reposo obligatorio.
- De 17 a 19, círculo de estudios en el club.
- De 19 a 20, cena.
- De 20 a 22, círculo de estudios en el club.

El soldado rojo dedica, pues, la mayor parte de su jornada a su educación política y a su cultura. Solamente se consagra cuatro horas a los ejercicios militares.

★

LA EDUCACION DEL SOLDADO ROJO

El soldado rojo aprende como el soldado de cualquier país el manejo de las armas.

Los ejercicios militares le son familiares, pero para el defensor del mundo socialista no le basta con ser un buen tirador, hábil jinete o corredor infatigable. La resistencia a la fatiga y el ardor son cualidades indispensables al buen soldado, pero la asimilación de la técnica del armamento moderno exige del militar una educación intelectual cada vez mas elevada.

Se organizan cursos en los cuales se les enseña geografía, literatura, matemáticas, física, química, economía política. «Ir a la escuela» es para todo soldado del Ejército Rojo un deber y un honor. Se puede decir que de todos los militares del mundo, el mas instruido y el de mas educación política es el soldado rojo. Raro es el soldado que al salir del ejército no sepa resolver una ecuación de segundo grado.

El club más famoso y conocido es el de la Casa Central del Ejército Rojo de Moscú, que ofrece a los militares su museo, sus salas de conferencias, de lectura, de reposo, su biblioteca con decenas de miles de volúmenes, su sala de deporte, su cine, su teatro.

Un poderoso medio de educación que se encuentra en el ejército como en la fábrica, koljos, escuela, es el periódico. Cada peloton, cada compañía, posee por lo menos un periódico mural, y este periódico esta consagrado a la crítica. Si la sopa «no vale un comino», el soldado rojo lo dice y lo escribe. Y si hay lugar, el castigo es, no para el que se queja, sino para el culpable.

El Ejército Rojo está íntimamente ligado a toda la prensa del país. Existen en la actualidad más de 120.000 corresponsales, que cada día envían a sus periódicos, detalles y críticas sobre la vida militar. Este inmenso movimiento cultural creado y aumentado, contribuye al desarrollo potente del Ejército Rojo. Han salido de su seno centenares de literatos, poetas, autores dramáticos y sabios. Entre el Ejército Rojo y el mundo del pensamiento, así como entre él y la masa del pueblo, no se levanta ninguna barrera. El esfuerzo de los homores del ejército se mezcla con el de los hombres del pensamiento y del trabajo.

El Ejército Rojo, mantiene relaciones constantes con el Sindicato de Artistas, al que nombra su «padrino cultural». Favorece en las guarniciones la «agitación artística», compañías teatrales, que pertenecen a veces a los teatros mas importantes, circulan a través del país llevando hasta las más alejadas regiones militares las obras maestras teatrales rusas y extranjeras. Un millar de cinemas ambulantes colocan al Ejército Rojo en posesión de uno de los mas formidables medios de propaganda.

Pero en donde culmina la cultura del soldado rojo es en su educación política. Lo convierte, al mismo tiempo que en el militar mas instruido del mundo, en el guardián mas consciente de la patria de todos los trabajadores.

Los soldados rojos son ciudadanos que gozan de todos los derechos políticos, pueden ser electores y elegibles; un simple soldado puede muy bien ser diputado en los Soviets. Obtendrá los permisos necesarios para sentarse en la Asamblea popular, asistirá periódicamente, de uniforme, para ejercer el mandato que le han confiado sus electores.

★

LOS CUADROS Y LOS JEFES

Un ejército no puede existir sin cuadros y sin jefes. La motorización de las unidades, el desarrollo de las armas químicas, la aviación, en fin, exigen conocimientos científicos y técnica militar muy extensa. El Ejército Rojo ha sacado sus cuadros de la masa de trabajadores, de la masa de un pueblo que hace 15 años contaba todavía con un 75 por 100 de analfabetos. Les ha formado a la imagen del mundo nuevo, y es en este mundo donde precisa situar, al «comandante» del Ejército Rojo si se quiere comprender su papel.

En el país donde se edifica la sociedad sin clases, el jefe no pertenece a un medio diferente del soldado. En el servicio es necesario un mínimo de disciplina, pero la autoridad que posee un jefe rojo sobre los que manda se basa, no sobre el temor que el castigo pueda inspirar, sino sobre la confianza que los hombres tienen en un camarada salido de la clase de los trabajadores, de sus filas y que en la acción se ha mostrado como el más consciente, como el más capaz.

En el Ejército Rojo tiene como primer deber el militar con grado, vivir cerca de aquellos a quienes se siente ligado en su papel de consejero, de guía, de ayudarles, de animarles, de ser en el sentido estricto de la palabra, el camarada, al mismo tiempo que el responsable del grupo del cual es el comandante.

Sus cuadros cuentan ya con gran número de «mujeres-comandantes», que ocupan cargos de instructores políticos, aviadoras, ingenieros y especialistas. Por ejemplo: Olga Sedakova, de 24 años, hija de un cerrajero de Knarkov, ha salido de la escuela militar y manda una sección de telegrafistas.

El comandante vive con sus soldados, participa en todos los ejercicios, en los cuales se esfuerza por ser, no solamente el superior en graduación, sino en valor. En las competiciones deportivas, los soldados no se separan de sus jefes, que se esfuerzan en sobrepasarlos en todo. El mejor jinete, el mejor artillero de un regimiento es casi siempre el comandante; el jefe no puede en el mundo socialista mandar la ejecución de un trabajo que el mismo no haya ejecutado. Por otra parte, si después del tiempo previsto en su grado, el comandante no logra un grado superior, se le coloca fuera de servicio.

Fuera de los actos de servicio el inferior en grado no está obligado al saludo.

Cuentan unos ingenieros americanos que durante su trabajo en una fábrica de Knarkov se les había enviado para ayudar en la construcción de la fábrica, la división número 23, con gran extrañeza de estos. Al día siguiente comprendieron todo el valor de la ayuda de los soldados rojos. En una mañana la tierra fué removida, se cavaron las zanjas para los cimientos, y al señalarse entre los que trabajaban la presencia de un general de División, lo buscaron en vano; preciso indicárselo desnudo de medio cuerpo, sudando, cubierto de tierra. No se diferenciaba en nada de sus soldados. Como ellos, todos los comandantes de la División cavaban la tierra y cumplían su deber social.

★

EL EJERCITO ROJO Y EL PUEBLO

No existe ninguna diferencia entre el soldado, el obrero, el campesino y el funcionario; pertenecen a la misma clase; su voluntad es la misma: edificar y salvaguardar el mundo socialista. Un mismo ideal, aumentar el bienestar de los trabajadores y ahorrar a la humanidad el más terrible de los males, la guerra. El Ejército Rojo vive con el ritmo de la construcción socialista, se esfuerza con los planes quinquenales, esta siempre dispuesto a ayudar a los obreros y campesinos. En las fábricas, en las obras, bajo la dirección de arquitectos, trabajan en la construcción de fábricas gigantes, en grupos de habitaciones obreras. Si un kolkhoz tiene necesidad de ayuda para la recolección de sus cosechas, la pide al Regimiento vecino más próximo; si los campesinos necesitan camaradas políticamente educados para aconsejarles en la organización de su koljos, llaman a los obreros de la ciudad y a los soldados.

En la U. R. S. S., desde los primeros años, la educación del niño, basada en el conocimiento exacto del mundo en que vive, le lleva rápidamente a comprender todas las necesidades que imponen a la patria de los trabajadores las cortapisas de los Estados imperialistas. Conoce la existencia en el Este de un imperio cuyos dominadores quieren ejercer sobre el mundo su dominación «a hierro y sangre». Ha leído la historia de la revolución de Octubre y las agresiones antisoviéticas. Oye hablar de un Hitler y de sus transacciones con la Gran Bretaña, que le hace dueño del Báltico, de su alianza con Polonia, que prevé la supresión de todo desacuerdo para la unión sagrada antisoviética. Llegan a comprender que la fuerza es la única que impone respeto a los enemigos.

El soldado rojo, aunque vigile desde la frontera el horizonte o la llanura desde lo alto de una atalaya, con su fusil al brazo dispuesto a disparar; aunque permanezca inmóvil, escondido, atento al menor ruido; aunque estudie en una escuela o esté de maniobras en campaña, tiene siempre una conciencia profunda de su papel en la sociedad nueva y de sus deberes, no solamente hacia su patria, sino también hacia todos aquellos que más allá de las fronteras de la U. R. S. S. viven de su trabajo. Su juramento rojo le une a todos los trabajadores del mundo; sabe a lo que obligan sus palabras; obra y piensa «por la liberación de los trabajadores». Si está dispuesto a dar su vida, es para defender la causa del socialismo y de la fraternidad de los pueblos.

VIA LIBRE AL HOMBRE

VICTOR KALMYKOV, UNO DE TANTOS



Los obreros son reclutados metódicamente. Los kolkhozes firman contratos con la dirección de los trabajos. Los agentes reclutadores del Magnitostroi han explicado a los campesinos la significación de los grandes trabajos. De la aldea de Kalmykovka, cantón de Kokarevo, ha salido VICTOR KALMYKOV, joven rapaz de los campos.

Su padre era pobre. Su padre y su abuelo no sabían leer. El tampoco.



Llegados al campamento de trabajo, KALMYKOV penetra en una de estas tiendas con un saco a la espalda y su baúl aldeano en las manos. ¿Qué le ofrecerá esta nueva vida?... Una amable encargada de servicio le asigna una cama de madera con un colchón relleno de paja, cubierto por un limpio y fresco lienzo blanco. En su aldea, KALMYKOV jamás conoció lienzo blanco en su cama...



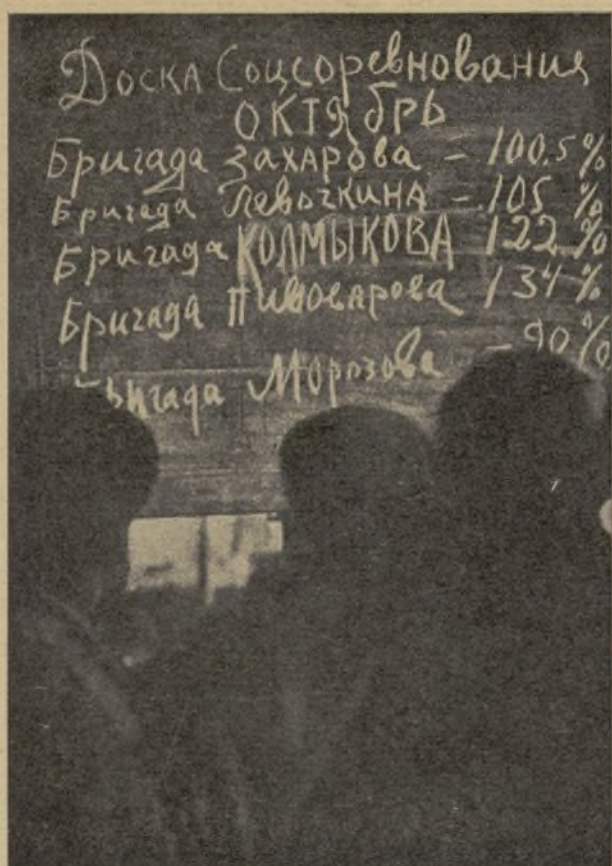
Con millares de otros tantos, VICTOR KALMYKOV parte para Magnitogorsk, para un nuevo trabajo, hacia una vida desconocida. El joven escucha con curiosidad las conversaciones de camino sobre las maravillas de los montes de Yman, lugar escogido por los constructores bolcheviques para elevar el gigante Magnitostroi.



...y comienza como bracero en la construcción del gigantesco dique.



Al propio ritmo de la construcción, KALMYKOV se crece sin cesar. La brigada Chleinov, de la que forma parte no ejecutaba su programa. El brigadier no sabía imponer la disciplina en el trabajo. Jamás se sobrepasaba el 85 por 100 del plan previsto. Chleinov es reemplazado por el simple bracero KALMYKOV. El nuevo brigadier ha excluido a dos obreros



que fallaban sistemáticamente. Y ha sabido arrastrar a los demás con su ejemplo. Desde el primer mes, la brigada ha sobrepasado su plan en un 122 por 100.



El secreto del éxito en la producción socialista reside en las «conferencias de producción». Cada día, KALMYKOV convoca por 10 o 15 minutos a su grupo. Los udarnik le comunican sus observaciones, los defectos encontrados, así como las diversas proposiciones para la racionalización del trabajo.

★

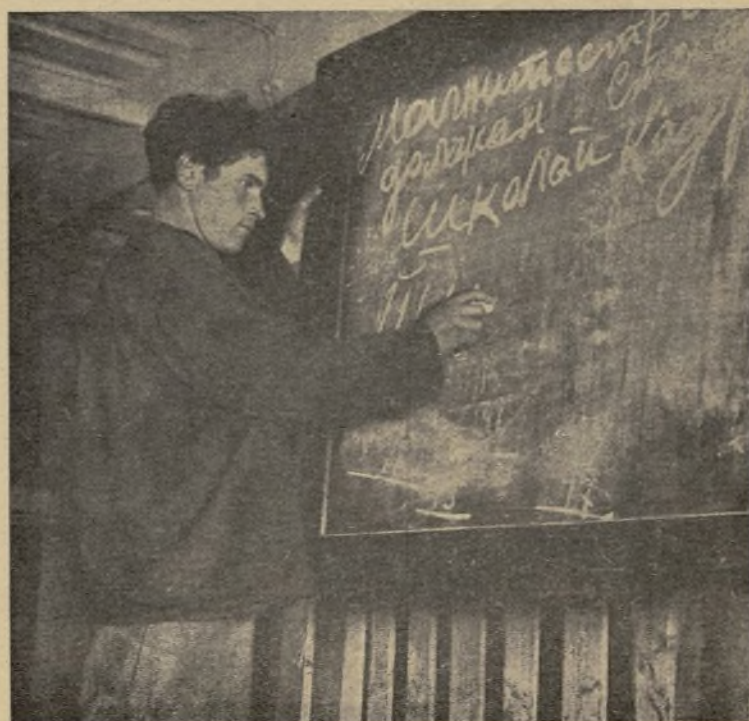
He aquí una declaración remitida por KALMYKOV a la célula:

«A la célula comunista del combinado «Coke-Químico» del Magnitostroi: Os pido ser admitido en el Partido. He da-



do fin a mis seis meses de prueba como candidato. Llegué a la construcción socialista sin saber leer ni escribir. Ha sido aquí donde he liquidado mi analfabetismo. He elevado mi capacidad política. Empecé mi trabajo como bracero y ahora soy jefe de brigada, udarnik. He sobrepasado los planes previstos en un 25 por 100. Aquí es donde he comprendido claramente que los trabajadores construyen para sí mismos. Por todo lo cual creo firmemente que mi lugar está en las filas del Partido Comunista para ayudar y poner en práctica la línea general.

V. KALMYKOV».



Faltan obreros calificados. El estudio no conoce edades. VICTOR KALMYKOV, junto con los otros, estudia con ardor. Ha sido necesario comenzar por el alfabeto...



...y enviado por el Consejo de Educación de la construcción, estudia matemáticas en el curso para mecánicos.



La directiva del Comité Central «terminar las obras antes de la próxima subida de las aguas», ha sido cumplida. El dique está terminado. En la estepa descansa un lago de 13 kilómetros y medio. El dique se compone de 102 arcos inclinados, apoyados sobre 101 pilas. Es el mayor dique de cemento armado que se conoce en el mundo. Trabajando a 40 grados bajo cero, los udarniks han levantado este gigante en 75 días.



Paralelamente a las cualidades profesionales del obrero, se acrecienta el bienestar material. He aquí las tres hojas de salario de VICTOR: Su primera paga, cuando fué bracero, ascendía a 75 rublos mensuales. De brigadier ascendió a 176 rublos mensuales, y ya jefe de motores, gana 298 rublos...



Poco a poco las pobres tiendas de lona han ido convirtiéndose en confortables barracas, donde KALMYKOV, con los demás obreros, pasan apaciblemente las horas de ocio.



La oficina de Estado Civil registra el matrimonio de KALMYKOV con Emilia Bakké, obrera en el refectorio del combinado.



En el Consejo industrial-revolucionario de Magnitogorsk, el camarada Gonzhel, director del Magnitostroi, informa sobre la marcha de los trabajos. KALMYKOV es elegido miembro del Consejo...



Эти ребята...
...были награждены орденом...
...Орден трудового красного знамени...
...Павлов, Калмыков, Мухомов...
...и Петренко. Тов. Артемий Бригадир...
...комсомольской бригады бетонщиков...
...добившийся на соревнованиях звание...
...в текущей работе...
...лучшие образцы. Тов. Пасадимов...
...лучший работник ударников...
...ударнику (работавший сейчас в по...
...подразделении ударником. Тов. Ко...
...бригадир одной из самых ста...
...бригад участка, переименован...
...за успехи в работе. Тов. То...
...прораб эмаль, министр...
...инженер с такой же самоотвер...
...ностью борющийся на фронте стро...
...кавой он борется на фронте миро...
...освобождения. Тов. Петренко, прораб...
...заводской работы, награжден...
...в климатическом отношении...
...его ему обязана по встречному плану...
...жестоким, несмотря на свои...
...30 лет, жуткий и в разе ВЛКСМ. Ин...
...женер контор, тов. Вольфганг—прекрас...
...ный организатор, которого бросают на...
...самые трудные участки, недавно то...
...же вступил в ВЛКСМ. Эти переимено...
...бойны трудового фронта будут с нести...
...носки ордена трудового красного зна...
...мени.

Вперед к новым
победам

...y para el aniversario de Octubre, la asamblea del Magnitostroi presenta a su héroes para la obtención de la más alta recompensa proletaria: «La Orden de la Bandera Roja del Trabajo».

Entre los candidatos se encuentra VICTOR KALMYKOV. La historia de VICTOR KALMYKOV es la de muchas decenas de millares de hombres. El hombre nuevo baja a la palestra. Este hombre es el hijo de la construcción socialista.



Escuchad el informe del director del Magnitostroi: «Ponemos en práctica firme e incansablemente los consejos históricos de Stalin. 13.000 hombres de los kolkhozes trabajan ya en la construcción. Para formar a los obreros de la futura fábrica, hemos creado escuelas para 6.000 personas. Cerca de 10.000 obreros han aprendido a leer y a escribir en el Magnitostroi. Más de 10.000 se han inscrito en los cursillos de estudios técnicos. Alrededor de 8.000 frecuentan los cursos de educación política. La pequeña célula comunista de 28 miembros se ha transformado en una poderosa organización de más de 6.000 bolcheviques. El ejército de las Juventudes leninistas cuenta más de 12.000 miembros.

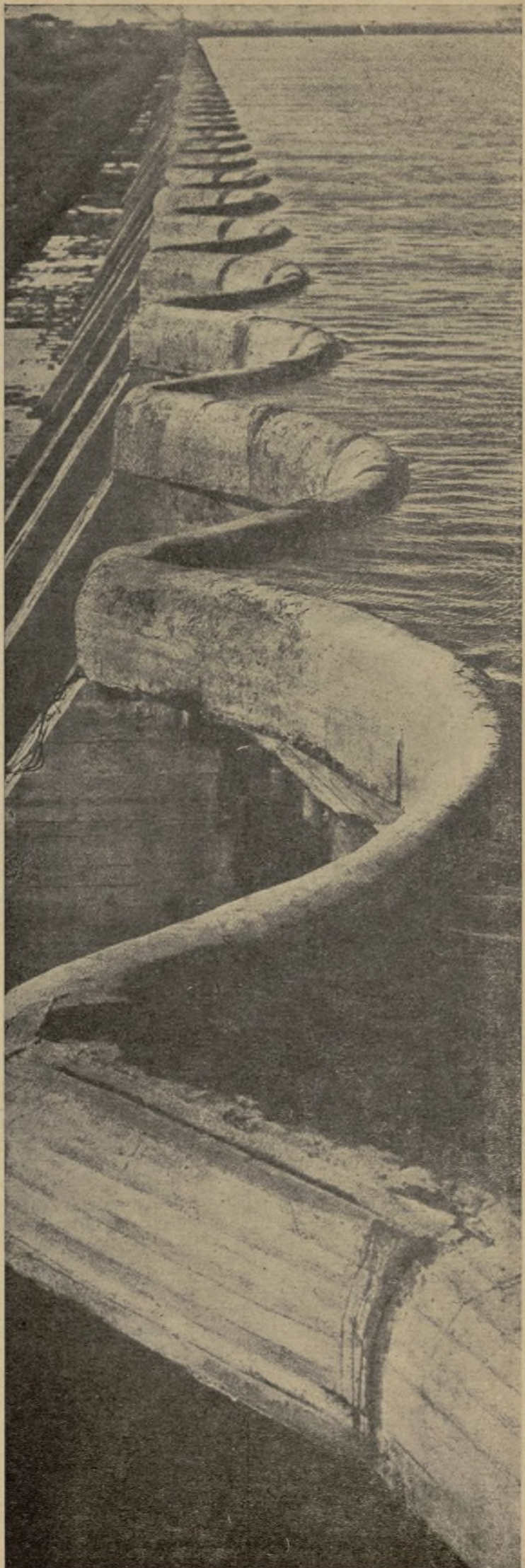
El trabajo de choque y la emulación socialista alcanzan sin cesar a nuevas categorías de obreros. Tenemos 19.000 udarniks, 19.800 miembros de las brigadas, 16.500 contratados hasta el final de las obras.

El ejército de los ingenieros y de los técnicos ha crecido. La aplastante mayoría de éstos han salido de las escuelas soviéticas. Todos han realizado, junto a los obreros, trabajos verdaderamente heroicos...

Bajo la dirección del Partido, el asalto de 40 días proclamado por los sindicatos y la dirección ha permitido a los obreros y empleados del Magnitostroi... luchar cual verdaderos bolcheviques por la ejecución de las directrices del Partido.

«NO EXISTE FORTALEZA ALGUNA DE LA QUE LOS BOLCHEVIQUES NO PUEDAN APODERARSE».

STALIN



EL AMOR AL HOMBRE

LA COMUNA DE BOLCHEVO

En el pasado mes de Agosto, la Comuna de trabajo de la G. P. U., de Bolchevo, cumplió el undécimo año de su fundación. Esta Comuna fué el resultado de una experiencia «audaz» de lucha contra la criminalidad, y emprendióse con la iniciativa de Félix Dzerjinsky, por sus colaboradores más próximos, los camaradas Xagoda y Pogrebinski. Nació la Comuna cerca de Moscú, en las antiguas propiedades de un acaudalado terrateniente que comprendían algunas viejas construcciones de madera y a los once años de existencia ha adquirido la extensión de una ciudad, con sus



Hijos de la guerra civil: harapos y mugre, hambre y sífilis, rostros envejecidos, gestos insolentes del golfillo sin hogar... ¡Buen tema de propaganda antisoviética!

magníficas casas modernas, sus calles asfaltadas, profusas en jardines, plantas y muchedumbre de árboles, con su canalización de agua, electricidad, grandes almacenes, un club, centros docentes, una fábrica-cocina, un hospital de primer orden, estadium de deportes y centros industriales. Todo ello ha sido creado por los miembros de la Comuna, antiguos jóvenes delincuentes.

Cuando Máximo Gorki visitó la Comuna, exclamó lleno de admiración contenida:

«Estos antiguos héroes de la crónica criminal y con frecuencia huéspedes de las cárceles, me produjeron formidable impresión cuando les vi trabajando en los talleres de la Comuna.

Cuando se les ve, a duras penas puede creerse que fueran en algún tiempo habituados al robo, que algunos practicasen atracos a mano armada y otros estuviesen muy cerca de la pena capital. Sin embargo, son hoy en día gentes sanas, diligentes, experimentadas... Llega uno a admirarse de la abundancia de talentos entre esta masa ruidosa de vagabundos y golfos que han pasado por toda clase de pruebas y fechorías. Se tiene la certeza de que un minero elevado de entre ellos, llegará a ser hombre poco común...»

Sería inútil buscar un «milagro» en esta metamorfosis de los criminales «empedernidos». Empleóse un método de educación profundamente sabio, al par que excesivamente sencillo, método que únicamente puede ponerse en práctica en el país de los Soviets. A este respecto, será mucho más demostrativo el ceder la palabra a uno de los pioneros, a uno de los fundadores de la Comuna de trabajo, al camarada Pogrebinski:

«Después de un largo y profundo estudio y análisis de las formas de reeducación de estos jóvenes, se han definido y concretado tres principios fundamentales que constituyen la

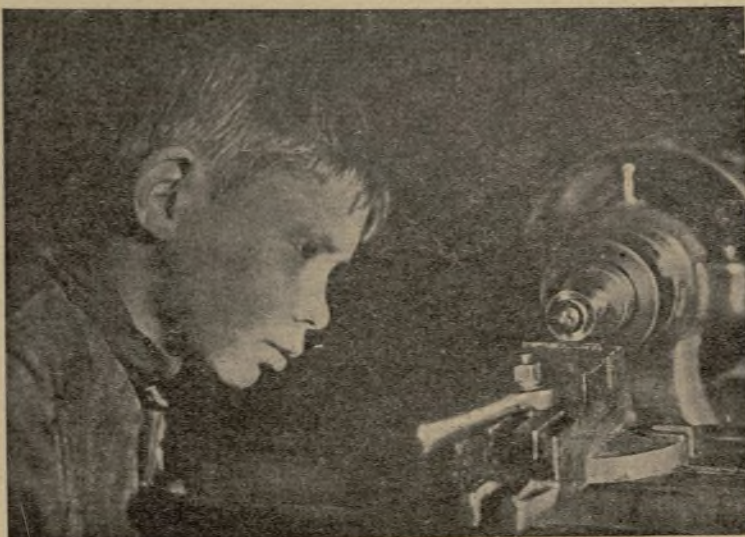
base de la Comuna de trabajo. Estos principios consisten en lo siguiente: en la Comuna, nadie debe sentir el menor síntoma de malestar. Los jóvenes que voluntariamente decidieron vivir la vida colectiva de la Comuna, deben tener conciencia entera y clara de que han venido aquí, no como criminales privados de libertad, al contrario, gozándola como nunca: «QUEDATE, SI QUIERES; SI NO TE GUSTA, PUEDES IRTE». Este es el punto esencial, y no obstante, infinitamente simple, de la vida de la Comuna, y por esta causa, no se presenta allí el problema de una vigilancia o guardia cualquiera que dificultase la libertad de los jóvenes. Este principio de las «puertas abiertas», crea en los muchachos un estado de espíritu tal que no tienen la impresión de encontrarse en un centro de reeducación, obligados a someterse a experiencias pedagógicas cualesquiera. Son hombres libres que han comprendido la imposibilidad de continuar su vida «fácil» —bien poco fácil en realidad—, y quieren abandonarla para empezar otra vida de trabajo. De aquí se deriva el segundo principio de la Comuna: «PARA VIVIR TRABAJANDO, ES PRECISO SABER TRABAJAR». Por esta causa, toda la vida de la Comuna se subordina al aprendizaje de un trabajo cualquiera. Esto agrada y estimula particularmente a los jóvenes: adquirir una calificación es el sueño de cualquier joven de 18 a 20 años. Entrar en una fábrica, llegar a ser completamente independiente, es lo que cada uno de ellos ve. Pero, para adquirir una calificación, la existencia de un trabajo productivo funcionando normalmente, sin atropellos, es necesaria. Mas esto sólo es posible cuando todos los jóvenes tienen el sentimiento de su responsabilidad por el trabajo emprendido y solamente cuando su espíritu está suficientemente disciplinado.

De este modo fueron reunidos los dos principios fundamentales para la reeducación de estos jóvenes: habituarles al trabajo, y sobre esta base, reeducarlos. Inmediatamente, se decide el ir haciéndoles perder sus viejas costumbres, no por medio de exhortaciones—, pues cualquiera que fuese el talento del educador, quedarían sin efecto. Se introduce un tercer principio en la base de la Comuna: el de la responsabilidad colectiva: «TODOS RESPONDEN DE CADA UNO».

De esta manera se obtiene lo que era imposible de conseguir predicando la moral, con palabras y amenazas, pues será fácil y sencillo, cuando cada joven sienta que deberá responder de sus actos, no ante la administración, sino ante la colectividad, la asamblea general de los miembros de la Comuna.

La Comuna de trabajo de la G. P. U., se organizó sobre la base de estos principios fundamentales. Eran muchos los que alzaban las espaldas con incredulidad, los escépticos, que hablaban de esta iniciativa. Arraigóse la confianza en esta obra cuando, el hecho es significativo, los vagabundos huían de instituciones cerradas, mientras que aquí se educaban criminales empedernidos y ha sido la G. P. U. la que se encargó de ellos, organización que se la temía más que a la peste.»

Los incrédulos y los escépticos, se convencieron rápida-

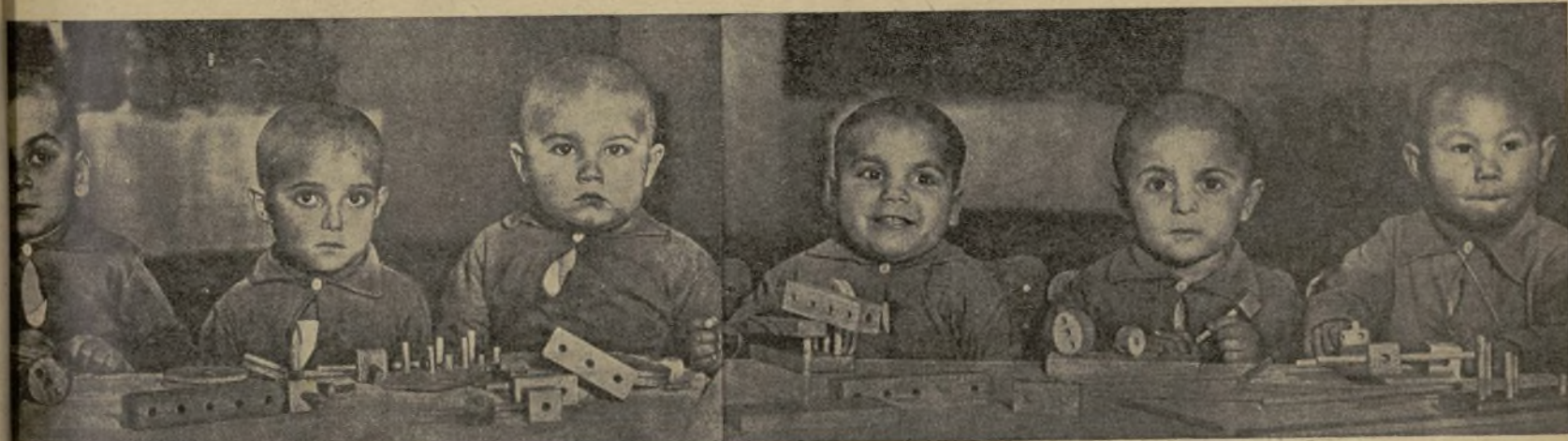


El éxito de una pedagogía humana: el vagabundo de ayer, asimilado a la vida del trabajo, es hoy un «pionero» de la construcción socialista

mente de que sus dudas eran insospechadas. La «audaz experiencia» de la primera Comuna fué aplicada a las numerosas Comunas por los miembros de la G. P. U. y se obtuvieron sorprendentes resultados.

El territorio de estas Comunas se agranda sin cesar, se cubre de nuevos edificios, de fábricas y talleres importantes, de hermosas casas para vivienda que responden a todas las necesidades culturales del hombre. Los centros docentes comprenden escuelas de todos los grados: desde la escuela primaria, hasta las escuelas especiales o superiores. Las Comunas editan sus periódicos y sus revistas y han firmado en su

seno, poetas, escritores, dramaturgos, pintores, artistas incipientes que trabajan con celo en los círculos y estudios. No encontraréis gentes de siniestro aspecto, sino rebosantes de salud. El poder soviético ha dado la posibilidad de corregirse a aquellos que estaban considerados como «peligrosos para la sociedad» y les permite volver al seno de la familia laboriosa de los obreros y campesinos. Se les infunde confianza y eligen sin reparo alguno su profesión y la confianza arraigada les retiene en la Comuna más sólidamente que lo harían altos muros y barrotes de hierro.



DIGNIFICACION DE LA MUJER

“El grado de emancipación de la mujer es el exponente natural de la emancipación de la sociedad.” (Marx y Engels)

Hay que hacer constar como un hecho feliz y como un signo del desarrollo cultural de las aldeas, el aumento de la actividad de las mujeres kolkhozistas en la esfera del trabajo social y organizador. Se sabe, por ejemplo, que hay actualmente cerca de seis mil mujeres kolkhozistas presidentes de kolkhoz, más de sesenta mil mujeres miembros de la dirección de los kolkhoz, veintiocho mil mujeres jefes de equipo, cien mil organizadoras de tareas agrícolas, nueve mil gerentes de almacenes de los kolkhoz, siete mil conductoras de tractores.

Huelga decir que estos datos son incompletos.

A pesar de ello, nos dan a conocer con bastante elocuencia el gran desarrollo cultural del campo. Esta circunstancia tiene una importancia enorme, camaradas. Tiene tal importancia, porque las mujeres representan la mitad de la población de nuestro país, representan un inmenso ejército del trabajo y además están llamadas a educar a nuestros niños nuestra futura generación, es decir, nuestro porvenir. Es por esto por lo que no podemos admitir que este inmenso ejército de trabajadoras vegete en las tinieblas y en la ignorancia. Por esto debemos acoger con satisfacción la creciente actividad social de las mujeres trabajadoras y su avance hacia los puestos dirigentes como un signo incontestable de la elevación de nuestra cultura.» (Stalin, discurso en el XVII Congreso del Partido Comunista).

El camarada Stalin ha expuesto con una perspicacia excepcional el nuevo papel que en nuestro movimiento kolkhozista representa la mujer transformada bajo la influencia del desarrollo gigantesco de la economía. Recordaréis que al principio de la colectivización, la mujer jugaba a menudo un papel negativo; le era difícil renunciar a sus antiguas costumbres. Hoy las cosas han cambiado radicalmente. Por ejemplo, el pasado otoño organizamos una conferencia regional de las hiladoras de lino de Moscú. De 989 delegadas, 824 venían a Moscú por primera vez en su vida, y 466 no habían viajado nunca en ferrocarril. Yo he asistido a numerosas reuniones, pero jamás he visto un entusiasmo parecido al que se manifestaba en esta conferencia. Sólo en los pri-

meros años de la Revolución de Octubre recuerdo haber visto un fervor parecido. Daba la impresión de que acababa de removerse una tierra inculta.

Una de las delegadas, una mujer de sesenta años, nos contó en su discurso las dificultades que había vivido. Y terminó dirigiendo las siguientes palabras al Presidium de la Conferencia: «Se dice que vosotros estáis más cerca del gobierno. ¿No podríais decirle que publicase un decreto especial para prolongar la vida y alejar la muerte? Yo quiero vivir; el poder soviético nos ha dado una existencia humana.»

Actualmente, la mujer ha progresado de tal manera, que se tiene reparo al hablar de un trabajo específico entre las mujeres. Quizá llegue el día en que las mujeres digan: «Es preciso reforzar el trabajo entre los hombres.» (L. Kaganovitch, discurso en el XVII Congreso del Partido Comunista).



La mujer nueva en el país del Socialismo



EL AMOR A LA MÁQUINA

No se ha mentido cuando se escribe que el campesino de los países burgueses no ama la máquina. ¿Quién no ha observado alguna vez algún pobre labrador que, exasperado por las condiciones de hambre a que el patrono le redujo, azote al caballo que conduce y, presa de rabia, insulte al patrono? En los principios de siglo, cuando aparecieron las primeras máquinas en la Romagna—una de las regiones italianas donde persiste la efervescencia—las organizaciones socialistas, dirigidas por el jefe del Gobierno actual de Roma, iniciaron una encarnizada campaña contra su empleo. El odio inagotable del explotado hacia el explotador se concentraba tanto en la máquina como en la bestia.

En Bielgorod, en la aldea blanca que limita con la «Tierra Negra», cuando en Junio de 1927, las máquinas más perfeccionadas para la cosecha llegaron a las granjas, vi a los campesinos, convertidos en kolkhozianos, marchar en cortejo a su encuentro, y las mujeres llevar gavillas de trigo y flores formando coronas, como ornamento. Con frecuencia me detenía a considerar la amorosa atención con que la juventud campesina rodeaba los tractores asistiendo a la explicación técnica que se les daba. Algunos de estos jóvenes los tocaban y acariciaban como si se tratase de algo vivo. En 1930, una columna de tractores que había realizado la cosecha en Ucrania, pasó por Moscú en marcha hacia Samara, al objeto de recoger el trigo de esta zona. La noticia, publicada por los periódicos de la capital, provocó entre las masas proletarias una formidable excitación de alegría. Los obreros de las fábricas corrieron a saludar el paso de estas máquinas y las aplaudieron con entusiasmo.

¡He aquí cómo vibra el amor en los campos y en los centros industriales soviéticos por la máquina! Todo obrero reconoce, no solamente que ella forma parte de su patrimonio, sino que al mismo tiempo es un medio para elevar toda la colectividad a un progreso económico y social mejor, y este sentimiento, en el alma sencilla y apasionada, se transforma hasta en amor. Aprendí esta verdad por las confidencias de mi inolvidable Wassylj,

en una granja muy alejada de Nikolajev, donde este campesino, transformado en kolkhoziano, quiso estudiar para conocer mejor el tractor. En la estepa, conducía el tractor recogiendo cosechas, y bajo la canícula, a pesar del finísimo polvo que se introducía por su pecho desnudo y quemado, veía sus ojos y dientes brillar en una sonrisa. Detúvose para acercarse a mí con las mujeres que ataban el trigo en gavillas, y le saludé con un cortés ademán: «¡Estarás harto de esta máquina! ¡Te debe fatigar tanto...! ¿Cuántas horas trabajas?...

Wassylj distendió todos sus músculos bajo la bruñida piel, y después de dirigir la vista hacia su tractor, como si éste pudiera escucharle, respondiome sonriendo con orgullo: «Quiero de tal forma a mi máquina, que no cuento las horas que me paso en ella; no la dejaría ni durante la noche...»

Esta respuesta me emocionó, pero al mismo tiempo me demostraba las reacciones profundas de este hombre, que no era sólo el mecánico inteligente y conocedor del tractor; había algo más. Nadie podrá valorar estas reacciones que proceden de un imponderable impulso interior, de auténtica realidad. Estas reacciones son las que agudizan el espíritu y hacen arder las fibras corporales. Este trabajo en la máquina no es una fatiga material; en este esfuerzo hay voluntad, pasión. ¡Hay fe en esta técnica!

Si la mecanización de la agricultura soviética, si la granja colectivizada, no dispusiera también de esta nueva generación de trabajadores, que sólo el Estado surgido de la Revolución de Octubre pudo engendrar y supo educar, ni la colectivización de la agricultura, ni el desarrollo social y económico de la empresa colectiva, hubieran podido ser tan rápidos y fecundos. Estos dos hechos se compenetran y su resultado será la progresión del kolkhoz y del kolkhoziano hacia su perfeccionamiento.

GUIDO MIGLIOLI

(«La colectivización de los campos soviéticos»).



HOMBRE+MUJER

La Humanidad responde siempre a una ley de conservación de la energía social y psíquica. Y esta energía es aplicada siempre al fin esencial e inmediato del momento histórico. Por tanto, durante estos años se adueñó de la situación la simple y natural voz de la Naturaleza, el instinto biológico de la reproducción, la atracción entre dos seres de sexo contrario. El hombre y la mujer se unían y separaban fácilmente, mucho más fácilmente que durante el pasado. El hombre y la mujer se entregaban mutuamente sin estremecimiento en sus almas y se separaban sin lágrimas ni dolor.

Es cierto que desaparecía la prostitución, pero, en cambio aumentaban las uniones libres entre los sexos, uniones sin compromisos mutuos, y en las cuales el factor principal era el instinto de reproducción, desprovisto de la belleza de los sentimientos de amor. Muchos fueron los que ante este hecho sintieron espanto, pero es lo cierto que durante aquellos años las relaciones entre los sexos no podían ser de otro modo. No podían darse más que dos formas de unión sexual, o bien el matrimonio consolidado durante varios años por un sentimiento duradero de camaradería, de amistad conservada a través de los años, y que, precisamente por la seriedad del momento, se convertía en un lazo de unión más firme, o, por el contrario, las relaciones matrimoniales que surgían para satisfacer una necesidad puramente biológica, y constituían simplemente un capricho pasajero del que ambas partes se saciaban pronto, y que se apresuraban a liquidar rápidamente para que no obstaculizase el fin esencial de la vida: la lucha por el triunfo de la revolución.

La sección social y jurídica del Instituto para la protección de la madre y el niño, ha terminado su encuesta, que alcanza a dos mil familias de obreros metalúrgicos, o sea, un total de siete mil personas que viven en Moscú. Además, hemos estudiado los expedientes de varios centenares de procesos relativos al pago de pensión alimenticia, así como numerosos casos de divorcio.

Tanto el lenguaje seco de las cifras como las escenas de la vida real que hemos presenciado, nos han convencido de que la inmensa mayoría de los trabajadores soviéticos consideran la cuestión del matrimonio y de la familia con toda la seriedad que requieren.

Más de la mitad de los matrimonios postrevolucionarios que hemos podido estudiar, son matrimonios por amor. Antes de la revolución, esta cifra era sólo de un 18'4 por ciento. Otra razón para contraer matrimonio, es «el deseo de tener una familia propia» (36'7 por ciento del total de matrimonios en los últimos cuatro años).

Debemos hacer constar que tanto el número de matrimonios por amor como los que se basan en el deseo de fundar una familia aumenta de manera constante.

Las uniones soviéticas duran, por lo general, mucho tiempo. La mayor parte de los divorcios observados tuvieron lugar después de cinco a diez años de matrimonio. Entre las causas de divorcio, la incompatibilidad de caracteres ocupa el primer lugar.

El estudio de los divorcios en uniones breves revela una complicada relación entre razones psicológicas y de otra índole.

Una de las grandes ventajas de la legislación soviética es la posibilidad de divorciarse antes de que estalle una tragedia familiar; de esta manera, cada uno tiene derecho a vivir su vida sin sufrir por la baja hipocresía que Lenin ha denunciado tantas veces.

La ley soviética no castiga a las prostitutas ni a los hombres que acuden a ellas. Pero los años de la revolución han producido una transformación psicológica fundamental en las relaciones entre la sociedad y aquellos que recurren a la prostitución. Si en la antigua Rusia el hecho de hacer uso de la prostitución era considerado como una cosa normal, actualmente, en la U. R. S. S., el hecho de dirigirse a las prostitutas se considera como un fenómeno negativo, antisocial, hasta el punto de que se han elaborado una serie de medidas de influencia social contra aquellos que realizan bajo esta forma la ex-

plotación de un ser humano por otro. Estas medidas de influencia social son: la publicación en los periódicos murales y en la prensa periódica local de las fotografías, los nombres y el lugar de trabajo de los que frecuentan a las prostitutas; y también, como se hace en Moscú, la comunicación del nombre del «cliente» a la institución en que trabaja, a la organización sindical o a la célula del partido.

Estas medidas de influencia social son mucho más eficaces que las multas u otros medios de represión. Liquidando «la oferta», debe castigarse severamente «la demanda», y entonces podrán obtenerse resultados verdaderamente positivos, como lo demuestra la experiencia de la U. R. S. S.

La Komsomolskaia Pravda publica algunas cartas de jóvenes comunistas que especifican las cualidades que, a su juicio, debe tener un marido. He aquí una carta de Kuznetsova, de la fábrica «Krasnaia Rosa»:

«Muchos jóvenes comunistas dicen: «Yo no me casaría nunca con una muchacha que obstaculizase mi actividad pública.» Pero entonces le respondería francamente a este joven comunista: «Desde luego, tampoco yo iría a vivir contigo si ignoraras la actividad social; pero a esto añadido que, aún así, no me uniría del mismo modo si es únicamente el trabajo lo que te interesa. No necesito un marido que no se interese por la música, el teatro y los deportes; necesito un marido que juegue conmigo al voley-ball, y con el cual pueda ir al teatro, leer un libro y discutir su contenido. Un hombre que no vea la vida más que a través de los planes y tesis, no podría tener jamás necesidad de él. Necesito un hombre que se preocupe, no sólo de reuniones, sino también de mis vestidos. No quiero que la manera de llevar mi peinado le fuera indiferente, y que el solo hecho de peinarme le dejase frío.»



AMOR DE NORD A SUR

LA CONSTELACIO NACIONAL

Fa uns deu anys Stalin declarà en circumstàncies solemnes que si la primera base de la República dels Soviets es l'aliança dels obrers i dels pagesos, la segona base de la República es l'aliança de les diferents nacionalitats: rusos, ucranians, baxkirs, rusos-blancs, georgians, azerbedjanesos, usbeks, daghestans, tàrtars, kirghisos, armenis, tadjekistans, turkmens.

Nosaltres, els occidentals, solem apel·lar rusos als ciutadans



de la nació que s'extén des de Polònia fins Alaska, prenent vuit mil kilòmetres de la cintura del globus. Mes açò no és sinó una manera d'expressar-se simplista, abreujada i per dir-ho així, simbòlica. Perquè Rússia no és més que un dels països que constitueixen l'Unió de Repúbliques Socialistes Soviètiques. No una província, sinó un país, una República. A més a més de Rússia, existeixen en els dos mil milions d'hectàrees de l'Unió, una dotzena de nacions i un centenar de petits països o aglomeracions ètniques diferents que s'engranen en la Federació actual després d'haver estat incloses sense ordre ni concert en el patrimoni de la família russa instal·lada sota les bòvedes pintades del Kremlin. La Rússia propiament dita és únicament la més important d'aquestes nacions, i en una ciutat russa s'hi troba el centre administratiu d'aquest territori que abarca la meitat de la volta al món (per administrar-se sempre cal un centre administratiu); però el georgià és georgià i l'ucranià, ucranià; tenen tant de rusos com vos i jo.

Aquestes regions i aquests pobles anexionats per la violència sota els tsars, eren retinguts també per la violència en el sí nacional, i aleshores nacional volia dir (i brutalment!) rus. Rusificació, desnacionalització, enlluït rus des de l'estructura fins la mentalitat: les fronteres, esborrades per les soles de les botes militars; la llengua nacional ofegada pels crits a la russa. Com a Georgia, per el poder central petersburgués i moscovita, per a l'home sagrat de franges d'or que aixecava el puny des del Palau suprem sobre totes les Rússies, es tractava de fer canviar la pell a la població estrangera colonitzada. I del seu palau sortien lleis corrosives destinades a disoldre fins en la sang, l'originalitat ètnica de les races.

Aquestes races s'hi troben en l'actualitat sota un règimen completament distint, com a conseqüència lògica dels principis socialistes. I aquests principis resolen, per damunt de la constitució de l'Estat obrer i camperol, una qüestió bàsica de la civilització mundial i plantegen ideològicament aquesta qüestió en el pla internacional, realitzant-la efectivament en un pla nacional ampliat.



Detinguem-nos davant d'aquesta solució magestuosa, tan humana i tan moral del més inextricable i tràgic dels problemes contemporanis, amb l'idea que també pot aplicar-se tant a les regions d'un país com als països d'un continent i del món sencer. Tràgic és, en efecte, aquest problema, car la qüestió de les relacions de les nacions entre si —la qüestió de la pau i de la guerra— ha estat el viciós cercle sangnant de tota la història moderna. El sentiment nacional i la pau són en principi estrictes, antagònics. Qui diu nació, diu irradiació, diu apetit, diu devorament. No hi ha ningun cas en què el devorament entre nacions no s'hagi consumat en la mesura de les possibilitats materials. Per altra part, la política de lucre individual i de conservació social del capitalisme, agreuja i cultiva sistemàticament la catàstrofe latent. El resultat defectuós de les centralitzacions històriques és el bloc (entre fronteres discutibles) d'un grapat d'explotadors i masses d'explotats, bloc dirigit contra les masses dels països veïns, essent així que el bon sentit ens demana un agrupament diferent dels homes per afinitat d'interessos. Hom no pot negar que en l'Univers el capitalisme destructor s'hi troba incrustat avui en la geometria dels límits nacionals i que el desig d'emancipar-se mitjançant un acord general, ensopega sobre tot amb l'obstacle inexorable del culte nacional que impregna l'humanitat troç a troç i omple d'ambicions exclusivistes i explosives a cada fragment del jeroglífic terrestre que porta un nom propi. Però la propaganda essencial del capitalisme (i de manera més apremiant i més intensa en l'hora present, en la conjuntura de lluita social a que han conduït les crisis econòmiques i certa penetració de les idees en les generacions presents) consisteix en cultivar i exasperar fins el paroxisme el nacionalisme de les multituds, l'isolament agressiu de les pàtries, el compartimentatge feixista del mapa-mundi, puix que d'aquest estat malaltic de l'esperit, d'aquest estat desequilibrat de les coses, dependeix el propi destí del capitalisme.

Però heusací que els homes d'Octubre, que realitzaren la seva revolució precisament en el si d'una juxtaposició sumament variada de races i països (i a on per afegidura, una llarga tradició d'opressió havia hipertrofiat moltes voltes el nacionalisme), heusací que aquests homes han fet veure per primera vegada la solució raonable i sèria d'aquest vell antagonisme escampat per tot el planeta, la fórmula lògica que sintetisa les dues exigències irreductibles de la personalitat d'un país i de la solidaritat pràctica, i situa el patriotisme, no contra, sinó dintre del socialisme.

El secret de la gran fórmula està en seleccionar i classificar amb exactitud les dues aspiracions fundamentals de la llibertat individual i de l'unió recíproca; està en assignar a cadascuna

sense confusió i sense intromissió el seu camp d'expansió i els seus mitjans propis, de manera que puguin desenvolupar-se paral·lelament i no l'una en detriment de l'altra.

L'originalitat ètnica, la personalitat moral i intel·lectual col·lectiva, la cultura nacional, l'ànima nacional, tot allò que s'expressa en la tradició i el folklore, en la producció artística i espiritual i també en determinats sentiments familiars i un cert orgull filial, tot ço que és servit per la llengua materna (la llengua, aqueixa maquina dútil que motorisa i perfecciona l'esperit i el cor dels pobles); tot això, no sols conservat, sinó encara enriquit, i no sols des del punt de vista nacional, sinó també regional (el que suposa un major apropament a la realitat). Quasi exageració aparent, del respecte a les minories ètniques, que porta en el segle XX als savis de Moscou a crear alfabetes per tal de captar i fixar tradicions espirituals mil·lenàries, en el si de petites minories perdudes al lluny i per a permetre-les-hi que es despertin, reneixin i es desenvolupin d'acord amb elles mateixes. *Es massa, és una follia*, assegura la migrada saviessa curta de vista. Però la saviessa gran i clarivident no és del mateix parer.

En quant a la tradició religiosa nacional, que no és gairebé mai d'origen nacional, sinó que és en la majoria dels casos, una aportació estrangera (Deu ve d'alguna altra part, com el tsar i el funcionari rus), hom la deixa en el lloc en què està, sotmetent-la simplement en aqueix règimen moral de dret comú, si així hom pot dir, al que s'estrella l'error, al si de tot mig que s'instrueix i s'educa.

Les individualitats col·lectives que assoleixen així l'emancipació i l'autonomia en tot aquest sector específicament íntim i nacional, resten unides, tanmateix, per certs lligams. Quins? Lligams d'ordre administratiu, pràctic, físic, que garanteixen a la totalitat de les parts adherides una salut i una potència de les que es beneficia directament cadascuna d'elles. La mateixa direcció suprema per a l'exèrcit, les finances, la política exterior. L'unificació de totes les riqueses i de tots els recursos naturals de l'Unió. Aquest lligam assegura a cadascuna de les parts un gran benefici en el terreny temporal i concret. Semblant organització permet, en efecte, realitzacions de conjunt: plans econòmics, treballs d'interès general, orientacions raonades, una major riquesa i amplitud en la distribució de la producció, multiplicació de la prosperitat de tots i de cadascú, en la proporció matemàtica de l'extensió de l'activitat col·lectiva. Afegim encara una gran potència militar proporcionada *ipso facto* a cadascú dels Estats de l'Unió, àdhuc als més febles.

En altres termes: les nacions són independents en l'aspecte en què tenen un interès moral en ésser-ho, i estan unides en allò que convé a llur interès material. Açò significa, per tant, substituir en tota la línia amb beneficis reals, els lligams brutals i a l'ensams fràgils, imposats antany per la violència dels tsars que s'intitulaven pomposament i indignament *unificadors de les terres russes*.

Entre el moscovita i el tàrtar, entre aquests dos estrangers, hi han diferències reals: aquestes diferències són redimides, cultivades, perfeccionades. D'això se'n fa una llei nacional. Però entre aquests dos homes existeixen semblances: necessitats comunes, drets idèntics i iguals a la vida, a la pau i àdhuc drets comuns de propietat. També d'açò se'n fa una llei general. Tal és el punt de vista amb el que els constructors soviètics de l'avenir consideren el mapa dels països engegats en les seves fronteres ètniques (fronteres positives o ideals). Primerament, el mitem indispensable de vincles comuns per tal d'afermar la seguretat i la prosperitat de la vida col·lectiva. Després, el màxim possible de floreiximent nacional.

Front a un món en el que la pau entre les nacions és una fórmula literalment absurda, puix que cadascuna de les setanta cinc nacions contemporànies no persegueix altra fi (confesada per les unes, dissimulada per les altres) que viure en detriment de les demés; front açò, la fórmula soviètica, que es serveix del nou ideal de solidaritat social per a perfeccionar l'ideal antic, desarmant-lo i situant-lo en el seu lloc, colma totes les aspiracions. Això sense parlar de l'entusiasme suplementari que infondeix al continent organitzat de tal manera i àdhuc al mon sencer.

Què objeccions hom pot fer a aquesta concepció, àdhuc si abandonant per un instant la pròpia llar continental, hom la considera des de molt alt, des de tota l'altura a què hom pot pujar sense perdre de vista la terra i l'època (perquè més amunt hom no arriba sinó a l'ideal sense relleu i mort, dels icons, de les llanternes màgiques i de les pàgines sagrades)? Hom no pot objectar res de pregon ni sòlid. Aquesta concepció no pot molestar entre els grans països—sinó al sinistres megalòmans que diuen: *la meua raça té que dominar en el món a totes les altres*, i el nacionalisme dels quals adopta la forma infecciosa de l'expansionisme. No pot molestar—entre els petits països—sinó als monomànics fanàtics que s'embriaguen amb la paraula autonomia i prefereixen a tot, àdhuc a tots els progressos, un isolament absolut, incompatible amb les exigències indeclinables de la solidaritat universal i que les obliga a vegetar penosament i cada cop amb menys dignitat en espera que se'ls empasse la gola d'algún gran monstre imperialista.

Per què per als països febles o endarrerits (que constitueixen la majoria del conjunt rus) el sistema és moltíssim més aventatjós i intel·ligent, qualsevol que sigui el punt de vista des de



que se'l miri, que el sistema de l'independència pura i simple: federades, les nacionalitats cooperen a una obra comuna i viuen científicament en pau l'una amb l'altra. Estrangeres, practiquen entre si, no la cooperació sinó la concurrència, la qual esdevé, per la força de les coses, antagonisme i hostilitat, amb totes les feixugueses, totes les servituds, tots els perills—i totes les capitulacions!—que formen el seu eix. Les nacionalitats soviètiques són a l'ensams petites i grans; mes si abandonessin l'Unió, sols serien petites sense cap compensació.

Tot això no és—o millor dit, ha deixat d'ésser-ho—pura teoria abstracta com ho fou a un moment donat. La història recent del país soviètic il·lustra el principi d'aquesta grandiosa discriminació col·lectiva del temporal i de l'espiritual, amb exemples vius i minuciosos d'una esclatant evidència: nombrosos països endarrerits, que en el si de l'Unió han franquejat amb fantàstica rapidesa les primeres etapes del progrés i del benestar, a la vegada que del desenvolupament nacional mercès a l'ajut del centre, és a dir, del conjunt; nombroses races en altre temps enemics acarnissades, enemics legendaris, que viuen avui en una pau recíproca completa. Haver arribat a aconseguir que *les fronteres entre els Estats no tinguin ja sinó una importància administrativa* (informe de Manuïlski al V Congrés mundial), és veritablement decretar la llei de la pau. Per a qui coneix les lluites intestines d'antany es una cosa meravellosa observar aquesta fraternització lògica a l'anar d'un costat a l'altre. No és possible acullir tots aquests fenòmens sense emoció quan hom vol ésser objectiu.

Mes per a tornar a l'inici d'aquest extraordinari panorama de transformacions, convé fer remarcar que l'aplicació de la nova política de les nacionalitats serví d'un gran ajut a la pacificació de l'immens territori emancipat dels tsars del knut, i dels tsars de les finances. Permeté la *liquidació*, com allí hom diu, dels governs contrarrevolucionaris (Ukrània, Turquestà, Transcaucàsia), i convé repetir ací que únicament l'intervenció dels exèrcits alemanys deixà a la contrarevolució fer-se forta en les fronteres i provocà la caiguda del Poder soviètic a l'Ukrània, a la Rússia blanca, a Finlàndia i als països bàltics. (Sols hom pogué restablir la situació a l'Ukrània i a la Rússia blanca).

Aquesta mateixa política amb relació a les races i les minories nacionals permeté donar els cops de gràcia que finiren amb Koltxak i Denikin, i després de vomitar els blancs, el nou Estat pogué, mercès a ella, movilitzar a grans blocs de població en les noves Repúbliques.

Aquesta política servia tan manifestament els interesos de les col·lectivitats, que aquestes es passaren als Soviets en la mesura que hom pogué donar-li-les a conèixer i també en la mida en què hom les coneixia a elles i hom els hi parlava en el llen-



guatge convenient. I en aquest sentit jugaren un paper decisiu la competència i la vàlua de l'home que es dirigia a elles.

En 1922, creació de l'Unió de les Repúbliques Socialistes Soviètiques. El nom de Stalin va lligat indisolublement a aquesta gran data històrica. La constitució de l'U. R. S. S. és fundamentalment aquesta llei ubèrrima elaborada per la minoria revolucionària sota el tsarisme. Hom pot resumir-la així: estableix, o millor dit, proposa: Una estreta unió econòmica i militar, a l'ensens que una independència amplíssima i una llibertat de desenvolupament completa de totes les cultures nacionals, una destrucció sistemàtica de totes les supervivències de desigualtat nacional, una ajuda poderosa dels pobles més forts als més febles (N. Popov).

Dirigim encara tres ràpids cops d'ull al Sur, a l'Est i a l'Oest.

En aquesta Transcaucàsia on Stalin havia començat d'amagat, a incendiar el cor de les multituds, en aquesta regió dels germans enemics on tots els elements de la població es destruïen entre si, la política soviètica de les nacionalitats ha produït un fet quasi miraculós: la desaparició completa, no solament de la lluita, sinó dels odís de races que hi fermentaven segles ençà, i això malgrat els menxevics, els daxnaks i els musavatistes, pseudo-socialistes que foren per uns instants amos del Poder en els tres països transcaucàsics i que se'n aprofitaren per a reanimar totes les guerres intestines i sembrar la ruïna en el territori, a l'ensens que sol·licitaven l'intervenció estrangera. En la Geòrgia actual, en l'Armènia i en l'Azerbejdjan hom llegeix clarament aquest axioma: per a un país petit no hi ha fórmula que li doni tanta llibertat com la fórmula soviètica.

Imatge divertida i de proporcions legendàries és l'inspirada per aquesta qüestió a un pàgès abjàsia, de qui l'esperit senzill i honrat havia estat il·luminat pel socialisme: Si un elefant veu en la planura uns infants que juguen i, volent protegir-los contra la tempestat s'ajeu a sobre, els protegeix, no hi ha dubte, però a l'ensens els aïtza. Ara bé, nosaltres ens abjàsians ens sentim realment proteguts de la tempestat per l'elefant soviètic... perquè Stalin li sosté les potes.

Ukrània. La qüestió d'Ukrània era d'una importància capital. Ukrània, violentada durant tant de temps pel despotisme tsarista, que li inoculava per la força la rusificació, com una malaltia, es convertí després d'Octubre en un teatre tumultuos de guerres civils, lluita dels obrers i camperols ukranians contra la mada, lluita dels obrers del Donetz contra les bandes de Kaledin, ocupació alemanya d'Ukrània; enderrocament del Directori, falsament democràtic i del Poder de l'atama Petliura, que no es molestava en adoptar disfresses democràtiques; intervenció de l'Entente (esquadra de la mar Negra), invasió d'Ukrània per Denikin, lluita contra els polonesos blancs, lluita contra Wrangel. A Ukrània el sentit de la política seguida i de la tàctica posada en pràctica era d'una portada decisiva.

Stalin, que hi fou enviat en 1918, no s'hi ocupà solament de la cosa militar, sinó també de la situació econòmica i política. En març de 1920 acudí com representant del Comitè Central a la IV Conferència del Partit en Ukrània, i en 1923 prengué part a la IV Conferència Nacional, després del XII Congrés del Partit. Stalin ha susratllat clarament l'enorme importància d'una política nacional justa en Ukrània, tant des del punt de vista interior com des del punt de vista internacional. Pel demés a l'hora d'ara les mires que convergien en Ukrània segueixen convergint encara: Polònia (primer en complicitat amb França i després amb l'Alemanya feixista) i l'Alemanya hitleriana pel seu compte propi no amaguen llurs apetits, urdeixen llurs intrigues cosides amb fil blanc i estan a l'afut. Una mena de complot clandestí permanent tracta de minar aquesta República adherida lleialment i plena, a l'Unió.

Del costat oposat al de la barbàrie europea, a l'Àsia Central, la qüestió de la soviètzització posava i posa encara en joc la qüestió de l'Extrem Orient, així com la de la colonització

imperialista i capitalista en general. En ço que respecta a l'intervenció socialista, és a dir, de l'Internacional Comunista i del poder soviètic en la qüestió colonial, Stalin ha escrit: La Rússia tsarista era el nus de les contradiccions imperialistes. S'hi trobava situada en la frontera que separa l'Orient de l'Occident, i posava en contacte dos ordres socials propis tant dels països capitalistes altament desenvolupats com de les colònies. Era la principal fermança de l'imperialisme occidental, que posava en relació el capital occidental amb les colònies de l'Orient. Per aquestes raons, la revolució en Rússia és el punt de contacte de les revolucions proletàries dels països capitalistes més desenvolupats, amb les revolucions colonials. Però mateix, la seva experiència, l'experiència del Partit Comunista de l'Unió Soviètica té una valor mundial.

No obstant, en els inicis del poder soviètic existia una concepció asiàtica bastant especial, del problema de les nacionalitats. Açò es traduïa en una forta tendència colonitzadora, és a dir, en el propòsit de sotmetre a tutela el país llunyà, per una preponderància de l'element rus en l'elaboració i funcionament de l'assimilació soviètica. Eren obrers russos i militants russos els qui es desplaçaven a l'Àsia, ho dirigien i ho solucionaven tot per si mateix, restant les poblacions al marge del socialisme, segons l'expressió de Stalin.

Açò no estava d'acord amb un dels principis del marxisme leninista, principi singularment estimat per Stalin: el de la participació clara, directa, conscient, de tots en l'obra comuna. Però, Stalin lluità acarnissadament contra aqueixos brots d'exclusivisme moscovita mesclats a la racionalització socialista, contra la pràctica de mètodes que s'assemblaven massa a mètodes de protectorat o mètodes colonials amb relació a l'indígena soviètic, sistema fals en la teoria i inhabil en la pràctica.

Stalin es dedicà a incorporar íntimament aquestes poblacions a llur pròpia edificació, a posar en llurs mans el seu propi progrés a l'ensens que la seva nacionalitat, i d'aquesta manera convertí llur socialisme pasiu en socialisme actiu. Açò fou assolit mitjançant grans esforços econòmics, dels que beneficiaren aquestes vastes regions perifèriques, esvaïdes fins aleshores en la boirina de la Sibèria.

D'acord amb aquest esperit, hom procedí a la revisió del règimen subaltern del Turkestat (que adquirí des d'allavors un desenvolupament econòmic considerable) i a una nova i reflexiva delimitació nacional de l'Àsia central. Hom hi creà varies repúbliques: Usbekista, Turkmenista, Tadjekista, República Kirghis.

Tot aquest orient soviètic, tan amenaçat avui per l'imperialisme estranger (el japonès, provocador, modernitzat en el mal sentit i armat fins les dents, que olfateja en l'avantguarda, i tots els que estan darrere), tot aquest Orient s'hi troba fortament defensat per l'ideal socialista just, positiu i ric que s'ha apoderat de les poblacions.

I ja hi som de plè en el problema xinès. El territori-mons-tre, que pesa tant com Europa; la multitud que bat el rècord de les multituds des de l'albada dels temps, han tingut també la seva pseudo-revolució. També aquesta revolució no feu en un principi sinó tallar els peus d'un tron prestigiós, i després de la mort de Sun-Iat-Sen, entregar la Xina a una colla de personatges la doble finalitat dels quals era impedir la seva emancipació total i amuntegar fortunes particulars fabuloses. Victima ahir i avui del banditatge estranger, la dissortada Xina és també la víctima del banditatge interior. El Kuomintang, el partit que detenta el poder i els generals més rics en soldats, que porten el Kuomintang del ramal, tenen una bèstia negra: el comunista. I la mateixa bèstia negra tenen els japonesos i els grans països occidentals. Pel demés, el mateix que als comunistes nom extermina als liberals, i el govern xinès fa soterrar vius als escriptors que parlen de justícia. Ara bé existeix un gran partit comunista xinès, que a l'inrevés de la colla governamental militar aferrada a la Xina i sotmesa a les grans potències, s'esforça per redimir el gegantí país de la seva sort lamentable.

Ho ha aconseguit ja en una immensa regió, a la que ha començat a transformar en el sentit del progrés socialista i ha lograt rebutjar i dispersar amb el seu exèrcit d'un milió d'homes, les cinc grans ofensives desencadenades contra ell pels bandits oficials i estrangers. Aproximadament una quarta part de la Xina, amb cent milions d'homes, és roja en la actualitat, i aquesta Xina nova aspira noresmenys que a estendre's per tot el territori xinès. Ara assistim a la sisena campanya dirigida en persona per Xang-Kai-Xek, el gran sabotejador de Xina, auxiliat pel general alemany von Seeckt, al front d'un exèrcit de sis-cents mil homes, amb cent cinquanta avions i dos-cents canons. Aquest exèrcit prossegueix l'encerclament de la Xina soviètica —o almenys ho intenta— amb l'ajut de tot un sistema de fortaleeses que edifica a mesura que avança. Aquesta sisena ofensiva contra la Xina emancipada ha costat fins ara a la Xina blanca parasitària mil milions de dòlars xinesos i cent mil homes. Els xinesos blancs s'han apoderat, segons diuen, de Xuikin, capital de la Xina soviètica. Mes la tàctica de l'exèrcit roig ha sofert mentrestant una modificació lògica: la seva campanya ofensiva s'ha desplaçat; abandonant una part de les seves velles posicions, l'exèrcit roig prossegueix en altres regions un avenç triomfant que l'compensa ampliament amb noves conquestes de les seves pèrdues territorials momentànies. La situació s'hi presenta avui per a l'exèrcit roig sota un aspecte favorable, fins el punt que



sembla segur que conseguirà, no solsment aturar l' invasió blanca, sinó entrar en contacte amb les forces japoneses i omplir el seu objectiu: la guerra santa de defensa nacional revolucionària del poble xines contra l' imperialisme nipó.

Tots els esperits lliures del món deuen fer vots perquè ho assolixi, posant un terme així, al martirologi d' un continent. Per a un ull clarividient i positiu no és ja possible llegir la fórmula la Xina per als xinesos, sinó com la Xina soviètica.



Aquesta política de les nacionalitats, el raigs potents que projecta fora del seu centre d' origen i lluny d' ell, no exerceixen solsment una acció terapèutica en els països colonials o semicolonials, (on l' alliberament nacional es la primera etapa de l' alliberament social i on el socialisme aporta les dues a la vegada), sinó que influeix i influirà també, directa o indirectament, sobre tota una sèrie d' Estats europeus amb minories sacrificades, les nacions heterogènies, metròpolis colindants a llurs colònies, formades o engrandides artificialment per la guerra de 1914: Iugoslàvia, que no és una federació, sinó l' agrupament aconseguit per un sistema de tornillo d' Eslovènia, Croàcia, Montenegro i una faixa de Macedònia, sota la dictadura de Sèrvia; o bé Txecoslovàquia, extracte heteròclit de la barroca mestalla austro-hongaresa; o bé Polònia, on no hi ha més que un cinquanta per cent de polonesos; o bé Rumania, a la que els puerils i bàrbars cirurgians de Versalles han cosit atropelladament la Transilvània hongaresa, la Besaràbia rusa i la Dobrudja. O bé, com producte d' mercadeig més antic, Anglaterra i el seu matrimoni forçat amb Irlanda (assumpte en liquidació) o el conglomerat való-flamenc denominat Bèlgica.

En tots aquests països el leninisme ètnic és un ferment d' ordre i de revolució, i dessota, en llurs cimentacions formiguejants, multituds d' ulls es claven en aquestes noves lleis de saviesa, de racionalització territorial.

Als països colonials o semicolonials, entre les minories oprimides, el principi soviètic, amb la doble emancipació que aporta, ha de transformar a vastes poblacions, de reserves del capitalisme que són en l' actualitat, en reserves profundes del socialisme. (Stalin).

Però no ho dubteu: aquesta irradiació arriba a tot el món sense excepció. En la meitat oriental d' Europa i en la meitat septentrional d' Àsia hom està aplicant racionalment una fórmula internacional. Aquesta fórmula està a la portada de tot hom, llesta per a ésser aplicada. La constel·lació soviètica cons-



titueix des d' aquest moment una part integrant d' una constel·lació mundial del països i de les races.

El dia en que tota Europa fos soviètzada, hi hauria una França, una Alemanya, una Itàlia, una Polònia, etc., que es desenvoluparien d' acord amb llurs tradicions, intel·lectuals i morals, el mateix que avui i àdhuc molt més que avui; mes no existirien entre elles sinó fronteres de caràcter administratiu, inofensives per a sempre.

Ahí tenim, doncs, davant de nosaltres, que no estem acostumatats a veure crear coses noves en tan gran escala, la solució soviètica de l' insoluble problema de les nacionalitats. Ahí la tenim en la teoria i en la pràctica. Ahí tenim els elements bàsics de l' edificació socialista en l' espai. Principis tan senzills i tan justos, tan científics i tan nobles a l' ensens, que porten a la consecució de diversos ideals a l' hora. Si el socialisme no existira caldria inventar-lo sense dubte, per tal de desentranyar la realitat viva; caldria inventar-lo, ferm en la seva ossamenta com les xifres, i dúctil com la carn.

Ací el veiem en acció per a posar ordre en la humanitat present, que ofereix com espectacle l' enveja, l' odi, la disputa, i per aconseguir que els intents seculars i dispersos de les multituds fragmentades per tota la terra, acabin per menar vers la societat millor. En el caos bàrbar de la nostra època de transició, d' aquesta Edat Mitjana nostra, s' hi graven les consignes dels precursors, del homes que han tingut la glòria de descobrir el món tal com és.

HENRI BARBUSSE

EL PRECIO DE LA VIDA HUMANA

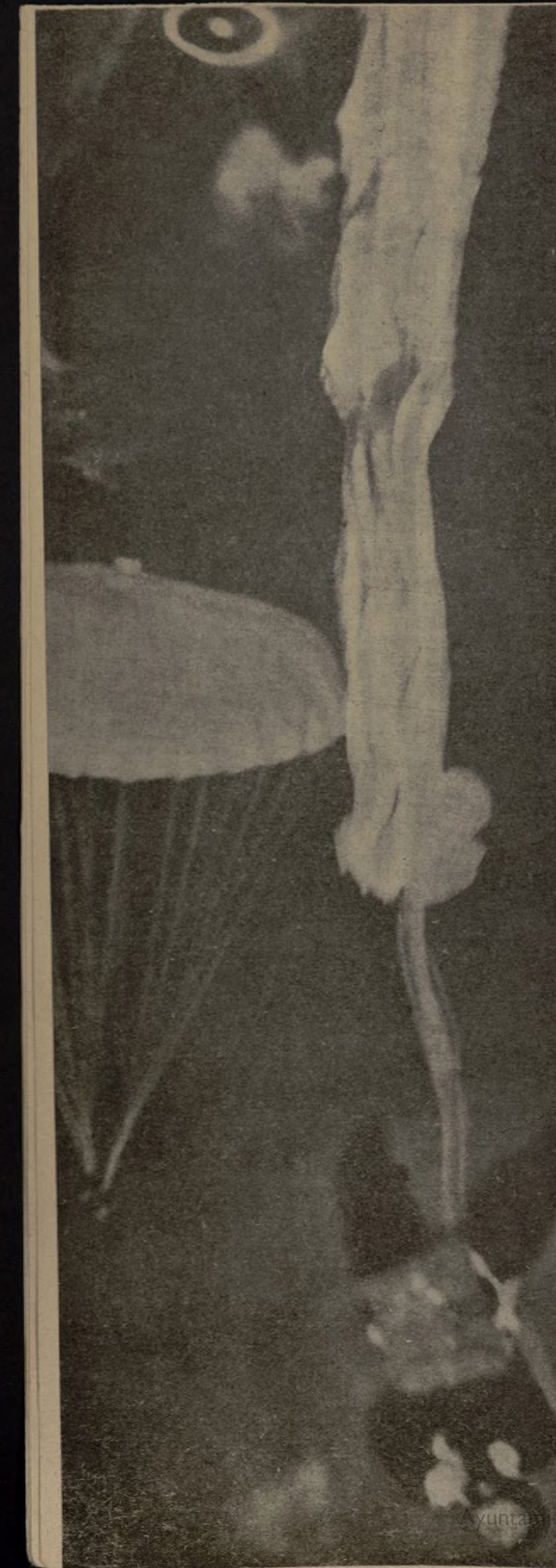
El mundo del dinero, de los intereses y del provecho es terrible. ¡Con qué maestría y dominio desnaturaliza y deforma todos los sentimientos humanos! Encuéntrense entre los capitalistas personas buenas y malas, pero los que aún poseen corazón, no son de mejor condición que los malvados, pues no obedecen a él sino a las crueles leyes y mandatos del mundo capitalista. Son sus instrumentos, y la gula del tigre que despedaza a un hombre se convierte en sarcasmo gozoso. Pero el hombre no es un tigre. Para cobrar la prima de seguro, incendia el barco que transporta centenares de pasajeros; para glorificar los productos de su fábrica de perfumes, envía frívolamente los aviadores a la muerte.

Cuando en el Congreso internacional de Ferrocarriles, celebrado en El Cairo, se debatía el problema del freno automático en los trenes, el representante de los Rothschild, de los Bricard y de otros nobles y caballerosos ferroviarios de Francia, declaró con humor: «El juego no vale lo que la candela». Podríamos descifrar este dicho: el «juego» equivale a las vidas humanas, y la «candela» a los millares de francos.

¿Convendría hablar de otros países, en donde la sonrisa francesa no aliviaría el cálculo de dividendos y de muertos? ¿De las fábricas y minas de América, donde los obreros pierden la razón luego de tres años de trabajo en la cadena? ¿De la juventud a quien los peritos en la orientación profesional, pellizcan durante dos horas con pinzas para preguntarle cuántos pellizcos sintió a la vez, y cuyo fin es consumirse en accesos de depresión nerviosa? ¿De los obreros agrícolas de Extremadura, a

quienes los guardas forestales cazan a tiros y culatazos como la presa de caza, porque, hambrientos, los campesinos roban bellotas de las propiedades del señor feudal? ¿De los samurais japoneses, que mandan al suicidio sus esclavos a los que creen profundamente románticos? ¿De Alemania, en fin, transformada en un enorme campo de muerte por la mayor gloria de los Tiessen y los Krüpp? Todos ellos balbucean frases sobre el amor hacia el prójimo, sobre la grandeza de la naturaleza humana, sobre el valor incontestable de la vida, pero al mismo tiempo que repiten estas bellas frases, no se olvidan de alinear a la derecha, como dinero, las vidas humanas, y a la izquierda, los miles de inútiles dividendos.

Durante largo tiempo hemos vivido rodeados por la odiosa vocinglería de palabras secas y duras. Vivimos apretando los dientes, no atreviéndonos a dar rienda suelta a ciertos sentimientos. No podíamos hacer otra cosa. Teníamos que defender nuestra tierra contra los enemigos y construir sobre este suelo nuestra casa soviética. No creíamos en los humanistas y temíamos su repentina ternura, que surgía ante los ojos como un velo. Nuestra austeridad fué proverbial y, mientras tanto, ellos hablan de fundiciones y de petróleo, de toneladas y de hectáreas; hablan de cifras; toneladas, petróleo y fundiciones, cuyo único valor es para nosotros el poder salvar con su ayuda millones y millones de vidas humanas. Cuando hablamos de cifras, pensamos en el Hombre. El mundo conoce nuestra voluntad de vencer, nuestra sangre y nuestro sudor. Ciertos literatos de Occidente calificaban con especial simpleza esta sangre, de «fanatismo», y este sudor, de «locura». El mundo conocía nuestros al-



tos hornos Martin y nuestros aviones; sin embargo, no conocía todavía nuestro corazón.

Y de esta manera llegaron los días en que nuestro país pudo demostrar al mundo cuál era el precio de la vida humana. Era en el lejano Norte, donde la naturaleza se siente plena de fuerza primitiva, y donde el hombre, frente a frente con los glaciares, desfallece de impotencia. Nuestros hombres se encontraban allí. ¿Sería preciso hablar de su heroísmo? Todo el mundo lo sabe: los escolares del Ouzbekistán, los sabios de París y los pescadores de Tromsøe. Los hombres luchaban valerosamente con la muerte sobre los témpanos helados. Y entonces el país entero tuvo una sola voluntad: salvar a los hombres.

¡El precio de la vida humana! Hay momentos en que es mejor hablar con una leve sonrisa, o todavía con uno de esos gritos que desahoga al corazón cargado de sentimientos. Ellos lo saben, nosotros y el mundo tampoco lo desconocemos. ¡Cuánta gente hay más allá de la frontera que piensa en la epopeya del Tchéliuskin como en una magnífica narración en contraste con el cieno, el lodo y la sangre de una civilización que perece sin gloria! Los pescadores de Saint-Guénolé que fueron condenados hace algunos años por haber realizado el mayor número posible de salvamentos; los sabios de Francia que luchan con abnegación por la ciencia en medio de la mentira y general indiferencia; los obreros de París, llenos de actividad y coraje; la miseria de la España oprimida y fiera; Viena con sus edificios agujereados por los obuses, sus mujeres que ya no conocen el llanto y sus heroicos adolescentes; Thaelmann, entre sus verdugos; los pescadores de ballenas de Noruega, los poetas y los constructores del mundo—todos saben que a la hoja de servicios de la humanidad se ha añadido una nueva: la epopeya del Tchéliuskin.

No quisiera añadir más que esto: los enemigos llaman a nuestra sociedad un «hormiguero» y a nuestros hombres, «máquinas». No obstante, hemos demostrado de dónde nacen los héroes. Conocemos por sus nombres a cada uno de los miembros de la expedición del Tchéliuskin. Con avidez escrutamos sus caras. No son máquinas ni las piezas inertes de un pretendido falansterio; son hombres que viven. Cada uno distinto del otro, sólo una cosa les une: la voluntad y la aceptación del sacrificio. No piensan en el precio de su vida y se disponen todos los días a entregarla fervientemente. Los que estaban cautivos en los terribles hielos y los que volaban por la espesa niebla en su socorro, y lo hacían porque, en su conciencia, no conocen más que una sola verdad: el inmenso precio de la vida humana.

ILYA EHRENBURG

"Nueva Cultura"

SE CONFECCIONA
EN LOS TALLERES
TIPOGRAFICOS DE

Impresos

Cosmos



Pintor S. Abril, número 38

VALENCIA

Ayuntamiento de Madrid



CRITICA DE LIBROS

HENRI BARBUSSE: STALIN

Un mundo nuevo visto a través de un hombre

Madrid, 1935

En este número empieza su colaboración en NUEVA CULTURA, nuestro redactor en París camarada Jean François, destacado miembro de la A. E. A. R. de París.

Como presentación, tan sólo diremos que, además de escribir en diversas revistas y periódicos franceses, unas y otros, de marcado matiz antifascista, es asiduo colaborador de revistas tan prestigiosas como «Monde» y «Comune».

Para que nuestros lectores puedan apreciar en toda su integridad, el primer trabajo con que el camarada Jean François empieza a valorar nuestras columnas, lo publicamos íntegro; mas, consideramos necesario advertir, que este trabajo, obra en nuestro poder más de tres meses; y hasta ahora, bien a pesar nuestro, nos ha sido imposible publicarlo. Con esta salvedad, el lector se explicará fácilmente ciertas comparaciones o alusiones a hechos de completa actualidad en la fecha en que este trabajo se escribió, y en estos momentos, un tanto relegados a segundo término.

El artículo que me enviáis, consagrado al libro «Stalin», de Henri Barbusse, por el crítico «liberal» Juan José Domenchina, es exactamente el mismo que han escrito todos los articulistas de la prensa burguesa.

Como el libro de Barbusse hace el elogio de Stalin, era evidente que todos estos señores se disponían a atacarlo, como buenos lacayos que no necesitan recibir órdenes para defender los sagrados intereses de sus amos. Son lo bastante inteligentes para hacerlo por su cuenta.

Y son precisamente éstos los que acusan a Barbusse de adulador. Según ellos, Barbusse no debía de haber escrito un libro elogiando a Stalin. Y esto lo dicen en el mismo momento en que la prensa de todo el mundo, los académicos y los periodistas reaccionarios, se arrastran servilmente ante la familia real inglesa en ocasión de su jubileo. El rey de Inglaterra es un veiete de uniforme que jamás ha hecho otra cosa que dejar hacer, negar todo indulto y firmar todas las sentencias de muerte que le han sido presentadas. Toda la prensa del mundo burgués se deshace en alabanzas. Sin embargo, Barbusse no ha debido elogiar al fiel servidor de una gran idea, al valeroso hombre de acción que es Stalin.

Todo lo que es literatura en el mundo nos ofrece para su veneración a los criminales del egoísmo coronado, como Napoleón Luis XIV, Federico II, Carlos V. Se les compara al sol. En todas nuestras bibliotecas desborda la gloria de los generales y de los monarcas, exaltados en verso cuando la prosa ya no basta. Todo el que escribe en Francia en los periódicos «de orden», dedica elogios y más elogios al malhechor Chiappe, al traidor Laval, al canalla Tardieu; y en vuestro país ocurre lo mismo, de una manera simétrica, como si los Pirineos fuesen un espejo que sólo alterara ligeramente las imágenes.

Pero Barbusse no debía haber elogiado jamás, escriben estos mismos académicos y periodistas, al militante con traje de soldado, al honesto jefe bolchevique, al dirigente que no ha traicionado nunca.

Todos los críticos de la calaña de Domenchina resuelven sus dudas de la misma manera mecánica:

«Es preciso, naturalmente, que lance un ataque a fondo sobre Barbusse y Stalin. ¿Dónde encontraría yo el lodo necesario para dejarlo caer sobre ellos?» Y no pudiendo encontrar la suficiente basura en Trotski, cuyos escritos, a pesar de su exagerada vanidad, conservan cierta apariencia moral y literaria, Domenchina tiene que descender a «documentarse» con los chismes de las agencias antisoviéticas.

¿Y qué es lo que toma de ellas? Citas evidentemente falsas (Lenin no escribía de tal manera), y siempre los mismos hechos que presentados para horrorizar al pequeño burgués, en realidad glorifican a los militantes rusos y al propio Stalin, por la participación valerosa, arriesgada y sin provecho propio que tuvieron en tales hechos.

Sin provecho propio: He aquí lo que vosotros no podéis comprender, burgueses aferrados a vuestros grandes y pequeños beneficios, que asesináis pueblos enteros por defender vuestras ganancias.

Que hayan existido militantes capaces de afrontar el peligro de asaltar un banco para sostener a su naciente partido, es algo que no podéis aceptar. Tenéis mucha más simpatía para el saltador que, por no trabajar, va por los tejados robando en las buhardillas (que es menos peligroso) los pequeños ahorros de la gente modesta.

Tranquillizaos. Esos generosos asaltos son la expresión de una época ya cumplida, de la infancia un poco anárquica y deses-

perada del movimiento obrero. Actualmente los militantes no tienen por qué arriesgarse asaltando un banco. Deben reservar todas sus fuerzas para arrebataros el poder, ese poder del que hacéis tan mal uso. Dormid, pues, tranquilos sobre vuestras pequeñas economías.

Pero permitidnos expresar toda nuestra admiración por aquellos que, en los tiempos malditos, cuando esto era necesario, se exponían sin provecho propio en estas peligrosas empresas.

Otro reproche que se le hace a Stalin, recogido por Domenchina, es el de las ejecuciones de contrarrevolucionarios. Una vez más tenemos que repetir que la justicia practicada por los Soviets en los delincuentes de todas las categorías, es la más generosa que los hombres hayan podido organizar hasta el presente. Todas las obras consagradas a los lugares de detención soviéticos lo confirman. Los revolucionarios sólo piden una cosa: una justicia que defienda inflexiblemente los intereses de todos contra los atentados criminales (hacemos constar que el capitalismo en sí es un atentado criminal contra los intereses comunes de los hombres. Por esto en todo el mundo persigue y asesina con intensidad inaudita).

Todo esto es lo que acumula el periodista Domenchina contra Stalin, contra el libro de Barbusse. Reconozcamos que no ha sido muy original; todas estas vilezas fueron de 1920 a 1925 el pan nuestro de cada día de la prensa podrida, hasta el punto de que hoy han pasado de moda. Para decir algo nuevo, un periodista eslavo escribía recientemente en un gran semanario que Stalin no ríe jamás. Generalmente, un periodista que se tenga por tal, busca cosas menos estúpidas.

Mal que le pese a Domenchina, el nuevo libro de Barbusse está a la altura de Barbusse. Encontramos en él ese estilo fuerte, lleno de luz y de sombras, que contribuye, con el de unos pocos escritores, a dar un nuevo vigor a la decadente literatura empleada por los incultos periodistas de que la burguesía se sirve.

Encontramos en él, el deseo de verdad revolucionaria que hizo de «El Fuego» el primer libro valiente de la guerra, cuando todos se callaban. El elogio de Stalin por Barbusse no es en manera alguna ditirámico. Es una colección de hechos, de verdades y fechas. Yo reprocharía a Barbusse demasiada sobriedad.

Cuando la prensa burguesa nos da a conocer hasta los menores pensamientos (?) de Brigitte Helm o de Greta Garbo y sus colegas, lo que les gusta beber, de qué raza son sus perros, su estado de salud, Barbusse observa con Stalin una ausencia en los pequeños detalles que a mí, meridional, se me antoja de una rigidez anglosajona.

Pero, indudablemente, es mejor así.

Hemos visto tantas veces a Mussolini hacerse retratar con un aire imponente (cuando no tiene nada de ello), hemos visto tantos ejemplares de Hitler en mangas de camisa en 1932 y con chistera en 1933, estamos tan cansados de ver a Goering con todos sus uniformes, a Goebbels con sus altavoces y a Mr. Laval con su encantadora hija, que quizá sea mejor que el jefe fiel del Partido Comunista Ruso aparezca de una manera diferente a la de todos estos malos pastores, que son consentidos en numerosos países por la debilidad de los hombres.

Barbusse sólo dedica dos páginas al hogar modesto y a la indumentaria, siempre la misma, de Stalin. Y lo que más llama la atención en este libro, contrariamente a lo que dice Domenchina, es ver hasta qué punto no aparece Stalin en primer término. Hay capítulos enteros que tratan de realizaciones rusas sin girar en torno de Stalin. De esta manera el libro responde al subtítulo: «Un mundo nuevo visto a través de un hombre». No hay en el libro ningún fetichismo parecido al respeto religioso que por Alfonso XIII demuestran tener los autores reaccionarios de España. Cada obrero ruso sabe por miles de hechos, y día tras día, por qué ha de depositar toda su confianza en el camarada Stalin. Así, pondríamos en primer lugar al aviador Costes, potente máquina humana, para un record de resistencia en avión. Con mayor motivo, personificando en Stalin su esfuerzo, el comunista se hace justicia a sí mismo; de la misma manera que un inglés inteligente se hace justicia glorificando a Bernard Shaw, más que al insignificante rey de Inglaterra; que un francés glorificando a Romain Rolland más que a uno de los incapaces generales que dan nombre a nuestras avenidas.

Un jefe de tan sencilla honradez no es más que el representante aceptado voluntariamente, querido por las masas. Todas las disertaciones abstractas sobre el «poder personal» no significan nada. Haber podido obtener del mundo podrido en que vivimos un hombre sencillo y recto como Lenin, haberle podido dar como sucesor un hombre sencillo y recto como Stalin, contar entre sus filas a un escritor generoso y recto como Barbusse, es el honor del partido que cambiará al mundo.

Estos jefes de fila reflejan el carácter de todos sus componentes. Esta es la más clara prueba de que la Revolución, antes y después de hacerse, crea una especie de hombres inconcebible en régimen capitalista; este es el orgullo del proletariado: contribuir a formar hombres de este temple en plena corrupción burguesa. Es traicionado muchas veces. Y muchas veces tiene que comenzar de nuevo.

La revolución de 1789 tuvo pocos hombres de este temple. Mirabeau reunió en sí todos los vicios. Danton, intrigaba. Casi todos ellos no consideraban más que una república de camaradas, aunque tuvieran gestos de generosidad, ademanes de tribuna, desaparecidos hoy hasta en la gente de nuestra burguesía. Su elocuencia era sanguinaria como las estrofas de la Marseille-

sa. Cada individuo llevaba aún una espada o un cuchillo, y la costumbre de matar, la esgrima, formaba parte de una buena educación.

Pero he aquí, en fin, una revolución, la de 1917, que permite a toda generosidad humana—generosidad de sabio de artista, de obrero—desarrollarse en un régimen donde los intereses particulares y el interés general se confunden. Los jefes Lenin y Stalin personifican, entre las peores dificultades, esta meditada generosidad que los cristianos predicaban desde hace veinte siglos, pero que la practican cada vez menos. Cuando se lee la vida del más oscuro de los militantes bolcheviques de 1900 a 1917, no podemos ocultar nuestra admiración: «¡Qué hombres aquellos!»

Barbusse escribe un libro sobre estos hombres nuevos, y oímos el coro de todos los Domenchina: «¡Qué adulación más servil!»

Ellos prefieren el regreso de todos los Alfonsos XIII que la reacción tiene en reserva, antes que reconocer las virtudes de estos hombres nuevos que vienen a trastornar sus costumbres. Y, sin embargo, innumerables peligros esperan al que gobierna cuando no posee la integridad de espíritu, de carácter, de acción, tan rara en los reyes por la gracia de Dios y en los dictadores de alquiler, pero que forma parte integrante del entrenamiento rudo, peligroso, de los mejores comunistas. Cuando no se tiene el generoso temple del verdadero militante, no puede servirse una misma idea durante toda la vida. Se la traiciona o se la abandona. Llámese Millerand, Briand, Laval o Mac Donald, que fueron jóvenes al mismo tiempo que Lenin y Stalin, y que pudieron destacar entonces más que ellos, pero cuya vida ha sido luego una interminable serie, de traiciones.

Las masas se aperciben demasiado tarde de que son traicionadas. Razón de más para honrar a aquel cuya conciencia es lo bastante recta para que de él pueda decirse: «¡Es mucho más sincero que nosotros!» No es otra cosa lo que hay en la admiración que por Lenin y Stalin sienten millones de hombres.

Nada de común entre la prosternación tradicional del esclavo ante todo poder constituido y el grito de entusiasmo hacia el camarada calificado que nosotros mismos ponemos en lugar preeminente. El tampoco piensa cubrirse de costosos oropeles y nombras como el más insignificante de vuestros curas rurales. Decididamente, algo ha cambiado. Lenin no era como los otros. Stalin no es como los otros.

Cuando los Domenchina se dispongan a obrar con buena fe, tendrán que reconocer que se honra uno a sí mismo al citar fecha por fecha, es la cosa verdadera que honra a tales militantes. Barbusse no ha hecho en su libro «Stalin» otra cosa, y debemos felicitarle por ello.

JEAN FRANÇOIS

E. AVDEENKO: ¡QUIERO!

Ediciones Europa-América

Barcelona, 1935

La exacta ejemplaridad de la Revolución Rusa ha arrastrado tras sí la atención del mundo: bien que unas veces esta atención era fijada con los ojos del espanto, otras con los del entusiasmo del fervor creciente, y otras, por último, con la mirada del odio. Pero la acción se imbujo: ni las calumnias periodísticas de viajeros, ni la intervención militar, hicieron retroceder la firme voluntad de este pueblo que amenaza a otro mundo como un puño cerrado.

Y con la Revolución, después de los años del comunismo de guerra, se comenzó a construir la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; primera vez en que el hombre, con paso firme, construye una civilización hija de una ciencia y de una filosofía. El camino no estaba trillado—ni aun lo está del todo—, pero se sabía trillar, y más que saberse, se quería, porque era de ellos: porque ellos lo habrán sabido conquistar, y esto es todo. Los pechos preñados de voluntad fueron y son los vunqueos de la edificación de una cultura. Y los cerebros iguales a aquéllos que supieron, mucho tiempo de esto hace, conquistar el Universo para crearlo de nuevo con la ciencia, que entonces era sus mitos, como aquel tan profundo, por lo simple de Hércules y su nodriza.

Con seguridad, que cuando estos hombres se sientan felices, esto es, después del trabajo podrán descansar mirando al cielo redescubierto por ellos y pensar en la exactitud de su "ciencia", exacta como una piedra.

El dolor ha doblado muchos cuerpos, pero cuando el hombre crea con dolor, siempre tiene la evidencia que lo creado es suyo. Porque él ha sentido desgarrarse sus manos en el esfuerzo y la angustia, y se ha llenado de emoción su garganta en no sé qué misterioso aleteo que hace al hombre admirar sus grandes obras, como seres extraños a él, con vida propia: que esto es crear.

Avdeenko, uno de esos muchos hombres que con sus firmes brazos contribuye a la edificación del socialismo y que tuvo durante mucho tiempo su pecho yermo, un día sintió abrirse un surco en su tórax: la reja que se hundía en su cuerpo era la Revolución. Porque antes, su vida, como la de los obreros de todo el mundo capitalista, no fué un poema lírico. La virtud con todas sus ferigonzas no se entendía con los proletarios. Los valores éticos, ¿qué era esto para quienes tienen que comer aprisa con sus dientes evitando que otros—los del hambre y la miseria—co-

mieran a ellos? Entonces no se sabía del placer del trabajo. Quien trabajaba tenía los brazos rotos y la cabeza vacía, amén del estómago que nunca se llenaba. Y quien no trabajaba sólo sentía dolido el culo de no hacer nada.

Y un día desaparecieron las putas, y los curas, y los generales, y los banqueros, y los burgueses. Era la revolución que abría sus puertas. Sania vió caer a su hermano Kosma bajo un sable homicida; pero, ¿no eran todos hermanos suyos? ¿El dolor no estaba templado en su corazón? El había visto venderse a su hermana con la que iba al bosque a coger flores silvestres, y a su padre caer en la borrachera y pegar a su madre borracha también; y morir a sus hermanos de frío metidos en un horno... Fué ladrón, ¿quién tenía la culpa?

Pero la Revolución creó comunas para niños delincuentes, y Sania fué llevado allí cerca Woltchi Log. Y cuando salió, después de haber conocido a Petka, Boris y Antonitch, fué a Magnitogorsk, la ciudad imán. Iba con Boris; otros antiguos delincuentes fueron a otros sitios. Y aquí trabajó para él y para todos, ahora ya sabía lo que era la moral. ¿No sería tener la maquinaria a punto, cumplir el contrato de trabajo, evitar que dejase de funcionar la fundición? Sí, él era un brigadier de choque. Esta moral no la aprendió en ningún libro, pero la vida, ¡qué magnífico manual! ¿No es verdad, Sania? ¿Cómo salvaste la fundición con tu máquina trayendo el combustible cuando estaba a punto de apagarse! ¿Con qué exactitud tu cerebro medía el tiempo y revisó la máquina cuando nadie se atrevía a bajar por el hielo!

Ahora ya se que eres feliz. Sí, ahora, después del trabajo ya sé que puedes descansar con tu compañera en el lago, mirando lo que vuestra ciencia, creada por vosotros, ha redescubierto. Este es el libro real del camarada Avdeenko; el pecho y el cerebro de un hombre llenos de ilusión, de fe y de inteligencia.

He oído decir a un hombre sabio entre los españoles: "Si vas a un pueblo intéresate por su arte, en él verás lo que el pueblo ha sido y en sus escuelas lo que quiere ser".

En la U. R. S. S., una de sus mejores escuelas es la vida, de donde sale lo que el pueblo quiere ser; y por esto Avdeenko dice: ¡Quiero!

JUAN MIGUEL ROMA

Importante para nuestros lectores

A todos los que nombrando nuestra revista NUEVA CULTURA hagan pedidos de libros a las Ediciones Europa-América, apartado 890, Barcelona, por valor de tres pesetas en adelante y acompañen su IMPORTE, bien en metálico (por giro postal) o en sellos de correo, se les bonificará con un descuento de un DIEZ por ciento.

Advertimos a nuestros lectores que la mencionada Editorial va a publicar muy en breve, y a precios populares, los «Clásicos del socialismo»; serie de libros cuyo interés no precisamos destacar.

¡QUIERO!

Novela Por
A. AVDEENKO

5 pesetas

Historia del Bolchevismo

Por N. Popof

Tomo I. Desde sus orígenes
a la Revolución de 1917.

7 pesetas

Tomo II. De la Revolución
del 1917 al XVI Congreso del
Partido. (Julio de 1930)

7 pesetas

Ediciones
Europa-América

Apartado de correos 890
BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

Los intelectuales antifascistas de Sevilla escriben a NUEVA CULTURA

A la adhesión de los intelectuales alicantinos y que dimos a conocer en nuestro anterior número, ha seguido la de otro grupo, no menos entusiasta, de intelectuales sevillanos.

Vienen a nosotros animados de juvenil entusiasmo y con el propósito de constituir un firme puntal más con que afianzar la vida de NUEVA CULTURA.

El poco espacio de que disponemos y el interés que tenemos de publicar íntegro y con todo el realce que merece el manifiesto-adhesión recibido, nos obliga a dejarlo para el próximo número.

Bástenos, por ahora, destacar que el hecho de mandar su adhesión a NUEVA CULTURA, supone un paso adelante, y el consiguiente engrosamiento de las filas de los que luchan por hacer imposible todo fascismo, principal enemigo de la clase trabajadora, de la cultura y engendrador de toda guerra.

Entre los diversos camaradas que firman el manifiesto-adhesión mencionado, están: José Fuentes Calderas, Antonio Percio y Alvarez Heyer, que además figuran en la lista de nuestros redactores y que nuestros lectores tendrán ocasión de conocer en sucesivos números, por los valiosos trabajos con que han de honrar nuestras columnas.

A. S. O. y S. R. I.

Repetida y oportunamente, recibimos notas y circulares de las indicadas asociaciones, pretendiendo hacer llegar al pueblo, por conducto de NUEVA CULTURA, noticias y situación de los perseguidos por la justicia burguesa. Sirvan estas líneas para testimoniar nuestra adhesión a la importante y abnegada campaña que, tanto la A. S. O. como el S. R. I. realizan, y nuestro más caluroso aplauso ante la tenacidad y constancia desplegada en el esclarecimiento de hechos realmente bochornosos y acreedores a la más enérgica protesta. Pero, deben comprender nuestros estimados amigos de la A. S. O. y del S. R. I., que el poco espacio de que disponemos para los temas fundamentales de la revista; así como también lo a destiempo que vendría a salir la mayoría de sus notas, nos obliga, bien a pesar nuestro, a desistir de su publicación. No obstante, consideramos necesario recibir tan interesante material, que nos tiene al corriente en todo momento, de los atropellos e injusticias de la represión capitalista.

A cambio de esto, nosotros remitiremos periódicamente cuantos números vayan saliendo de nuestra revista, lo mismo que de otras publicaciones que tenemos en proyecto.

A los suscriptores de nuestro libro DEFENSA DE LA CULTURA

NUEVA CULTURA, da las gracias y saluda afectuosamente a los numerosos camaradas que le han prestado su ayuda suscribiéndose a nuestro libro, «Defensa de la Cultura», y tiene la satisfacción de manifestar que, la acogida dispensada al mismo, ha superado en mucho nuestras más halagüeñas esperanzas.

Aunque somos los primeros en reconocer el excesivo retraso que en salir ha sufrido este nuestro primer libro, confiamos se nos disculpe; en gracia a ser el primero y haberlo motivado causas de origen técnico, ajenas completamente a nuestra voluntad, y que, por ser los más directamente afectados, somos los primeros en lamentar.

Allanados todos los obstáculos que a la publicación de nuestro libro «Defensa de la Cultura», se oponían, cúmplenos hacer patente, que muy en breve, saldrá el mismo a la luz pública, y podrán, primero nuestros suscriptores y luego el público en general, saborear plenamente su interesante y selecto contenido.

Todas las semanas

INFORMACION INTERNACIONAL

Publica interesantes trabajos sobre el movimiento político, social y económico de todos los países. Un verdadero documento político.

Administración: Sangre, 9 y 11 VALENCIA

A los lectores y simpatizantes de NUEVA CULTURA

Para nadie debe ser un secreto, las enormes dificultades que tiene que vencer toda publicación que no tenga más fuentes de ingreso que aquellas que le proporcionan la ayuda de sus lectores y suscriptores. Como es lógico suponer, entre las contadas revistas que se encuentran en estas condiciones, está NUEVA CULTURA, y de ahí la necesidad apremiante que tenemos de dirigirnos a vosotros, lectores y simpatizantes, en demanda de especialísima atención.

Camaradas: NUEVA CULTURA atraviesa momentos difíciles y decisivos. Hasta la fecha, todos los números aparecidos se han liquidado con déficit, que si bien hemos ido cancelando poco a poco, ha sido gracias al heroico esfuerzo individual de un reducido grupo de camaradas. Naturalmente, tal situación es imposible prolongarla por más tiempo. La existencia e independencia de nuestra revista, exigen medios propios, y éstos no pueden ser otros, como apuntábamos al principio, que los que proporcionan una extensa base de lectores y suscriptores.

El presente extraordinario significa el sacrificio máximo realizado y el último que pensamos hacer de no recibir las debidas asistencias, que hagan cambiar de raíz la crítica situación actual de nuestra revista. Este extraordinario, más que un alarde innecesario o un derroche excesivo, viene a ser a modo de un potente grito de alarma que no escape a ningún oído proletario y antifascista.

Al dar a conocer la crítica situación de NUEVA CULTURA, cabría concluir, como generalmente se hace, iniciando una suscripción pro-revista; mas, aunque aceptáremos gustosos cuantos donativos tengan a bien hacernos los camaradas que puedan, no es esa la solución que preconizamos, sino, mejor, la que sigue:

Que cada lector de NUEVA CULTURA se esfuerce por difundir y propagar la revista de forma tan eficaz, que nos consiga nuevos lectores o nos aporte nuevos suscriptores.

Y que se proceda con toda rapidez y en cada localidad, a la formación de «Amigos de NUEVA CULTURA».

La misión de estos amigos debe ser, velar en todo momento por la realización de cuanto redunde en beneficio de la revista y apoyarnos cuantas veces se les requiera en cuestiones que afecten a la misma. Asimismo, debe ser empeño de los «Amigos de NUEVA CULTURA», el conseguir que NUEVA CULTURA llegue a todos los rincones de la península; y al efecto, deben proporcionarnos correspondientes de completa confianza, en todas aquellas plazas que hasta la fecha carezcamos de los mismos.

En resumen: si haciéndonos cargo del papel tan indispensable que en los actuales momentos cumple nuestra revista y está llamada a cumplir en el futuro, nos interesa vivamente consolidar su existencia, es preciso que, rápida y urgentemente nos dispongamos a trabajar por conseguir:

Nuevos lectores, nuevos suscriptores, nuevos correspondientes y, por último, nuevos «Amigos de NUEVA CULTURA».

No dudamos que nuestros lectores y simpatizantes, se harán cargo de los difíciles momentos que atravesamos y acogerán con gran calor nuestro desesperado llamamiento.

Se ha puesto a la venta el segundo número de

HECHOS

Organo de los Amigos de la Unión Soviética
Gran extraordinario dedicado a la Revolución de Octubre

PALABRAS...

del gran luchador antifascista

G. DIMITROF

pronunciadas en el VII Congreso de la Internacional Comunista

¡Intelectuales, artistas, hombres de ciencia, salvemos la cultura popular!

El proletariado revolucionario lucha por salvar la cultura del pueblo, por redimirla de las cadenas del capital monopolista en putrefacción, del fascismo bárbaro que la violenta. SOLO la revolución proletaria puede impedir el naufragio de la cultura, elevar la cultura a un más alto esplendor como verdadera cultura popular.

Los intereses de la lucha de clases del proletariado contra los explotadores y opresores patrios, no están en pugna con los intereses de un porvenir libre y feliz de la nación. Al contrario; la revolución socialista será la **salvación de la nación**, y le abrirá el camino para un auge más esplendoroso.

¡Por los derechos y las libertades democráticas!

Defenderemos palmo a palmo las conquistas democráticas arrancadas por la clase obrera a fuerza de años y de lucha tenaz y nos batiremos decididamente por ampliarla.

El peligro de guerra y las nacionalidades oprimidas

El odio de los pueblos contra la guerra es cada vez más profundo y más candente. Hoy, la causa de la salvaguardia de la paz pone en pie no sólo a la clase obrera, al campesinado y a los demás trabajadores, sino también a las naciones oprimidas y a los pueblos débiles cuya independencia se halla amenazada por la nueva guerra.

Por la creación del frente único obrero y por un amplio frente popular contra el fascismo y la guerra

Queremos, en los países de democracia burguesa, cerrar el paso a la reacción y a la ofensiva del capital y del fascismo, impedir la liquidación de las libertades democrático-burguesas, atajar el ajuste terrorista de cuentas del fascismo con el proletariado y con la parte revolucionaria de los campesinos e intelectuales, redimir a la generación joven de la degeneración física y espiritual.

Nosotros, los comunistas, somos un partido revolucionario. Pero estamos dispuestos a emprender acciones conjuntas con los otros partidos que luchen contra el fascismo.

¡Por un gobierno del frente popular antifascista!

Señalamos la posibilidad de formar bajo las condiciones de la crisis política un gobierno de frente único antifascista. En la medida en que este gobierno despliegue una lucha real y verdadera contra los enemigos del pueblo, conceda libertad de acción a la clase obrera y al Partido Comunista, nosotros, los comunistas, lo apoyaremos por todos los medios y lucharemos en la primera línea de fuego como soldados de la revolución.

El VII Congreso de la Internacional Comunista es el Congreso de la unidad de la clase obrera

Nuestro Congreso no ha sido solamente el Congreso de la vanguardia comunista, ha sido el Congreso de toda la clase obrera internacional.

Aunque en nuestro Congreso no tomaran parte delegados obreros socialdemócratas, ni figurasen en él delegados sin partido, ni representantes de los obreros empujados por la fuerza a las organizaciones fascistas, el Congreso no ha hablado solamente para los comunistas, sino también para estos millones de obreros; ha expresado los pensamientos de la aplastante mayoría de la clase obrera.

Queremos que los obreros adheridos a los partidos de la Segunda Internacional y a la Federación Sindical de Amsterdam y los adheridos a organizaciones de otras tendencias políticas discutan conjuntamente con nosotros estos acuerdos, que aporten sus propuestas y adiciones prácticas, que busquen con nosotros el mejor modo de llevarlos a la práctica, de convertirlos en realidad, conjuntamente mano a mano con nosotros.

La U. R. S. S. victoriosa, ejemplo y guía del proletariado mundial

La clase obrera tiene ante sí el ejemplo alentador de la Unión Soviética, el país del socialismo victorioso, el ejemplo de cómo se puede vencer al enemigo de clase, instaurar su propio Poder y construir la sociedad socialista.

El triunfo del socialismo pone en movimiento en todo el mundo, no sólo a los obreros, que van virando cada vez más hacia el comunismo sino también a millones de campesinos y de modestas gentes laboriosas de la ciudad, a una parte considerable de los intelectuales y a los pueblos esclavizados de las colonias; les estimula para la lucha.

A nosotros, a los obreros, y no a los parásitos de la sociedad y a los ociosos, pertenece el mundo, un mundo construido por las manos de los obreros. Los actuales gobernantes del mundo capitalista son **hombres temporales**.

El proletariado es el **verdadero dueño del mundo, el que lo será mañana**. Y debe levantarse a tomar posesión de su derecho histórico, tomar en sus manos las riendas del gobierno en cada país, en el mundo entero.

A favor de la clase obrera, trabaja toda la marcha del desarrollo histórico.

Una cosa, sin embargo, falta a la clase obrera de los países capitalistas: la unidad dentro de sus propias filas.

¿Queréis saber lo que es el fascismo?
¿Queréis saber cómo puede evitarse su triunfo?
¿Queréis saber cómo se puede evitar la guerra imperialista?
¿CÓMO LLEGAR A UN REGIMEN QUE DÉ PAN, PAZ Y CULTURA AL PUEBLO?

Leed el discurso de

G. Dimitroff

PRECIO: 20 CTS.

PEDIDOS ACOMPAÑADOS DE SU IMPORTE MENCIONANDO «NUEVA CULTURA» A

EL MONITOR BIBLIOGRÁFICO

Apartado 890-BARCELONA



NÚMEROS

7 y 8

OCTUBRE

NOVIEMBRE

1

peseta



COMITE DE REDACCION:

París: LOUIS ARAGON, JEAN FRANÇOIS.

Madrid: RAMON J. SENDER, OGIER PRETECEILLE, CESAR M. ARCONADA, EUSEBIO G. LUENGO, A. BAZAN.

Barcelona: ANTONIO OLIVARES, RODRIGO FONSECA, AGUSTIN PUERTOLAS.

Valencia: ANGEL GAOS, JOSE RENAULT, MIGUEL ALEJANDRO.

Sevilla: FUENTES CALDERAS, ANTONIO PERCIO, ALVAREZ HEYER.

Alicante: FRANCISCO ARMENGOT, ANTONIO BLANCA, J. SANCHEZ BOHORQUEZ.

PUBLICADA
MENSUALMENTE
EN VALENCIA

6 números, 3 ptas.
Ayuntamiento de Madrid
12 números, 6 ptas.

Redacción y Administración: Apartado 520
GIROS: MONTESINOS, calle Bañ dels Pavosos, 6, 1.º